



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

DOCTORADO EN TRABAJO SOCIAL

**“CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD HOMOSEXUAL EN
ADOLESCENTES DE LA CIUDAD DE MAR DEL PLATA”**

AUTOR

MARIANA BUZEKI

DIRECTOR:

PATRICIA WEISSMANN

CO-DIRECTOR:

CLAUDIA IRIS LOPEZ

Octubre de 2015

RESUMEN

La presente tesis Doctoral es el resultado de una investigación que se inicia en el 2010, con el objeto de analizar las formas de organización de los lazos sociales en adolescentes homosexuales y su articulación con la construcción de su identidad sexual.

La misma pretende ser un aporte en la reflexión tanto para el Trabajo Social como para otras disciplinas que abordan la temática e intervienen con familias y adolescentes que atraviesan estas vivencias, acompañando en algunos casos y problematizándolas en otros.

Este estudio se propone, desde una metodología cualitativa, indagar la construcción de la identidad sexual desde las perspectivas de los propios actores y destacar los procesos implicados en la aceptación de la misma a partir de un cuerpo normativo vigente que favorece la visibilidad y permite nuevas formas de sociabilidad.

ABSTRACT

The present doctorate thesis work is the outcome of a research started in 2010 which studies the organizing ways of the homosexual teenagers' social links and how they get articulated with their sexual identity.

It aims at reflecting on the issue and is specially meant for those in the Social Work field and the other disciplines working with families and teenagers that go through these kind of conflicting experiences.

This work with a qualitative methodology intends to address the sexual identity construction from the actors' perspective and also to highlight the involved processes in accepting it from the present regulation corpus that fosters some visibility on the matter and allows new ways of sociability.

Agradecimientos

Para comenzar, quiero agradecer a todos los que me ayudaron, colaboraron y me apoyaron en esta ardua tarea que se supone individual. Es un reconocimiento para todas aquellas personas que han hecho que este trabajo complejo fuera un poco más ameno y llegara a su fin.

En primer lugar quiero mencionar el acompañamiento incansable, preciso y cálido de mi directora de tesis, Patricia Weissmann. Ha sido una dirección insustituible: sólida, siempre dispuesta a discutir cualquier planteo, pero por sobre todas las cosas me ha brindado confianza e impulso en momentos en que me encontraba desorientada y paralizada.

Agradezco sobremanera a la Universidad Nacional de Rosario, su directora, Alicia González Saibene, docentes y a mi co- directora Claudia López, sin los cuales difícilmente hubiera llegado hasta aquí.

También me gustaría dar las gracias a mi amiga María Cristina de los Reyes que me impulsó a emprender esta tarea , a todos mis compañeros del doctorado, y nombrar a María Eugenia Hermida, Isabel González y Laura Cabero por las largas charlas epistemológicas y teóricas que hemos mantenido y que me han servido para refinar unas cuantas concepciones e ideas.

Mi más sincero y profundo agradecimiento a los entrevistados, que con gran entusiasmo y compromiso, aceptaron colaborar en esta investigación, dejándome ingresar en su vida y en su intimidad.

El resto de los agradecimientos son personales. A mi familia y amigos por su comprensión. Y para Sergiten, mi puntal emocional, perdón por tanto tiempo sustraído a nuestra vida común para hacer esta investigación y gracias por todo lo vivido y por lo que queda por delante.

ÍNDICE

RESUMEN	2
Agradecimientos	4
INTRODUCCION.....	6
CAPITULO I METODOLOGIA.....	15
El construccionismo social en el campo del conocimiento científico.	15
Relaciones entre el construccionismo social y la filosofía hermenéutica.	18
Estatus epistemológico y valor de cientificidad del construccionismo social.....	22
Diseño y muestra.	23
Análisis de las entrevistas.....	25
CAPITULO II ¿CÓMO SE ORGANIZAN LOS LAZOS Y VINCULOS SOCIALES EN JOVENES HOMOSEXUALES?	27
Introducción.....	27
Historia de la Homosexualidad en la Argentina.	33
La legitimidad.....	40
De la homosexualidad a la “gaycidad”.....	49
Vida social de los adolescentes en la ciudad de Mar del Plata.....	52
Espacios de socialización.	57
Las redes sociales.	68
CAPITULO III	75
¿CÓMO SE ARTICULA LA FORMA DE ORGANIZACIÓN DE LOS VINCULOS SOCIALES CON LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD HOMOSEXUAL?.....	75
La cuestión de la identidad personal, una complejidad, compleja.	75
La familia.....	78
Los amigos (heterosexuales y gays).....	102
El entorno social. La escuela.	110
Los medios de comunicación.	118
Etapas en la asunción de la identidad gay.	127
Criterios de decisión para el develamiento de la identidad homosexual.....	156
CAPITULO IV	161
CONSIDERACIONES FINALES	161
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	167
ANEXOS.....	1
I - MODELO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO	1
II - CODIFICACION AXIAL	2

INTRODUCCION

El presente trabajo se enmarca dentro del Programa de Doctorado en Trabajo Social de la UNR.

La tesis aborda la problemática de la construcción de la identidad homosexual en adolescentes de la ciudad de Mar del Plata.

El interés por la temática surge por la creciente relevancia que toma en la agenda pública el debate producido con la aprobación de la Ley de Matrimonio Igualitario en el 2010 y más recientemente la Ley de Identidad de género en el 2012. En este contexto se permite pensar la construcción de nuevas formas de sociabilidad favoreciendo una nueva visibilidad de la homosexualidad.

En la actualidad los homosexuales constituyen uno de los grupos humanos que afrontan prejuicios sociales, religiosos y legales, siendo a menudo identificados sólo por esa condición sin importar realidad social, mental, religiosa, educativa, ni su calidad como seres humanos. (Pecheny, 2004; Jones, 2008)

El tratamiento que asumen algunos de los medios de comunicación de masas acerca de la problemática, permite inferir que a pesar de las conquistas legales de los últimos tiempos, ser homosexual continúa constituyendo un motivo de estigmatización, discriminación y exclusión. El discurso de los medios construye realidades reforzando estereotipos muy arraigados en la sociedad y promoviendo prácticas discriminatorias que alteran la inclusión y la igualdad legal que se pretende alcanzar.

Diversos estudios que anteceden al presente trabajo sirvieron como base del mismo, afirmando que en el proceso de construcción de la identidad sexual, y específicamente en el manejo de la orientación homosexual en adolescentes, se involucra un costo social y emocional cuando se enfrentan al desarrollo de su sexualidad en su juventud temprana. (Gilman, et al., 2001).

La adolescencia es el período en el cual se descubren sentimientos relativos al amor, las relaciones y el sexo. Muchos adolescentes homosexuales temen que su entorno

cotidiano descubra lo que realmente sienten, por esta razón es que algunas veces optan por alejarse y en otras circunstancias optan por ocultar su identidad. (Pecheny, 2004).

Investigaciones realizadas en Argentina y en otros países muestran que en el proceso de formación de la identidad personal, la relación con los otros significativos está fuertemente determinada por el modo de compartir o no la información relativa a la orientación homosexual (Pecheny, 2004; Kornoblit et al, 1998).

En un estudio realizado en el Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico, se examinaron los niveles de prejuicio y distancia social hacia la homosexualidad entre estudiantes de nivel universitario. Los resultados de este estudio sostienen la existencia de niveles significativos de prejuicio contra homosexuales de ambos sexos en el estudiantado. Aunque moderado, el nivel de prejuicio que se manifiesta puede representar serias implicaciones para el sector homosexual. Iguales resultados se obtuvieron con relación a la distancia social, que representa la disponibilidad de las personas de interactuar en relaciones importantes con personas homosexuales. (Toro-Alfonso y Varas-Díaz, 2004).

Un hallazgo importante de estos autores en muestras de estudiantes de otras partes del mundo, es que aparecen mayores niveles de prejuicio y distancia en los hombres que en las mujeres. Los hombres parecen tener mayor dificultad en interactuar o aceptar a las personas homosexuales. Una posible explicación reside en que las nociones hegemónicas en torno a la masculinidad y la heterosexualidad desvirtúan la interacción. Ante este marco, interactuar con una persona homosexual podría implicar el cuestionamiento de la propia heterosexualidad.

Un segundo aporte fue que las personas religiosas mostraron niveles mayores de prejuicio y distancia social hacia las personas homosexuales que las no religiosas. Una posible explicación es que éstas encarnan las creencias tradicionales de las instituciones religiosas en torno a la naturaleza pecaminosa e indeseable de la homosexualidad. Así, se ven prestas a pensar y actuar de forma prejuiciosa (Toro-Alfonso y Varas-Díaz, 2004).

Diversos autores mencionan que las personas que cuentan entre sus conocidos con homosexuales, muestran menores niveles de prejuicio y distancia social que las que no los tienen. Es probable que conocer e interactuar con personas homosexuales reduzca los niveles de prejuicio y distancia hacia dicha comunidad al confrontarse con una realidad

diferente a las visiones estereotipadas socialmente difundidas (Bowen y Burgeois, 2001; Hinrichs y Rosenberg, 2002; Kite y Whitley, 1996).

En la misma línea, la experiencia clínica señala que la homosexualidad de un miembro de una familia, altera la dinámica de la relación y los vínculos con los demás. Que un homosexual comunique a otros su verdadera orientación sexual, en especial a sus padres, implica casi siempre un colapso en las relaciones sociales con su entorno familiar. (Pecheny, 2004)

Independientemente de que la homosexualidad constituye, en algunos casos, un secreto fundante de la identidad y de las relaciones personales de los individuos, el ocultamiento da lugar a un tipo particular de interacción y de conflicto, instituyéndose lazos sociales diversos con aquellos que comparten el secreto, y con aquellos que no, pero que pueden intuirlo. Sin embargo, a lo largo de la vida la mayoría de los individuos homosexuales dan a conocer a los demás su orientación sexual. La “salida del placard” puede ser un acto voluntario, incluso político y reivindicativo, o puede ser impuesto por alguna circunstancia.

Una investigación realizada por Michel Pollak publicada en 1997 revela que durante el período del “*coming out*”, aparecen numerosos problemas psicológicos. Los datos muestran que muchos homosexuales sufren, en ese período, depresiones, se declaran favorables a iniciar un tratamiento o, incluso, les tienta la idea del suicidio. En una encuesta alemana, el 13% declara haber querido someterse, sin ninguna duda, a algún tipo de tratamiento y el 22 %, estaría dispuesto a hacerlo en el caso de que existiese un método de reorientación sexual con las suficientes garantías, el 13% afirma haber tenido una o varias tentativas de suicidio. De esta manera el índice de intentos de suicidio es doble entre los homosexuales que entre el resto de la población. Los datos del estudio dejan ver que casi la totalidad de las tentativas de suicidio de los homosexuales se sitúan entre los 16 y los 18 años, después de los 21 años son casi nulas. En cambio, las tentativas de suicidio entre el conjunto de la población se distribuyen de forma más regular entre los 19 y los 40 años, lo cual indicaría una mayor estabilidad psicológica y una mayor capacidad para asumir sus propias contradicciones por parte de los homosexuales una vez superado el hito del *coming out*. (Pollak, 1997)

Otra investigación realizada en la ciudad de Trelew con una muestra conformada por adolescentes varones homosexuales, concluye que ser homosexual implica ser objeto de incompreensión, aislamiento y/o rechazo abierto por gran parte de los habitantes de esa ciudad. A esto se suma la escasa oferta de lugares de diversión exclusivos para homosexuales, lo que favorece fenómenos de discriminación restringiendo los espacios de circulación para no ser juzgado por su orientación. (Jones, 2008).

Otro estudio realizado en Argentina entre 2005 y 2006, revela que las redes sociales constituyen espacios que facilitan el acceso al mundo homosexual para quienes están en proceso de asumirse como homosexuales o para quienes todavía no conforman redes de pertenencia con pares. (Boy, 2008).

En la actualidad se asiste a una proliferación de los discursos sobre esta temática y a una reformulación de la imagen de la homosexualidad. Se podrían distinguir en líneas generales dos tipos de teorías: por un lado, las que conciben la heterosexualidad como norma absoluta de la normalidad sexual, que ven en los comportamientos homosexuales desviaciones y hasta perversiones y, por otro, las que consideran a todas las manifestaciones sexuales equiparadas en un mismo nivel.

En consecuencia los interrogantes que dieron comienzo al planteo del problema de la presente investigación son los siguientes:

¿Cómo se organizan los lazos y vínculos sociales en jóvenes homosexuales?

¿Cómo se articula la forma de organización de los vínculos sociales con la construcción de la identidad homosexual?

¿Qué criterios de decisión son utilizados para el develamiento de la identidad homosexual?

En este sentido es que se pretende aportar al conocimiento actual siendo el objetivo general analizar desde la perspectiva de los propios actores, las formas de organización de los lazos sociales en adolescentes homosexuales y su articulación con la construcción de su identidad sexual. Son los propios sujetos quienes van a dar lugar a reflexiones e investigaciones acordes con sus problemas, demandas, etc.

Los objetivos específicos pretenden: a) explorar los modos de organización de los vínculos sociales en adolescentes homosexuales, b) conocer los criterios de decisión del develamiento de la orientación sexual homosexual y c) comparar la construcción de la identidad y los modos de organizar los vínculos sociales en adolescentes homosexuales.

Las consideraciones teóricas que se derivan del análisis de la bibliografía y los resultados de investigaciones realizadas con anterioridad, guiaron mi interés hacia el estudio de los significados atribuidos a la homosexualidad. Desde un enfoque construccionista intento dar cuenta de la multiplicidad de niveles y relaciones que intervienen en el proceso implicado en la construcción de la identidad.

El debate en torno al concepto de identidad tiene dos grandes polos de discusión. Uno es el de la unicidad del individuo, que sostiene que el sí mismo es una entidad estable, duradera, limitada o fijada en el espacio y tiempo, una simple acumulación de experiencias, y la expresión de características neurofisiológicas (cuestión dejada de lado hace tiempo ya que para poder hablar de un individuo portador de un sistema de disposiciones o de esquemas homogéneo y coherente, se necesitan condiciones sociales muy particulares que no siempre se dan juntas y que incluso sólo se dan excepcionalmente). El otro polo sostiene que existe una fragmentación interna y una identidad siempre en construcción, que se expresa de distintas maneras según quién sea el interlocutor. (Goffman, 1981, Gergen, 1991). El presente estudio se inscribe dentro de esta última posición.

Cada adolescente es distinto y por tanto tiene su historia particular. Sin embargo se podría afirmar que hay ciertos procesos, así como determinadas características y situaciones que suelen reiterarse una y otra vez.

Desde una perspectiva sociológica, Marcelo Urresti propone que la adolescencia es un tiempo en la vida de las personas que se define en relación al lugar que uno ocupa en la serie de generaciones: hay una cierta experiencia compartida por haber venido al mundo en un momento histórico determinado y no en otro (Urresti, 2008).

Desde una perspectiva psicológica se entiende por adolescencia una etapa de la vida humana que comienza en la pubertad y se prolonga durante el tiempo que demanda a cada joven la realización de ciertos procesos que le permiten alcanzar la autonomía y hacerse responsable de su propia vida. La forma que adquiere la realización de estas tareas está supeditada a las características de la época en que al adolescente le toque vivir, amén de su situación familiar, de lugar, de género, de clase social.

La subjetividad es la dimensión de los fenómenos sociales que se relaciona con las formas en que los sujetos se apoderan de, y son apoderados por, las estructuras sociales, las incorporan y las ponen en juego haciendo posibles los procesos de reproducción del orden

social. En este sentido Rubén Efron propone que durante la adolescencia deben realizarse ciertas operaciones básicas, íntimamente ligadas entre sí: la construcción de la identidad, la construcción del espacio subjetivo y el proceso de emancipación de la familia de origen (Efron, 1997).

Una característica clave de este momento de la vida es el estado de vulnerabilidad. Françoise Dolto emplea para describir la situación que atraviesa el adolescente una comparación con el tiempo en que las jóvenes langostas pierden su caparazón: mientras construyen la nueva pueden ser lastimados con mucha facilidad (Dolto, 1989). Algo similar sucede al adolescente, que abandona su identidad de niño y queda desprotegido hasta tanto arma una nueva. Ésta está constituida por toda una serie de identificaciones que se superponen sin reemplazarlas por completo, a las primeras identificaciones infantiles.

La posibilidad de acceso al campo de la sexualidad plena enfrenta al adolescente con el dilema de desprenderse de los padres como objetos de amor incestuoso y apuntar en otra dirección su deseo.

Es entonces en este momento de la vida que la construcción de la identidad sexual forma parte de la construcción de la identidad de cada sujeto. Hay por lo tanto una historia que cada uno se cuenta a sí mismo (y luego puede, o no, compartir con los demás), acerca de su deseo y su devenir sexual.

El comportamiento sexual no es simplemente la repetición de prácticas con más o menos intensidad y permanencia, ni tampoco solamente la atracción que experimenta una persona por otra sea cual fuera su sexo. El comportamiento sexual implica además la autopercepción que los sujetos tienen acerca de lo que están haciendo, de lo que hacen con esa experiencia y del valor o el disvalor que le atribuyen (Meccia, 2006).

Michel Foucault sostuvo que la “homosexualidad”, entendida mediante un lenguaje de “actos”, sería una categoría de análisis insuficiente en la medida que la misma no puede reconstruir un tipo de experiencia (Foucault, 1985). La homosexualidad es más que un acto o una orientación sexual, alude a una intrincada red de elementos simbólicos, prácticas sexuales, prácticas sociales y creencias dadoras de sentido para los sujetos.

No existe en todas las culturas la noción de persona homosexual, ni todas las personas que tienen o han tenido relaciones sexuales con personas del mismo sexo, se consideran a sí mismas homosexuales.

A los efectos de esta investigación, cuando hablamos de adolescentes homosexuales nos referimos a lo que algunos autores han denominado “homosexualidades identitarias”, (Meccia, 2006; Figari, 2008) es decir, aquellos que consideran que el hecho de tener deseo y/o mantener relaciones sexuales y/o amorosas con personas del mismo sexo, define en mayor o menor medida su propia identidad. Este reconocimiento es en principio ante sí mismo y posteriormente público y en distintos niveles (Pecheny, 2004).

Hay teorías psicológicas (Eysenk, 1960; Wilson 1975) que consideran que las características sexuales están dadas de manera innata, escritas en el ADN, en este sentido la homosexualidad no sería una elección y la búsqueda de la pareja del mismo sexo estaría predeterminada.

Otras teorías psicológicas (Cooley, 1869; Mead, 1863; Blumer, 1937; Goffman, 1961; Berger y Luckmann, 1968; Gergen, 1991; Bruner, 1991; Ibañez, 1989; Shotter, 2001), hacen hincapié en la homosexualidad como elección posible, el sujeto va armando sus identificaciones y construyendo su identidad a lo largo de su historia vital.

Este trabajo no pretende tomar posición en relación al debate mencionado sino que se centra en jóvenes de ambos sexos que se autodefinen como homosexuales, y deja de lado toda definición externa, ya sea que se base en tipo de atracción, frecuencia del contacto físico o de las fantasías, contexto en el que se da la relación, u otros de los numerosos criterios que han sido propuestos por distintos estudiosos del tema.

A pesar de que actualmente la homosexualidad teóricamente es aceptada y no es considerada como una perversión, en la práctica es objeto de discriminación y estigmatización producto del predominio de modelos hegemónicos, “la heteronormatividad”. Esta situación hace difícil el develamiento y el compartir la identidad sexual.

A medida que se aproxima la adolescencia, quienes se sienten atraídos por personas de su mismo sexo empiezan a darse cuenta de que se alejan de las expectativas construidas sobre ellos desde su contexto familiar, en particular, y de la sociedad, en general. De ahí la necesidad de integrarse a un mundo homosexual, de pertenencia de amigos, con el cual identificarse a partir de vivir una situación particular compartida.

La confesión de la orientación sexual ante el grupo de pares, forja un lazo social fuerte y ambivalente que se nutre de la tensión constante entre un afuera y un adentro.

En este contexto las nuevas tecnologías se incorporan en la vida cotidiana como un ámbito importante de conformación de vínculos sociales. La red aparece como un nuevo espacio de encuentro con el grupo de pares permitiendo romper con los prejuicios antes mencionados. Este nuevo espacio de socialización se caracteriza, en parte por facilitar la seducción y posibilitar encuentros cara a cara, los cuales muchas veces terminan concretándose en relaciones sexuales, o amistosas.

Siendo consecuente con lo planteado en el marco conceptual y en relación a la naturaleza del problema y objetivos planteados, la metodología utilizada en este estudio es de tipo cualitativa, pues adquieren relevancia la interpretación y la comprensión, centrándose en los aspectos subjetivos (Valles, 1999). El diseño de la investigación adoptado es exploratorio-descriptivo.

Los sujetos fueron seleccionados de manera intencional. La muestra estuvo conformada por adolescentes homosexuales de ambos sexos entre las edades de 18 a 23 años, de la ciudad de Mar del Plata.

Para seleccionar la muestra se utilizó el método de comparación constante, que se describe en el Capítulo I, Metodología.

Para el análisis de las entrevistas se utilizó el procedimiento metodológico de la Grounded Theory (Glaser y Strauss, 1967; Strauss y Corbin, 1990), detallado en el Capítulo I, Metodología, dónde se exponen asimismo, los fundamentos teórico-epistemológicos de la metodología cualitativa.

En los Capítulos II y III se analizan las categorías teóricas que sustentan el presente estudio tales como identidad, procesos de socialización, adolescencia y homosexualidad. Se desarrolla el contexto social, familiar y cultural en el que se construye la adolescencia, como también la incorporación de las nuevas formas de comunicación relacionadas al uso de las nuevas tecnologías y las consecuencias que acarrea en los procesos de subjetivación y construcción de la identidad. Se exponen los diferentes tópicos surgidos de las entrevistas y se profundiza en las problemáticas actuales de los adolescentes respecto a su orientación sexual y las consecuencias en el ejercicio de la vida cotidiana. Para esto se pone en diálogo los discursos teóricos en torno a la homosexualidad y la posición de los entrevistados frente a cada una de las categorías que resultaron más relevantes en las entrevistas.

Para finalizar, en las consideraciones finales esbozo, a partir del análisis de los relatos de los entrevistados y de la bibliografía seleccionada, nuevas líneas de investigación y de intervención social respecto de la problemática.

CAPITULO I

METODOLOGIA

En el presente Capítulo se exponen los fundamentos teórico-epistemológicos de la metodología cualitativa, el procedimiento de selección de los participantes, el instrumento de recolección de las narrativas y las técnicas utilizadas para el análisis y construcción de explicaciones.

El construccionismo social en el campo del conocimiento científico.

A los efectos de este estudio, se tendrán en cuenta los lineamientos teóricos del construccionismo social.

Esta corriente puede ubicarse dentro de lo que se conoce como paradigma postmoderno de la complejidad, ya que no busca profundizar sino complejizar la perspectiva, sobre la base del reconocimiento de la naturaleza simbólica, histórica y dialéctica de la realidad social; del carácter intencional de las acciones humanas y de la relativa autodeterminación de las mismas por el propio agente que las produce; de la aceptación del carácter construido de la realidad social como de los conocimientos que acerca de ella formulamos; y finalmente , de que aceptar la naturaleza social de esos conocimientos implica asumir el papel político que implica construir formas alternativas o no de realidad social. Un rasgo característico del posmodernismo es su preocupación por el lenguaje considerándolo como herramienta fundamental de análisis.

El término autonarración refiere a “las explicaciones que un individuo brinde acerca de la relación existente entre los eventos relevantes para el yo a través del tiempo” (Gergen, 1994: 155); “... son recursos conversacionales, construcciones abiertas a una alteración continua a medida que la interacción progresa” (Gergen, 1994: 156) Es así que nuestra identidad es resultado de una historia de vida y se va modificando en el transcurso de la misma.

Gergen utiliza el constructo de auto- narraciones o narraciones del yo para explicar la constitución social del auto-discurso del sujeto manteniendo la posibilidad de la agencia

individual, puesto que es el individuo quien construye y re-construye sus auto-narraciones en la interacción social para posibilitar o impedir el curso de su acción (Gergen, 1996). Las narraciones del yo son empleadas para conseguir ese respaldo entre la existencia de diversos relatos contradictorios sobre el mundo.

Además de su preocupación por el yo y el auto-concepto, en el texto *“Realidades y relaciones, los sondeos en la construcción social”* (1994) Gergen propone una visión relacional del yo, alejándose de una mirada del mismo como una estructura cognitiva privada y personal, para entenderlo como un discurso, un yo entendido como una narración que se vuelve inteligible dentro de relaciones en curso.

Para el autor las narraciones están histórica y culturalmente situadas, se encuentran estructuradas y presentan ciertas características básicas para ser creíbles: establecen un punto final apreciado; seleccionan los acontecimientos relevantes para el punto final; los eventos relatados aparecen ordenados; otorgan estabilidad a la identidad; brindan una explicación causal y signos de demarcación. Las formas narrativas se comparten dentro de una cultura dando lugar a las denominadas narraciones estereotipadas, no obstante están sujetas a convenciones cambiantes. Existe una infinidad de formas posibles de narración, aunque ciertas modalidades se favorecen por encima de otras. Su enfoque se basa en la premisa de que el conocimiento es un producto social, fruto de intercambios históricamente situados entre las personas.

Desde este punto de vista el yo no puede tener una realidad objetiva, sino que se construye en la interacción, y queda por tanto convertido en una serie de manifestaciones relacionales que lo impulsan a un juego libre de ser, ligadas a un contexto que no pueden trascender la esfera individual frente a las imposiciones o posibilidades de la identidad. Pero a pesar de la multiplicidad de relaciones, la persona en su auto-reflexividad establece algún tipo de continuidad y coherencia en la diversidad de interacciones en las que participa, formando auto-narraciones que de algún modo objetivizan un autoconocimiento sobre sí mismo.

Las teorías narrativas son, sin dudas, las que enfatizan con mayor intensidad la importancia del lenguaje en la constitución de la identidad. Las representaciones de nuestra

identidad, de aquello que somos, contienen el sello de los procesos sociales que la generan. Los contextos sociales se caracterizan por asentar valores que privilegian ciertas identidades como valiosas en perjuicio de otras. Desde este punto de vista la identidad se va confeccionando de acuerdo con aquellas creencias y valores que vamos incorporando en nuestra definición de nosotros mismos.

El trabajo de Bruner sobre narrativas, que se ubica en un lugar cercano al de Gergen, propone un enfoque transaccional que alude a la narración como estructuradora de la identidad que otorga coherencia y unicidad en los individuos. Explica que la narrativa es la manera en que enmarcamos nuestra experiencia y los recuerdos que tenemos de ella, es la forma en que imaginamos alternativas y creamos posibilidades, como así también, es fuente de transformaciones. A través de la narrativa construimos el sentido de nuestra vida cotidiana y explicamos el mundo como creemos que es y como consideramos que debiera ser. (Bruner, 1991)

La acción para poder ser explicada y comprendida debe estar situada y concebida como un continuo con el mundo cultural. Las realidades que las personas construyen son realidades negociadas con otros y distribuidas entre ellos.

Por tanto, la identidad se basa en la constancia de una narrativa en progreso. La vida de una persona es una combinación de muchas líneas narrativas diferentes, se construye una línea argumental en respuesta a una situación o experiencia específica que requiere una aclaración.

La continuidad consiste en el mantenimiento de una coherencia entre las historias que contamos acerca de nosotros mismos, con tal de que podamos construir narrativas que expliquen nuestra falta de coherencia con nosotros mismos y con el caos de la vida. La narrativa le da forma y expresión al yo que decimos que somos y que nos decimos que somos, fuimos y seremos.

Gergen señala dos generalidades que operan como rasgos universales y que tienen que ver con la manera en que el individuo se orienta hacia la cultura y el pasado: la primera de ellas es la reflexividad humana y la segunda es la capacidad intelectual para imaginar alternativas, es decir, idear otras formas de ser y de actuar. La cultura nos procura guías para encontrar un lugar entre la estabilidad y el cambio y el yo utilizando su capacidad de

reflexión y de imaginar alternativas, evalúa o reformula lo que la cultura le brinda (Gergen, 2008)

Podemos decir que el construccionismo social, en general, considerando la opinión de los autores más representativos, supone que el conocimiento científico es una representación que no proviene directamente de la realidad, ni es un reflejo literal de ésta. De este modo, no puede esperarse siquiera una interpretación idéntica de los mismos fragmentos de evidencia, ya que la experiencia no es neutral sino condicionada por el contexto histórico-social y la cultura. El conocimiento y la realidad se consideran socialmente contruidos, siendo relevante el proceso de construcción compartida del conocimiento, de negociación de significados, de elaboración conjunta de discursos en un contexto de interacción social dador de sentido. Este carácter social del proceso de construcción del conocimiento implica que los significados no son algo dado, sino que son relativos a las intenciones de las personas y al contexto social. Los construccionistas sociales sostienen que los significados son producidos por un proceso de reflexividad (Denzin & Lincoln, 1994; Stam, 2001, 2002; Zeeman et.al., 2002).

Liebrucks distingue dos clases de objetos a los cuales puede aplicársele el concepto de construcción social: construcciones discursivas y materiales (Liebrucks, 2001). Las construcciones discursivas aluden a aquellas “cosas o hechos” -construidos socialmente- a los cuales los construccionistas sociales se refieren como hipótesis, teorías, modelos, escritos, publicaciones, etc., los cuales además poseen un aspecto material o soporte material o sustancial. Pero, más que la naturaleza de los objetos bajo estudio, es el proceso de producción de las ideas acerca de los mismos, lo que resulta de interés para los construccionistas sociales como desafío en el sentido epistemológico.

Relaciones entre el construccionismo social y la filosofía hermenéutica.

El construccionismo social no concibe al discurso en su carácter explicativo y descriptivo al servicio de la pretensión de verdad, sino como práctica reflexiva (Parker, 1992). Foucault expresa que se trata de “ver históricamente cómo se producen efectos de verdad en los discursos, los cuales no son en sí mismo ni verdaderos ni falsos” (Foucault,

1980: 88). Aquí cobra protagonismo el proceso racional de reflexividad, empleado para producir nuevos significados, mostrando cómo se generan concepciones científicas y cotidianas.

Ricoeur, estudioso de una hermenéutica filosófica entendida como filosofía de la reflexión, plantea:

La reflexión nos permite hacer frente a las objeciones en apariencia dirimentes que se pueden hacer a una filosofía que se presenta como hermenéutica (...) ¿puede la filosofía encadenar su universalidad a productos culturales contingentes? El objetivo es mostrar su legitimidad cuando los problemas están bien planteados, asegurarse de que no carecen de sentido. Respondía yo entonces que el filósofo no habla desde ninguna parte, sólo la reflexión abstracta habla desde ninguna parte. Para hacerse concreta la reflexión debe perder su pretensión inmediata de universalidad, hasta ver fundido mutuamente la necesidad de su principio y la contingencia de los signos a través de los cuales se reconoce. Precisamente en el movimiento de interpretación puede cumplirse esa fusión. (Ricoeur, 1992: 45).

Sus investigaciones hermenéuticas le condujeron a un examen y valoración de la riqueza del lenguaje, de la multiplicidad del símbolo y de la interpretación del mundo de la vida cultural. Los fenómenos psicológicos, y el propio sujeto, son comprendidos como productos de cultura y mediatizados por la simbolización; es decir, se hallan mediatizados por sus actos simbólicos. Por tanto, los fenómenos y productos psíquicos requieren de una interpretación, como búsqueda constante de sentido y desvelamiento del sentido del ser (ser-interpretado). Esta exégesis se articula con una reflexión hermenéutica sobre el sujeto y el conocimiento, cuestionando la ilusión de inmediatez, la universalidad y la apodicticidad del conocimiento, pretensiones propias del paradigma lógico-positivista. La reflexión, así, es una actividad de interpretación de los signos culturales en los que el conocimiento se objetiva. De esta manera, la misma noción de la identidad, como identidad narrativa, aparece dependiente de la interpretación de los signos, de los símbolos, del lenguaje, en los que *“se objetivan las múltiples formas del obrar humano y sus significaciones”*. (Ricoeur, 1992: 46)

Ricoeur distingue dos hermenéuticas complementarias: una de la sospecha, nacida de la perspectiva de Marx, Nietzsche y Freud, desmitificadora, que conduce a una arqueología del sujeto y del saber que busca la identificación de las ilusiones de la conciencia; y otra hermenéutica de la escucha, capaz de captar plenamente el significado de la narración, mediante la recolección de los múltiples sentidos.

La reflexión, para los construccionistas sociales o los interaccionistas simbólicos -que consideran la naturaleza de la mente humana como esencialmente hermenéutica-, define el análisis de la acción humana como una ciencia interpretativa en busca de significado, no como una ciencia experimental en busca de leyes. Geertz llega incluso a decir que “el hombre es un animal suspendido en redes de significados que él mismo se ha tejido” (Geertz, 1973: 5).

Los construccionistas enfatizan una relación reflexiva entre las creencias acerca de los objetos psicológicos y estos objetos, la cual no está inscrita en la naturaleza humana ni tampoco se halla en la experiencia objetiva, sino que es efecto del discurso simbólico. Las propiedades psicológicas de los sujetos emergen o resaltan a partir de los discursos. Específicamente, el discurso psicológico tiene efectos sobre los objetos a los cuales se refiere (los fenómenos o propiedades psicológicas de los sujetos), los cuales son construcciones discursivas. Es decir, el comportamiento y pensamiento de los sujetos son modificados por prácticas discursivas. Esto implica que el fenómeno psicológico no puede entenderse sin consideración del contexto social y dentro de las condiciones discursivas de producción de significación. Hemos señalado que a este tipo de objetos Liebrucks los denomina como “construcciones discursivas”.

La investigación hermenéutica se dirige a dar sentido y a comprender la experiencia vivenciada y narrada.

El sentido de una acción, lo que la hace inteligible, sólo podrá venir dado por la narrativa del sujeto o actor. Van Manen señala:

El interés actual por los relatos y narrativa puede ser visto como la expresión de una actitud crítica hacia el conocimiento como racionalidad técnica, como formalismo científico, y como información. El interés por la narrativa expresa el deseo de volver a las experiencias significativas que encontramos en la vida

diaria, no como un rechazo de la ciencia, sino más bien como método que puede tratar las preocupaciones que normalmente quedan excluidas de la ciencia normal. [...] El significado de la expansión de la metodología narrativa es probablemente no tanto una nueva metodología cuanto una forma de investigación científica humanizada, expresada bajo la narrativa y la biografía. (Van Manen, 1994: 159)

Bruner ha sido uno de los investigadores que más ha contribuido a dar un estatuto epistemológico al modo narrativo de conocimiento y razonamiento (Bruner, 1988). Él habla de “dos modos de conocer y pensar”, cada uno con sus propias formas distintivas para ordenar la experiencia, construir la realidad y entender el mundo; y afirma que las formas para juzgar la validez también difieren.

Los dos modos (si bien son complementarios) son irreductibles entre sí. Los intentos de reducir una modalidad a la otra o de ignorar una a expensas de la otra hacen perder inevitablemente la rica diversidad que encierra el pensamiento. Además, esas dos maneras de conocer tienen principios funcionales propios y sus propios criterios de corrección. Difieren fundamentalmente en sus procedimientos de verificación (Bruner, 1988: 23).

El modo paradigmático de conocer y pensar, de acuerdo con la tradición lógico-científica heredada, se expresa en un conocimiento proposicional, normalmente, normado por reglas, máximas o principios prescriptivos. Este modo paradigmático no se identifica estrictamente con el positivismo clásico, aunque lo comprende. Por contraste, el segundo, emergente, es el modo narrativo (sintagmático), caracterizado por presentar la experiencia concreta humana como una descripción de las intenciones, mediante una secuencia de eventos en tiempos y lugares, en donde los relatos biográfico-narrativos son los medios privilegiados de conocimiento e investigación (Bolívar, 2002).

La oposición establecida entre el modo paradigmático y el narrativo pareciera plantear una nueva dicotomía (un estudio científico-racional de la conducta humana,

versus una comprensión narrativa), a manera del viejo dualismo entre lo nomotético y lo idiográfico. Sin embargo, Bruner habla de dos modos complementarios, otorgando legitimidad epistemológica al modo narrativo, sin desdeñar el hipotético deductivo o lógico racional (Bruner, 1988).

Estatus epistemológico y valor de cientificidad del construccionismo social.

El construccionismo social se ha desarrollado desde del paradigma post-estructuralista del pensamiento, con los trabajos de los franceses Foucault y Derrida (Foucault, 1980; Derrida, 1976), el post-marxismo, el movimiento feminista (Gavey, 1998). En términos de Foucault "...las premisas del post-estructuralismo disuelven cualquier definición designativa, unificada, e involucran una crítica de los conceptos de causalidad objetiva, identidad, sujeto, conocimiento y verdad" (Foucault, 1985: 18).

A diferencia del paradigma de cientificidad propio de las ciencias naturales, el construccionismo pone el acento en las condiciones de producción y construcción del conocimiento para determinar el valor de ciertas descripciones de los fenómenos.

El modelo lógico-positivista que tuvo influencia sobre el paradigma de la ciencia moderna, ha priorizado, como modo de racionalidad justificado, un tipo de discurso que procede por hipótesis, evidencias e inferencias, y enfatiza la aplicación de procedimientos estrictamente controlados y la contrastación con los datos empíricos, siguiendo determinadas reglas para alcanzar los principios de universalidad y validez empírica. Ahora bien, desde el construccionismo social las decisiones acerca de las prácticas científicas, desde el diseño de obtención de los datos hasta la evaluación de los resultados, no se basan en una serie de prescripciones lógicas sino en procesos sociales de negociación.

Desde el construccionismo social, es preciso dejar atrás la concepción de hacer ciencia como un quehacer ahistórico, lógico, objetivo e individualista que entiende la investigación científica como la aplicación racional de reglas metodológicas descontextualizadas, para comprenderla como el resultado del intercambio intersubjetivo, siendo racional el resultado de la inteligibilidad negociada. El conocimiento, en tanto depende de inteligibilidades compartidas entre comunidades de científicos, es producto de un

proceso social interpretativo y dependiente en gran medida del acuerdo intersubjetivo. (Sánchez, 2003).

El construccionismo social en Psicología y en Psicología Social enfatiza el carácter histórico-social de los fenómenos psicológicos. Liebrucks, desde una epistemología crítica de la ciencia, se opone a la pretensión de universalidad en las teorías psicológicas propia de las ciencias naturales y de la lógica positivista. Él afirma que el conocimiento psicológico no se sostiene en el carácter universal y descontextualizado de las teorías, sino que más bien es relativo al contexto cultural e históricamente situado, lo cual no invalida las teorías psicológicas como científicas (Liebrucks, 2001).

Liebrucks distingue el tipo de preguntas que se hacen los científicos de las ciencias naturales y los científicos de la psicología: mientras que los primeros se ocupan de por qué un cierto objeto presenta determinadas características o por qué cierto fenómeno sucede de determinada forma, los segundos se preocupan de cómo cierto fenómeno alcanza sentido en el contexto en que tiene lugar. No se trata de que la primera reviste mayor grado de cientificidad sino que ambas pertenecen a órdenes distintos de objetos o a la naturaleza diferencial de los fenómenos estudiados por cada ciencia.

Diseño y muestra.

La unidad de análisis de esta investigación son los discursos de los sujetos acerca de las formas de organización de los vínculos sociales y su articulación con la construcción de la identidad sexual. El universo de estudio de estos discursos son adolescentes homosexuales femeninos y masculinos entre 18 y 23 años de edad de la ciudad de Mar del Plata.

La recolección de la información se llevó a cabo mediante la realización de entrevistas en profundidad para permitir la emergencia de los significados atribuidos a la construcción de la identidad y a la organización de los vínculos sociales en adolescentes homosexuales. La entrevista es un proceso que permite que las personas participantes elaboren ampliamente sus respuestas. Es una herramienta que permite articular entre sí los relatos que las personas van recreando de las percepciones de su propia vida. A través de las entrevistas se les solicitó que reconstruyeran sus experiencias, los modos en que la perciben y su entorno. Es una técnica de recolección de información que permite conocer

aspectos que es imposible explorar de otro modo, permite “ver la realidad” desde el punto de vista de las personas entrevistadas y penetrar en sus experiencias a través de sus relatos. Los participantes fueron seleccionados de manera intencional: La forma de lograr la participación de los sujetos que formaron parte de la muestra consistió, en un primer momento a través de una convocatoria mediante carteles expuestos en las diferentes facultades de la Universidad Nacional de Mar del Plata y en un segundo momento, la utilización de la técnica denominada “bola de nieve” que consiste en conocer algunos informantes y lograr que ellos nos presenten a otros (Taylor y Bogdan, 1992)

Se utilizó el método de comparación constante, en que la recolección de la información, la estrategia del muestreo teórico y el análisis de los datos se efectúan en forma paralela (Glaser y Strauss, 1967). Es decir, los sujetos fueron seleccionados en forma progresiva, utilizándose la información que se obtuvo durante el análisis de los primeros datos, estableciéndose criterios e hipótesis de trabajo, para la búsqueda de los siguientes sujetos, a fin de que los nuevos datos permitieran contrastar o complementar los primeros. “Lo importante es el potencial de cada “caso”, para ayudar al investigador en el desarrollo de comprensiones teóricas sobre el área estudiada”. (Taylor y Bogdan, 1992: 108).

Según los lineamientos del muestreo teórico de Glaser y Strauss, el investigador selecciona concientemente casos adicionales a estudiar de acuerdo con el potencial para el desarrollo de nuevas intelecciones o para el refinamiento y la expansión de las ya adquiridas (Glaser y Strauss: 1967). Los casos adicionales permitieron comprobar si los descubrimientos realizados entre determinados sujetos con características y situaciones particulares fueron aplicables a otros con características y situaciones diferentes.

En un principio se seleccionaron 6 participantes. Lo usual en las investigaciones cualitativas son las muestras pequeñas por el interés de comprender lo que dicen los sujetos y reflejar realidades múltiples, al tiempo que facilita la relación de confianza con los participantes. Las entrevistas consistieron en una secuencia de encuentros de aproximadamente 2 horas cada uno, siendo un total de 36 horas de grabación que fueron transcritas en su totalidad. Se llevaron a cabo en la residencia del investigador y en el primer encuentro se les ofreció toda la información contenida en la hoja de consentimiento informado antes de iniciar la entrevista propiamente dicha. Una vez aclarados varios aspectos- objetivos de la investigación, grabación- confidencialidad y anonimato- se dio

comienzo a la misma. Al ser una entrevista en profundidad, se planificaron los encuentros posteriores luego del contacto inicial. Los casos adicionales fueron ocho, de éstos se ha desgrabado solo algunas partes, pero se conserva las grabaciones en su totalidad para futuras consultas. El procedimiento de realización de las entrevistas fue el ya descrito para los primeros casos.

Se tuvo en cuenta la noción de saturación, entendiendo que la cantidad de entrevistas analizadas fueron lo suficientemente representativas como para alcanzar los objetivos planteados: La saturación indica el sentido de ‘cierre’ que experimenta el investigador cuando la recolección de la información no proporciona ya nueva información. “El criterio para juzgar cuándo parar el muestreo de los diferentes grupos pertinentes a una categoría es la saturación teórica de la categoría. Saturación significa que no se encuentran datos adicionales donde el sociólogo pueda desarrollar propiedades de la categoría. Conforme va viendo casos similares una y otra vez el investigador adquiere confianza empírica de que una categoría está saturada...”. (Glaser y Strauss, 1967: 12)

Análisis de las entrevistas.

Para llevar a cabo el análisis de las entrevistas se utilizó el procedimiento metodológico de la Grounded Theory (Glaser y Strauss, 1967; Strauss y Corbin, 1990), que consiste esencialmente en un proceso de codificación que comprende operaciones a través de las cuales los datos son fragmentados, conceptualizados y vueltos a articular analíticamente de un modo nuevo. Es un proceso central por medio del cual se construyen teorías a partir de las narrativas, cuyo objetivo es generar teorías explicativas ricas, densas y complejas. Este procedimiento se realiza a través de las siguientes codificaciones:

Codificación Abierta: Consiste en comparar la información obtenida tratando de dar una denominación común (un código más o menos abstracto, conceptual) a un conjunto variado de fragmentos de entrevistas que comparten una misma idea; posteriormente se descubren categorías que agrupan los conceptos antes generados que parecen pertenecer a un mismo fenómeno. Finalmente se desarrollan dichas categorías en términos de sus propiedades (características) y dimensiones (ubicación de la propiedad a lo largo de un continuo) (Strauss y Corbin, 1990; Krause, M., 1992: 12; Valles, M. 2000: 349).

Codificación Axial: Una vez hecha la codificación abierta, se lleva a cabo la codificación axial que consiste en un conjunto de procedimientos mediante los cuales los datos se vuelven a “unir” de un modo nuevo. Esto se realiza mediante un paradigma de codificación que incluye: condiciones, contexto, estrategias de acción/interacción y consecuencias. (Strauss y Corbin, 1990; Krause, M., 1992: 16; Valles, M. 2000: 352).

Codificación Selectiva: Es el proceso de búsqueda sistemática de las categorías centrales; a la base de estas operaciones de mayor refinamiento analítico se encuentra un proceso de reducción de categorías. Como resultado, el modelo explicativo va focalizándose e integrándose cada vez más, generando explicaciones densas, que permiten cumplir con uno de los criterios de rigor científico, logrando además, un mayor nivel de abstracción. (Strauss y Corbin, 1990; Krause, M., 1992, pág. 22; Valles, M. 2000: 353-354).

En el Anexo II se adjunta un ejemplo de codificación axial como modelo de procesamiento de la información.

CAPITULO II

¿CÓMO SE ORGANIZAN LOS LAZOS Y VINCULOS SOCIALES EN JOVENES HOMOSEXUALES?

En este apartado, desarrollamos algunos aspectos que forman parte de la historia de la homosexualidad en la Argentina. Narraremos la cotidianidad de las personas homosexuales en diferentes momentos históricos -incluyendo la vida social de los adolescentes en la ciudad de Mar del Plata en la actualidad-, la forma en que se establecían – y establecen- los vínculos sociales, los tipos de contactos y los lugares de encuentro. Se pretende destacar el manejo de las impresiones, apariencias y de la identidad en los ámbitos privados y en los públicos, para poder contextualizar mejor los dichos de nuestros entrevistados y situarlos en relación al lugar y a la época en la que les toca vivir.

Introducción.

La historia de la sexualidad en Occidente ha contado con importantes investigaciones, siendo Michel Foucault uno de los exponentes más nombrado y citado. A lo largo de su extensa obra sostiene que la construcción de un saber científico objetivo y verdadero debe contemplar una mirada genealógica de las prácticas socioculturales, donde se producen, se negocian, se superponen, se cambian los significados e interpretaciones del mundo, del sujeto y de los fenómenos psicológicos.

Foucault expresa que se trata de “ver históricamente cómo se producen efectos de verdad en los discursos, los cuales no son en sí mismos ni verdaderos ni falsos” (Foucault, 1980). Desde un análisis arqueológico del saber, realiza una historización de la constitución de los conceptos y sujetos de conocimiento en relación a prácticas discursivas y al poder que las atraviesa. Entiende al discurso “un campo de regularidad cuya configuración define el lugar posible de los sujetos parlantes” (Foucault, 1980: 207), donde deben reconocerse las diferentes formas de subjetividad como efectos propios del campo discursivo. Es en este nivel de las formaciones discursivas -en tanto conjunto de reglas que condicionan las posibilidades de aparición de determinados enunciados, creencias, saberes, relatos, etc.-, que se sitúa el análisis de los objetos y sujetos de conocimiento como productos de

construcciones sociales, ligadas a prácticas contextualizadas. Se trata, según el autor, de realizar una mirada discontinua de las formaciones discursivas en su constitución histórica y en su especificidad propia. Así, el discurso científico pierde su carácter axiomático y normativo, común al pensamiento positivista. De esta manera, se deja de lado la cuestión del progreso lineal en las ciencias.

Lo que Foucault denomina “arqueología” presupone discursos constituidos e interroga sobre el modo de problematizar de manera diferente cómo algo ha podido ser dicho, es decir, analiza la materialidad de lo dicho. Su preocupación consistía en la pregunta ¿Cómo fue posible qué?, es decir cuáles fueron las condiciones de posibilidad del surgimiento de ciertos enunciados, las condiciones que posibilitaron un tipo de saber cómo verdadero con aspiraciones de científicidad.

Lo que denomina “genealogía” es un modo de historización cuyo instrumental metodológico es la problematización, es decir, la interrogación por las condiciones en que algo adviene a la existencia, o dicho de otra manera, es una operación metodológica que intenta interpelar la forma en que algo ha sido pensado o reflexionado. Su preocupación consiste en interrogarse acerca de estos saberes en posición estratégica respecto de otros saberes que se han constituido.

En *Vigilar y Castigar* (2002) describe el modo en que las relaciones de poder se instalan en un contexto histórico, político y económico determinado, o sea, la aparición de la sociedad disciplinaria. Esta sociedad se caracteriza por la producción de un régimen de verdad a través de dispositivos que regulan las prácticas sociales y se pone en funcionamiento mediante la obediencia a sus reglas. Es de esta manera que explica el poder como una estrategia que actúa por normalización produciendo sujetos y saberes que van penetrando en los lazos sociales.

El término “dispositivo”, muy utilizado por este autor, procura demarcar un conjunto decididamente heterogéneo que engloba discursos, instituciones, organizaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales y filantrópicas. En suma, lo dicho y lo no dicho son los elementos del dispositivo. El dispositivo es la red que se puede establecer entre esos elementos. El dispositivo visibiliza a la par que oculta, produce una determinada forma de subjetividad.

En el siglo XIX “*el poder se hizo cargo de la vida*”, la medicina como poder-saber actúa sobre el cuerpo y sobre la población generando efectos disciplinarios y de regulación, quedando la homosexualidad definida como “anormalidad”, “desviación”, “enfermedad”. Esta situación se prolonga hasta bien entrado la segunda mitad del siglo XX (y hoy se siguen viendo las secuelas)

La biopolítica introduce mecanismos distintos a los disciplinarios, instala mecanismos de seguridad sobre la población, optimizando un estilo de vida, “mientras que, en el derecho de soberanía, era el punto en que resplandecía, de la manera más patente, el absoluto poder del soberano, ahora va a ser, al contrario, el momento en que el individuo escapa a todo poder, vuelve a sí mismo y se repliega, en cierto modo, en su parte más privada” (Foucault, 2001: 224-225).

Su obra acerca de *La Historia de la Sexualidad I: La voluntad del saber* (2008) establece conceptos y formas de estudiar la sexualidad desde los dispositivos del poder en donde el autor manifiesta que en el siglo XIX se promueven una proliferación de discursos por parte de la medicina, la psiquiatría y la justicia penal cuyo propósito era sustentar una única verdad sobre la sexualidad legítima: la hetero-reproductiva, dejando a un lado las sexualidades que se apartaban de este criterio. La ciencia, así como legitimó la sexualidad reproductora, simultáneamente identificó todos los posibles “desvíos” instituyendo diversas “perversiones”. En este punto fue que Foucault situó el nacimiento del “homosexual” como “desviado”.

El siglo XIX se caracterizó por el exceso y el hiperdesarrollo de un saber y de una ciencia de la sexualidad. Esta profusión de discursos y teorías acerca de la sexualidad se remonta a los primeros siglos del cristianismo y para el autor, se muestra como un problema de la cultura occidental.

A partir de la Edad Media, los discursos acerca de la sexualidad, asumen formas racionales y científicas, tomando como objeto “la verdad” del sexo y no la intensidad de los placeres.

Foucault se opone a la hipótesis represiva que revela cuatro grandes principios de la moral sexual cristiana: monogamia, función reproductiva de la sexualidad, desvaloración del placer sexual y repudio de las relaciones entre personas del mismo sexo. Las funciones

de represión, afirma, son tácticas de una estrategia de poder que se ejerce sobre el sexo y los cuerpos, produciendo subjetividades que implantan sexualidades perversas, siendo la homosexualidad una entre ellas. Este dispositivo de la sexualidad, aunque desarrolla tácticas de censura y prohibición, a la vez reglamenta los placeres a través de discursos y prácticas según ciertos criterios de utilidad pública.

Con la publicación del segundo volumen de *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres* (2008) el autor emprende una analítica de los modos de subjetivación del “sujeto de deseo”. Vincula la problematización con la experiencia, entendiendo por esta última “la correlación, dentro de una cultura, entre campos de saber, tipos de normatividad y formas de subjetividad” (Foucault, 2008: 10) El individuo utiliza patrones que se hallan en su contexto y que son presentados, indicados e impuestos sobre él por su cultura, su sociedad y su grupo social. Y añade que las instituciones locales –el asilo, el hospital, la cárcel, las instituciones académicas, etc. – especifican las prácticas operativas ya sea en el lenguaje usado como en la construcción de experiencias vividas.

Interroga la sexualidad pensándola como experiencia que se problematiza de modos diversos en momentos muy diversos ya que, no hay nada del orden de la sustancialidad de la sexualidad. Interpela lo que él llama “sexo” que es producto del dispositivo de la sexualidad que discrimina, que distribuye los cuerpos en función de su conformación biológica entre femenino y masculino, a la vez que segrega entre lo normal y anormal.

Así como los discursos y las prácticas construyen nuestra subjetividad, Foucault reflexiona acerca de como resistirnos y huir del disciplinamiento. Explora cómo la resistencia está presente en las relaciones de poder, ya que la resistencia es co-extensiva al poder.

La crítica tiene como función esencial la de-sujeción, ocupándose de las relaciones de poder y verdad y las modalidades en que el sujeto entra en los regímenes de producción de verdad, mostrando cómo se constituye la subjetividad.

Se puede ver en el texto *El sujeto y el poder* (2001), donde Foucault explicita que el tema de sus investigaciones ha sido el sujeto y el poder, en tanto el sujeto no puede salirse de las relaciones de poder. Es así que realiza entonces una conceptualización crítica del

poder y toma como punto de partida la resistencia contra diferentes formas de poder, que analiza a través del antagonismo de las estrategias, señalando las posiciones y modos de acción de cada uno, las posibilidades de resistencia y de contra-ataque de unos y otros.

Para lograr este objetivo toma una serie de oposiciones desarrolladas en los últimos años: “oposición al poder de los hombres sobre las mujeres, de los padres sobre los hijos, de la psiquiatría sobre el enfermo mental, de la medicina sobre la población, de la administración sobre la vida de la gente”.

Estas luchas son transversales, inmediatas, son luchas que cuestionan el estatuto del individuo, y además tienen como objeto los efectos del poder, en síntesis se podría afirmar que son luchas “*contra el gobierno de la individualización*”. Pretenden atacar una técnica, una forma de poder, que se aplica a la vida cotidiana: al categorizar al individuo, le marca su propia individualidad, le impone una ley de verdad que él debe reconocer y que los otros tienen que reconocer en él. Estas luchas, son mecanismos que según Foucault apuntan a fijar al individuo a una identidad predeterminada, y es anormal, abyecto o desviado todo aquello que se aleje de esto. Las prácticas divisorias están vinculadas con esta idea de fijación de la identidad y cristalización de esa identificación de una manera rígida que hace dificultoso a posteriori dismantelar esa identidad.

Esta producción creciente de deshecho, descrita como “producción de parias” (Bauman, 2005), como “abyección de cuerpos” (Butler, 2002), y como “nuda vida” (Agamben, 1998) pone de relieve la dinámica indispensable de toda constitución subjetiva: el interjuego inclusión –exclusión.

Finalmente Foucault explica la doble adherencia del sujeto: sujeto sujetado a sí mismo y sujeto que lucha contra las diversas formas de sujeción que determinan las formas de subjetividad. Aquello que sujeta al sujeto a sí mismo es la condición de posibilidad de sumisión a los otros.

Mientras que el arte de gobierno intenta sujetar a los individuos, la resistencia pone en cuestión su poder, para definir la verdad del sujeto, es decir, el sujeto se da la posibilidad a sí mismo de interrogarse esa verdad con respecto a sus efectos de poder y a interrogar el poder con respecto a su discurso de verdad.

La tarea que nos compete, dice Foucault, es cuestionar nuestro presente y rechazar el tipo de individualidad que se nos ha impuesto. La resistencia surge como la posibilidad de hacer de la libertad una cuestión práctica, es decir, elegir una manera de ser.

La resistencia es una fuerza capaz de crearnos a nosotros mismos, de transformarnos, rechazar los modos “normales” de vida y luchar contra el poder político que intenta controlarnos, normalizarnos y clasificarnos. Ernesto Laclau aborda a la identidad social como acto de poder, apuntando que este último resulta en el repertorio de mecanismos discursivos, de actos en donde se excluye aquella identidad que la niega (Laclau, 1990). De esta manera toda identidad está separada, quebrada, dislocada, en tanto se origina en un afuera que al negarla le da su condición de posibilidad.

Por lo tanto, aquello que aparece como amenaza a la identidad es a la vez su fundamento. Laclau concluye que en las sociedades contemporáneas se han producido una multiplicación de fenómenos dislocatorios que revelan la violencia original de las identidades sociales.

Sin embargo en la actualidad más que a fenómenos dislocatorios de las identidades sociales asistimos a fenómenos de expropiación de los referentes identitarios o de su opuesto constitutivo. Dicha multiplicidad de fenómenos de quiebre de identidades se presenta de múltiples formas, aparecen representados generalmente por grupos o comunidades que confieren sentido a esa dislocación o quiebre y devuelven al sujeto la idea de pertenencia al incluirlo en un proyecto común. Esto equivale a decir que toda identidad es politizable, en tanto se trata de grupos en conflicto con otros grupos.

Para Foucault el poder al mismo tiempo que unifica revela un nuevo contexto. La resistencia es construida sobre la base de la experiencia límite vivida por aquellos que hacen de la resistencia una práctica de libertad. El poder se ejerce sobre la subjetividad con el fin de controlar la capacidad de su creación y transformación. Las tecnologías del yo son las técnicas que pueden ser de gran contribución para reflexionar sobre nuestra vida. Una práctica reflexiva nos ayuda a forjar nuestra subjetividad. (Foucault, 2001)

Historia de la Homosexualidad en la Argentina.

La “homosexualidad” en la Argentina sigue siendo una cuestión polémica tanto para el Estado como para los ciudadanos que formamos parte y participamos en él. Si recorremos y examinamos los estudios realizados en relación al tratamiento de la homosexualidad a lo largo de la historia, podemos observar que la Iglesia, la Ciencia y los Estados han desempeñado un rol muy relevante en crear una mirada negativa en torno a ella: desde lo religioso se la ha asociado a pecado, desde la ciencia a la enfermedad y desde el derecho al delito.

Si bien estos discursos han mermado en alguna medida, existen todavía aquellos que sancionan socialmente el hecho de mantener relaciones homosexuales afirmando que la homosexualidad es algo “anormal”. Los medios de comunicación y el cine, en muchas ocasiones, acompañan estos discursos exhibiendo estereotipos que reflejan lo que gran parte de la población piensa respecto de las personas cuya orientación sexual difiere de la mayoría heterosexual. Exponen una visión negativa y discriminadora mediante la creación de personajes que encarnan comportamientos que sirven para diferenciarlos del resto de los individuos, a la vez que denuncian prejuicios ideológicos respecto de todas aquellas sexualidades que no se corresponden con lo que comúnmente es aceptado por el orden establecido.

La orientación hacia la cultura y hacia las disposiciones aprendidas a partir de la cultura y las interacciones sociales, resultan ser el terreno fértil para comprender procesos tales como la identidad y la estima asociada a ella, las transformaciones de la subjetividad y la posibilidad de visibilización de ciertas identidades marginadas u ocultadas históricamente.

En la antigüedad las conductas caracterizadas como homosexuales no eran vistas desfavorablemente, mucha de la actividad sexual en la cultura greco-romana era homosexual, y se trataba de una cuestión que poco interesaba e inquietaba al estado.

Fue el Cristianismo quien dio un giro radical a la situación; la Biblia prohibía “la sodomía” instando al Estado Romano a condenar la homosexualidad, situación que perduró hasta principios del siglo XIX. Con el positivismo, surgió un instrumento para controlar y castigar estos comportamientos sexuales: la ciencia médica. Así fue como la

homosexualidad se clasificó, en un primer momento, como una patología originada por una causa orgánica, investigándose las posibles alteraciones del sistema nervioso central que podían ocasionar la enfermedad. Más tarde, pasó a ser considerada como una anomalía psíquica hasta la mitad del siglo pasado. Pensada como una enfermedad mental se sostenía que tenía cura, por lo que proliferaron las terapias reparadoras. Fue recién en 1983 cuando la OMS la eliminó de su catálogo de enfermedades mentales.

Jorge Salesi (1996) en su texto *Médicos, maleantes y maricas* aborda la cuestión de la identidad nacional y ciudadana en sus articulaciones con el género, la clase y la orientación sexual, a partir de una historización y una problematización de los modelos de nacionalidad y ciudadanía liberal en Argentina entre finales del siglo XIX y principios del XX. Incorpora el marco conceptual del pos-estructuralismo para pensar el problema de la identidad tanto nacional como individual y su articulación con el temor a la “inversión” de las relaciones de poder presente en las injurias legales y científicas del pánico homosexual – inversión de la virilidad- y en los discursos sobre género- inversión de la feminidad procreadora-. Esta operación identitaria se estructuró sobre la exclusión y el silenciamiento de discursos, lo que implicó el desarrollo de complejos mecanismos políticos, científicos y jurídicos de vigilancia y represión sobre los homosexuales en la Argentina.

Como punto de partida, Salesi estudia la historia de la metáfora de la nación como cuerpo y explora cómo los intelectuales argentinos, desde Esteban Echeverría hasta José Ingenieros, querían sanar ese cuerpo, imponiendo un código higiénico que tratara de curar todo fenómeno que se considerara una enfermedad, desde la fiebre amarilla hasta la homosexualidad.

Juan José Sebreli, un reconocido militante de las causas de minorías sexuales en la década de 1960, escribió acerca de la “Historia secreta de los homosexuales en Buenos Aires” manifestando que fue posible revelar información acerca de la homosexualidad mediante actos de represión y castigo, y aunque siempre existió una zona gris, en donde permanecieron ocultos y anónimos algunos comportamientos, otros tantos lograron esquivar la ley o se mantuvieron dentro de la brecha que queda entre las normas, los usos y costumbres (Sebreli, 1997). No obstante la pena de muerte en la hoguera para el acto de sodomía, la homosexualidad estuvo presente en la conquista y en la colonización de

América, donde estas prácticas eran llevadas a cabo tanto por sacerdotes homosexuales como entre los indígenas.

En el siglo XVIII existían individuos a quienes se los llamaba “manfrodita”, denominación con la que se siguió llamando a los homosexuales porteños durante el siglo XIX y hasta comienzos del XX.

Hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, la inmigración internacional e interna, el avance del capitalismo, y el traslado del campo a la ciudad, permitió que Buenos Aires dejara de funcionar como una sociedad cerrada y local, pasando a ser una ciudad con mayor apertura. Calles, avenidas, y los medios de comunicación, la tornaban impersonal y anónima, libre de la mirada del otro, era posible el ocultamiento y el secreto “el juego de distintos papeles en distintas situaciones: la vida se hacía múltiple y variada, con insólitas oportunidades para la aventura imprevista y por supuesto, también para el encuentro homosexual” (Sebreli, 1997 : 282) Incluso el tango se bailaba entre varones, la vestimenta, poses y modales escondía “un narcisismo exagerado de mujer evidentemente sexual y sospechoso”. Por el contrario, aunque era menor, la homosexualidad femenina, exhibía agresividad.

Fueron estos acontecimientos y otros tantos, los que perturbaron las costumbres de la sociedad patriarcal violando reglas o normas morales tradicionales. Bajo la denominación de “mala vida” se incluyó la prostitución, la homosexualidad, la promiscuidad y se buscó la represión legal de comportamientos que quedaron todos incluidos en una misma bolsa, como delitos contra las “buenas costumbres”. Hacia 1880 la homosexualidad predominaba en algunos barrios, plazas y en burdeles donde trabajaban como porteros o se prostituían. Esto condujo a las clases dominantes a hacer frente al problema de la criminalidad. Los médicos higienistas, psiquiatras y criminólogos reforzaron el accionar de las fuerzas represivas justificando el aumento del poder militar. Así se creó un estereotipo homosexual, al estilo de Lombroso, una caricatura del estereotipo femenino, que servía para negar la normalidad e identificar al homosexual con el delito. Pero los cambios en Buenos Aires ya no solo alcanzaban a las clases populares sino también a gente conocida de las clases altas, que quedaron incluidos en la categoría de “invertidos”.

En los años 60 y 70 la vida cotidiana del homosexual se caracterizaba por la persecución constante que obligaba a los homosexuales a actividades clandestinas, originando un estilo de vida particular con sus códigos, rituales, habla y jerga. Así se fue formando una sociedad secreta – ciudades bajo ciudades- poco articulada y organizada, una débil red que permitía una variedad de relaciones informales.

La cotidianidad trascurría sin patrones de conducta comunes: estaban quienes se exhibían con modales exagerados y vestimenta llamativa conformando un estereotipo femenino, aquellos que exageraban su masculinidad cultivando un cuerpo musculoso, también los que vivían su homosexualidad con culpa y hasta aparentaban repudiarla para alejar todo tipo de sospechas, los introvertidos y aquellos a los que les agradaba encontrarse en lugares como bares y fiestas, como así también, aquellos que repulsaban la promiscuidad de las relaciones y los que anhelaban vivir en parejas. No obstante estas diferencias, la vida homosexual- al menos la masculina- acontecía en gran medida en relaciones con desconocidos con rituales de preparación y separación inmediata luego del acto sexual.

La discreción permitía moverse contra la discriminación creada para este grupo. La clandestinidad posibilitaba un aprendizaje que permitía el “reconocimiento instantáneo, una ceremonia de miradas, una coreografía de movimientos, pequeños gestos imperceptibles al profano, y que permite crear así una situación de intimidad en medio de extraños totalmente ajenos a lo que está sucediendo”. (Sebreli, 1997: 340) Estas interacciones que parecían azarosas, estaban implícitamente organizadas, los encuentros más frecuentes se establecían en determinados lugares con un ritual que implicaba una rápida evaluación y selección de la posible pareja.

Los baños, saunas, bares, discotecas, estaciones ferroviarias, terrenos baldíos y cines pornos fueron los lugares de encuentro privilegiados. Como también las citas en casas de barrio o departamentos céntricos convertidos en prostíbulos clandestinos.

Caminar por las calles posibilitaba innumerables contactos impersonales con expectativas eróticas, y las bromas ridiculizantes eran moneda corriente. Existían ciertas zonas de las grandes ciudades que atraían a una población inestable que se agrupaba temporariamente de acuerdo con sus intereses y gustos. “El centro, por constituir la mayor

concentración de gente y por lo tanto ofrecer la mayor variedad de intercambios y también de anonimato, constituye la región moral por excelencia de los homosexuales. El centro es lo opuesto a la familia, al hogar con la autoridad de los padres y al barrio con la mirada vigilante de los vecinos. (Sebreli, 1997: 342) Una de las características fundamentales de estos espacios es que permitían concretar contactos sexuales *in situ*, sin necesidad de trasladarse a otros lugares. Estaban ubicados en la periferia de los centros de las ciudades protegidos de la interferencia, circulación y miradas curiosas.

En la década del 60 surge el Frente de Liberación Homosexual en EEUU y se propuso una entidad similar en la Argentina. En 1971 se decidió la creación con la sigla F.L.H conformado por diferentes grupos cuyos límites eran imprecisos y vagos, puesto que su ideología no estaba muy definida. Entre otros objetivos primordiales, predominaba la lucha por la derogación de los edictos policiales que penaban la homosexualidad. El frente tuvo alianzas con movimientos feministas y algunos varones heterosexuales que cuestionaban el machismo. Sebreli plantea que el fracaso del F.L.H se atribuye fundamentalmente a la condición misma de la mayoría de los homosexuales en la época y la falta de conciencia de sus derechos por la interiorización de la ideología de la sociedad patriarcalista y homofóbica que les hacía vivir su comportamiento sexual con vergüenza y sentimientos de culpabilidad.

Luego de la década del 60 y 70 las relaciones sexuales serían más fluidas, las amistades masculinas decaerían, al tiempo que desaparecerían los típicos lugares de encuentros habituales.

Con el establecimiento de la democracia en 1983, la homosexualidad sale de la oscuridad y si bien los prejuicios están lejos de haber desaparecido, se incrementa la tolerancia, se discuten las dificultades de los homosexuales por televisión, la problemática aparece en el cine, teatro y diarios y los bares gays ya no se clausuran. Empieza el reconocimiento social de una identidad que comienza a hacerse pública.

A mediados de los 80 y comienzos de los 90 aparece la colectividad gay que aún en ausencia de interacciones preestablecidas y contactos próximos, experimenta ciertos sentimientos de solidaridad derivados de compartir un cúmulo de experiencias semejantes.

Si bien durante los 80 – inicio de la democracia- todavía a muchos homosexuales se los llevaba detenidos por “exhibicionismo”; en los 90, “Playa Chica” de la ciudad de Mar del Plata, era un sitio preferido por los gays y punto de levante durante el verano.

La nueva generación gay comienza a compartir con los heterosexuales la cultura “cuerpo, gimnasio, vestimenta y frivolidad” (Sebreli, 1997) La discoteca en los 80 y 90 es un ámbito de libertad, a la vez que institución discriminadora. En estos espacios los homosexuales se reconocían mutuamente y desarrollaban toda una vida de relación paralela e invisible al resto. La interacción sucedía de manera encubierta y se facilitaba la iniciación de los individuos y la entrada a redes homosexuales.

Lo oculto y lo secreto es remplazado en estas décadas por el horror del sida. Finalizan las dictaduras y se modifican los discursos científicos sobre la homosexualidad. La llamada “liberación sexual” fue mucho más allá que el acto sexual, significó el rechazo de los roles femeninos y masculinos tradicionales, los límites entre los sexos se volvieron más flexibles/ ambiguos, al igual que entre los heterosexuales y homosexuales. La organización Mundial de la Salud declara que la homosexualidad no es una enfermedad y la Comunidad Homosexual Argentina (CHA) obtiene la personería jurídica, anteriormente denegada. No obstante la iglesia católica persiste en su actitud de rechazo de toda sexualidad que no tenga como finalidad la procreación y en especial la homosexualidad.

A principios de la década del 90 la aceptación social tanto de prácticas como de identidades homosexuales variaba radicalmente y esto dependía según se realizara en un contexto público o privado. La persecución estaba dirigida no tanto a los actos homosexuales “discretos” (Pecheny, 2004) sino a la actividad pública o semi-pública. Esta situación conjuntamente con la epidemia del Sida, condujo a la creación de espacios de sociabilidad homosexual alternativos donde fueran posibles expresiones de afecto entre personas del mismo sexo. Se comenzó a denominar a estos espacios “el ambiente gay” y surgieron discotecas y bares gay.

Así fue como la vida de un homosexual se fue desarrollando como una “doble vida”, con una cara pública y otra escondida. Por tanto la sociabilidad homosexual estaba restringida a reuniones privadas, encuentros furtivos, la búsqueda de parejas debía ser

disimulada y los encuentros debían llevarse a cabo en lugares con cierto resguardo y cuidado. Procuraban en toda ocasión no aparentar su homosexualidad, disfrazándola o simulándola, a menos que supieran que se enfrentaban a un auditorio comprensivo. No obstante, lo hacían con discreción. Las estrategias de disimulo y ocultamiento, la conducta pública propia y ajena, era cuidadosamente estudiada y estrictamente pautada. No existía internet y de la existencia de lugares homosexuales se enteraban por comentarios que circulaban boca a boca.

La publicidad de la socialidad homosexual era bastante menor, comparada con la década subsiguiente, a tal punto que, ser señalado como homosexual podía dañar la reputación. Sin embargo, así como los encuentros secretos en lugares públicos continuaban siendo una opción vigente, la aparición de boliches gays tampoco reemplazó a las redes de sociabilidad de aquellos homosexuales más discretos, que aún prefieren los encuentros en casas privadas y las salidas con amigos heterosexuales.

Actualmente la situación ha cambiado considerablemente ya que no hay “homosexuales secretos”. Si bien existen todavía individuos que no hablan de su condición sexual, en general, poco hacen o no hacen nada para ocultarla. Estas generaciones, en comparación con las anteriores, muy precipitadamente vienen realizando públicamente su salida del armario. Adoptan actitudes, gestos y modos de expresarse, vestirse y adornarse que permite identificarlos fácilmente como gays. El temor a ser perseguido comienza a desaparecer y las personas comienzan a manifestarse más públicamente, saliendo de la clandestinidad, procurando de manera abierta los vínculos entre pares.

Los cambios en la vida cotidiana conjuntamente con los cambios en el derecho, transformaron el mundo homosexual. Ya no es clandestino y está influido por la presión del mercado y por las nuevas formas de sociabilidad. Para el sociólogo Ernesto Meccia, “el régimen social de la homosexualidad ha sido desplazado: *“sólo quedan los últimos homosexuales marcados por la violencia y el secreto, y ha emergido otro régimen que tiene como eje a lo que hoy prefiere definirse como cultura gay”* (Meccia, 2011:1)

La actual etapa es de reconocimiento social, mayor visibilidad y menor discriminación. Las organizaciones gays cosechan éxitos en el campo político-estatal y

logran persuadir a sectores de la sociedad sobre los efectos nocivos de la discriminación. Las nuevas generaciones de gays no han sido tan maltratados como en las generaciones anteriores y se sienten iguales a las demás personas de la sociedad.

El “yiro”, que posibilitaba encuentros furtivos en lugares públicos hoy es reemplazado por recursos tecnológicos como los *chatrooms* de Internet como modo distintivo de sociabilidad homosexual. Un mundo gay más visible en todo momento del día, hizo que circularan menos por las calles de noche y que acudieran a lugares cerrados esparcidos por toda la ciudad de concurrencia mixta. Surgió el auge del mundo de los chats, y de los contactos telefónicos para conseguir jóvenes y pareja. Las nuevas tecnologías se incorporan a la vida cotidiana como un ámbito en el cual se puede compartir el secreto con pares, incorporándose también a lugares de encuentro para gays que, como otros espacios, conforman vías de acceso a redes de personas que comparten la misma orientación sexual. Se facilita la seducción, la conquista, la diversión, los contactos cara a cara y el destape.

Desde el siglo XIX y durante la mayor parte del siglo XX, la discreción pública fue la característica sobresaliente de las personas homosexuales, quienes han tenido que transcurrir sus vidas e identidades de acuerdo a los espacios y vínculos sociales posibles. Esta situación fue (y es) aún más difícil fuera de las grandes ciudades, ya que los individuos homosexuales son visibles y deben asumir el personaje del “puto del pueblo” o sino su doble vida puede conducirlos a migrar hacia los grandes centros urbanos (Pecheny, 2004).

La legitimidad.

Hasta hace muy poco tiempo podía decirse que la homosexualidad era una circunstancia privada en la vida de las personas. Sin embargo, esto está cambiando y clara muestra es que, en distintas partes del mundo, los gay y las lesbianas vienen desarrollando estrategias políticas en vistas a la redefinición del status de subordinación en que se encuentran.

Las minorías sexuales vienen llevando a cabo mecanismos para lograr un reconocimiento social; el interrogante central es si estos grupos pugnan por inscribir el tema de la sexualidad y de las relaciones amorosas en el reclamo por una ciudadanía que los iguale o los diferencie de la mayoría heterosexual.

En la actualidad los conceptos de diferencia y diversidad son moneda corriente en el discurso de una sociedad que pretende ser justa, estos términos son también origen de grandes conflictos sociales. Proteger la diversidad es, desde el discurso oficial, políticamente correcto, vemos como en el presente los políticos se acercan a escuchar a grupos que como los homosexuales eran excluidos. Pero, al mismo tiempo, la diversidad se muestra como una amenaza para la sociedad provocando temor hacia lo diferente.

Así lo muestra la creciente relevancia que toma en la agenda pública el debate producido con la aprobación de la Ley de Matrimonio Igualitario en el 2010 y más recientemente la Ley de Identidad de género en el 2012. En Argentina desde el año 2010 las familias homoparentales gozan legalmente de los mismos derechos y obligaciones que las constituidas por las personas de diferente sexo. La ley de Identidad de Género, representa un avance sustancial en materia de derecho de carácter inclusivo. Este escenario social conduce la construcción de nuevas formas de sociabilidad, favoreciendo una nueva visibilidad de la homosexualidad.

“Para mí te impone otra cultura, otro medio, conoces gente por ese motivo y haces grupos...Después viviendo en sociedad como homosexual, por ahí es un poco más complicado. Ahora con el paso del tiempo es cómo que se ha ido normalizando todo y puedes estar más cómoda y hay menos prejuicio con la gente y en general. Más que nada teniendo la ley que te da un respaldo, es legal, digamos, está permitido” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

“Obviamente que la ley de matrimonio igualitario un impacto importante tuvo, porque a partir de la ley ha habido matrimonios entre personas del mismo sexo, entonces da la posibilidad de mayor visibilidad. Yo, por ahí no sé si es bueno o malo, pero siempre caigo en el hecho de que a partir de una serie de leyes, caemos en mayor visibilidad” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Hay un reconocimiento para los putos, para los gays, o sea, a mí me impactó. Me acuerdo que cuando se estaba votando... nunca en mi vida vi una votación como vi esa, segundo a segundo. Tenía amigos que estaban en la plaza, que me estaban mandando mensajes de lo que se vivía. Para la colectividad era súper importante. Yo dije ¿Y ahora

que van a decir?, ¿Ahora salís a la calle y es otro mundo? **(Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)**

“Pienso que – la ley de matrimonio igualitario- es un logro importante pero también que todo esto se movió por intereses externos, por una cuestión de clientelismo, pero bueno, está bárbaro. Yo me puse contenta como todos y toda la bola, pero no voy a hacer como hacen muchos que de repente todos los homosexuales votan a Cristina, claro, así es fácil, así cualquiera. Si no miras un poco más allá que esto, la verdad, estás un poco errado” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)**

“A pesar de qué ha habido cambios y que la presión de la sociedad para discriminar no es tanta como antes, como hace unos años, creo que la ley de matrimonio igualitario, eso fue como un empuje hacia la sociedad para aceptar la homosexualidad. Creo yo, lo que veo es que no es lo mismo que hace unos años. Creo que porque está más abierto el tema. Quizás hoy no sea más tabú, pero no es que creo que haya desaparecido la discriminación porque sigue habiendo” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)**

“Pero viste que hay algo curioso, quizás es muy del estereotipo, pero ahora la sociedad se está abriendo mucho más. La ley de matrimonio igualitario y la ley de identidad de género fue algo que se dio como consecuencia de algo que venía pasando de antes, a ver, tiene que ver con la apertura hacia la homosexualidad, pero esto venía de antes, venía de antes abriéndose de a poco, venía dándose y terminó por darse. Con la ley es como que se catalizaron muchas cosas, pero venían dándose de antes. Yo creo que cuando la ley de matrimonio estaba, es como que la gente ya estaba más abierta y más preparada para eso. Yo sé de después hubo mucha gente que lo contradijo, mucho fanatismo religioso que a mí no me gusta, o sea, los acepto y hasta cierto punto los tolero” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

La noción de campo es un concepto con el que Bourdieu pretende hacer referencia a todo espacio de actividad social determinado por las diversas actividades estructuradas y reguladas al interior del mismo (Bourdieu, 2001). De ahí cabe mencionar la relativa independencia que posee todo campo. Es un ámbito de la vida social en el cual se desarrolla

constantemente una lucha en la que intervienen múltiples y variados actores, con fuerzas desiguales, que, sin embargo, deben aceptar las reglas propias de ese espacio que define sus límites y posibilidades de acción dentro del mismo.

En el campo jurídico se enfrentan permanentemente diversas concepciones sobre la forma de entender el derecho y sobre los principios que deberían regirlo. Se trata de un enfrentamiento limitado por la idea de “competencia jurídica”, la cual excluye a los profanos y a quienes no tienen ni la autoridad ni la capacidad de poner sus pretensiones en el lenguaje adecuado de tal forma que puedan ser objeto de debates jurídicos reglados. Entrar en el campo del derecho exige la adopción de un modo de expresión y de discusión que implica, por una parte renunciar a la violencia física, y a otras formas elementales de violencia simbólica, y por otra, reconocer las reglas específicas del campo.

Bourdieu marca tres grandes exigencias implícitas que debe aceptar toda fuerza que desea ingresar al campo jurídico. De tales exigencias se derivan las demás reglas del campo. La primera de ellas refiere al hecho de que se llegará a una decisión, la segunda tiene que ver con el hecho de que todas las acusaciones y demandas deben colocarse dentro de una de las categorías reconocidas de procedimiento que se han establecido en el curso de la historia, y finalmente la tercera exigencia, es el hecho de que uno debe referirse y conformarse a los precedentes existentes. Estas reglas limitan las posibilidades de acción de los diversos actores sociales dentro del campo jurídico.

Las reglas al interior del campo jurídico muestran el carácter conservador del derecho, este carácter conservador paradójicamente explica las posibilidades de cambio social que se pueden lograr mediante las luchas en el campo jurídico.

Las instituciones jurídicas contribuyen universalmente a imponer una representación de la normalidad en relación con la cual todas las prácticas diferentes tienden a aparecer como desviadas, anormales, patológicas. Es por este efecto de normalización, propio del derecho, que se entiende la importancia que al mismo le conceden los distintos grupos sociales en busca de inclusión y reconocimiento. El tercer elemento permite mostrar cómo el campo jurídico tiene generalizados períodos de equilibrio pero también períodos de profundos conflictos.

“El efecto jurídico de las reglas, su significación real, se determina en la relación de fuerzas entre los profesionales” (Bourdieu, 2000: 180). La creación de una ley resulta de un

acto complejo en donde intervienen tanto la sociedad civil organizada que se manifiesta en el espacio público, como los partidos políticos que articulan y generalizan los intereses de los seres humanos. Se trata de una lucha social y política por el poder de determinar cuál es en cada caso el derecho que la ley protege.

Por tanto la autonomía del campo jurídico es siempre relativa, la fuerza de los diferentes agentes en el campo jurídico, debe ser puesta con la posición general que ocupan dentro del campo de poder de todo el espacio social.

Taylor Charles afirma que el reconocimiento no es una cortesía sino una necesidad humana vital, manifestando que nuestra identidad se construye, se moldea, tanto por el reconocimiento como por su falta, y explica cómo la falta de reconocimiento puede causar daño y ser al mismo tiempo una opresión. La identidad se construye en el diálogo con otros, y no es solamente lo que somos sino también de dónde venimos y es así como nuestras conductas y opiniones tienen sentido (Taylor, 1993).

Para Ana Arendt la pluralidad es la condición misma de la libertad individual que consiste en la posibilidad de un libre movimiento entre las distintas perspectivas que ofrecen los demás individuos y los demás grupos (Arendt, 1993). Si bien la diversidad ha sido siempre la esencia de la humanidad, su formulación como problema público es bastante reciente.

“Cuando sacaron la ley de matrimonio igualitario se escuchaba que la gente decía: “yo estoy de acuerdo con que se casen pero no que adopten porque van a salir hijos homosexuales”. Esto para mí es no aceptar la homosexualidad. Igual yo creo que cuando salió la ley se armó un debate y yo creo que estuvo bueno, porque hay gente que nunca se había planteado pensar en eso y es como que te ponía en situación de tener que pensarlo y en formar tu opinión y estaba bueno ver que te parecía y por qué piensas así y por qué no”

(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)

“La otra vez estaba en la Facultad y vino un tipo a dar una charla y dijo que ahora los que hacen familia se llenan de plata porque los homosexuales se separan más seguido. Es un estúpido que vino a dar una charla, vino de Buenos Aires. ¿Dónde lo viste a eso?. Me parece que estuvieron tanto tiempo luchando para casarse y lo que menos hacen es

separarse. Y bueno dijo eso, que ahora los que hacen familia se llenan de plata. Me parece que está errado en esa concepción, qué sé yo” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)**

“Antes la sociedad en general veía a un homosexual y es como que lo discriminaba por su manera de vestir o por cómo hablaba o por cómo se manifestaba o hablaba. Creo que esto igual existe, pero en grado menor.” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)**

“Hoy creo que hubo un gran progreso porque la gente es más abierta, pero sé que todavía existe, o sea, falta que se abra todavía más. Hay gente que todavía le causa rechazo y está bien, pero uno tiene que tener cierta tolerancia o aún así, aunque a muchos les cause rechazo, es como que recién ahora se está enfatizando la idea de la homosexualidad en la sociedad. Ya lleva un tiempo, pero es como que se está asentando un poco más. Hay más tolerancia en la gente o directamente no dice sus ideas negativas que pueden ser hirientes hacia otras personas, porque también va a estar mal visto. Llegamos a ese punto me parece. Pero también está eso de que muchas veces no mostras tus escenas de intimidad en público. Está como en un punto intermedio. Está como en un cambio que se viene dando que es paulatino. Yo creo que desde los 90 en adelante es como que viene cambiando, se viene dando un poco más de tolerancia, es como un poco más suave” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

Por otro lado, Geertz define como “sensibilidades legales” al conjunto de caracterizaciones, de lo que sucede, o imaginarios, de lo que puede suceder, propios de cada lugar, de cada sociedad, en cada momento histórico.

Considera el estudio cultural del derecho como un espectro variado de “modos de ver” (de representar) la relación entre hecho y ley, que no designa únicamente una cuestión formal, pues, “el aspecto jurídico” de las cosas es más que un conjunto limitado de normas, leyes, principios, valores o cualquier otra que permita establecer respuestas legales a una serie de acontecimientos, pues en este aspecto se definen maneras de imaginar lo real. Diversos “modos de ver” configuran, según el autor, “sensibilidades legales” específicas en su articulación con lo local-cultural; se trata de imaginarios y caracterizaciones que los

individuos construyen sobre los hechos, desdoblados en metáforas sobre principios de la realidad. (Castrillón, 2008).

El proceso de construcción de la identidad homosexual que desarrollaremos en apartados posteriores, interpela al individuo, proponiendo en sus diversas etapas, una serie de planteamientos y contradicciones entre aquel pasado y aquellos significados aprendidos y ligados al estigma social en el trascurso de su vida, y los nuevos significados vinculados con los nuevos escenarios culturales que van emergiendo.

Los adolescentes homosexuales se encuentran obligados a reflexionar, en algún momento, acerca del dilema que se les presenta entre determinados contenidos inculcados y aprendidos en su socialización primaria, y aquellos provenientes de una nueva socialización.

La resocialización supone la creación de una estructura de plausibilidad, en la cual los individuos pueden encontrar sustento a sus creencias y prácticas, y a partir de ellas construir su identidad individual desprovista de los elementos negativos y estigmatizantes.

Las transformaciones sufridas aún continúan actuando sobre la base de las pautas internalizadas en la etapa de la socialización primaria, aunque no se puede hablar de una etapa de resocialización realmente efectiva cuando todavía no se ha producido una ruptura entre lo aprendido y la realidad subjetivamente construida. Como expresaron algunos entrevistados, el mundo homosexual como el mundo heterosexual es el mismo, la vida cotidiana es la misma, al margen de la inclinación sexual.

Las formas de los vínculos y los lazos sociales que se desarrollan en los adolescentes homosexuales, brindan un acopio común de conocimientos y situaciones que conducen a una dinámica de resocialización, tratando de sustituir conocimientos y pautas aprendidas con anterioridad, para construir y afirmar la identidad homosexual.

“Yo creo que la ley de matrimonio igualitario va a permitir con quien casarse abiertamente y la ley de identidad de género por un lado es un poco algo más profundo, porque vos piensa que la identidad no es algo con lo que nacemos, es algo que en principio, se nos inculcan ciertas cosas, pero con el tiempo las vas formando vos. Una identidad es algo que vas formando a lo largo de tu vida, es como te sentís con vos mismo. Y creo que esto de la ley de identidad de género va a permitir a muchos elegir que quiere para sí

mismo, o sea, permitir declararse en papeles como se siente. Te voy a contar algo: Una vez vi algo sobre los trans-géneros, contaba algo sobre el hermafroditismo también, porque muchas veces viene incluido que le cambian el sexo a propósito. Esto plantea otro tipo de identidad que se tiene. Te pongo un ejemplo, hay un chico, un nene que vive en EEUU, de 8 años que decía que se sentía nena desde chico, y ahora le permitieron cambiarse de nombre, o sea, biológicamente hablando era varón. Pero siempre me ha causado interés pensar cómo en general al asignarle una identidad a alguien, al tener una sexualidad biológica, se le asignan una cantidad de rasgos, categorías, características. Algo que me estaba acordando, es como sería el mundo, si de verdad, no existieran ese tipo de categorías, si por ejemplo te permitieran elegir que quieres ser” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

Un clima de época favorece transcurrir la experiencia de la homosexualidad con naturalidad, a la vez que provee de un conjunto de dispositivos de reconocimiento y autorreconocimiento a través de los cuales construir la propia acción y darle sentido.

“Creo que tuve suerte de enterarme- refiere a su orientación sexual diferente- cuando estaba todo lo del matrimonio igualitario dando vueltas, que fue como una ayuda. Ahora, está, creo que no del todo, pero está súper-normalizado. Yo creo que con esta ley es como que se vive un momento que se va a empezar a normalizar y no sé, por ahí estás y ya la gente no se va a presentar como homosexual sino como “esta es mi novia o es mi novio” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

La visibilidad de la homosexualidad, permite un aprendizaje informal, difuso y grupal, creando y elaborando modelos de comportamientos que comprenden conocimientos y experiencias como sujeto de un grupo social que comienza a ser reconocido socialmente facilitando trayectorias de vida variadas y diversas.

“Con la ley de matrimonio igualitario todo va cambiando, por ejemplo lo de la adopción. Todavía creo que en la vida cotidiana o por lo menos acá, no hay muchos casos

de familias homoparentales, pero vos ves que tal famoso adoptó un hijo con la pareja y es cómo que vas viendo que tiene hijos, forman familias y que pueden tener un hijo que viva acorde con los nuevos valores o que no, pero que es como le pasa a cualquier familia heterosexual u homosexual también” (Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)

Mayor visibilidad porque la gente se está atreviendo, el colectivo se está atreviendo a salir más al aire, se muestra. Creo yo que la sociedad va avanzando, a pesar de que no existan leyes, siempre se va avanzando cada vez más. Por ejemplo en otros lados del mundo, todavía no están las leyes que hay en la Argentina y homosexuales sigue habiendo igual. Y es más, Argentina es uno de los primeros países que tuvo la ley de matrimonio igualitario, pero gente homosexual en otros lados hay todo el tiempo” (Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)

“Si está bárbara la ley, está buenísimo. Yo nunca había pensado en casarme y ahora sí lo pienso y todo, no lo había pensado no porque no lo veía posible, sino porque no tenía interés, pero está bueno, aparece como una posibilidad, incluso tener hijos y toda la bola, que se yo” (Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)

“Igual ahora es como que hay más tolerancia pero quizás tenga que ver con que históricamente hablar de homosexualidad era pensar en dos hombres en pareja o teniendo relaciones o algo así. El hetero-centrismo, a ver, considero esto, he leído la teoría queer, pero antes de eso considero que las clasificaciones fueron dadas desde la hetero-normatividad, quizás por eso me gusta más la palabra gay y no tanto la palabra homosexualidad. Quizás gay no es tan despectivo. Homosexualidad primero es muy largo y segundo es como que soy un paciente y es como que siempre fue todo desde la normatividad. Yo siempre pienso, homosexualidad, heterosexualidad, en realidad son clasificaciones y no es tan importante. Yo siempre me he puesto a pensar si tenía que clasificarme según los demás. Soy gay, pero yo por mi parte, soy yo, soy una persona que expresa su amor hacia otra persona que tiene el mismo sexo. Es más sencillo, mi vida es mucho más fácil. El ser humano se empeña en hacer todo más complejo, en complicarse la

existencia. Ese es el problema, más el ser humano occidental, capitalista, católico, machista y todo eso” (Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)

De la homosexualidad a la “gaycidad”.

Aún cuando es un concepto de uso corriente y por tanto, se presume que su significado es obvio, a los fines del presente estudio, consideramos de suma importancia establecer el significado que utilizamos del término homosexualidad.

Encontrar una definición unívoca del concepto es mucho más complejo que buscar la etimología de la palabra, la homosexualidad se manifiesta en personas concretas con toda la multiplicidad de características distintivas que puedan encontrarse en cada caso.

El significado atribuido a la palabra homosexual es diferente no sólo entre las diversas culturas, sino entre diferentes personas, e incluso en un mismo sujeto a lo largo del tiempo. Esto nos permite afirmar que, como cualquier otro concepto, la “homosexualidad” es desde el punto de vista teórico, una construcción social y por tanto, no se trata de una entidad concreta ni universal.

El diccionario de la Real Academia Española, los define como “la inclinación y práctica de la relación erótica entre individuos del mismo sexo”. Si tomamos como punto de referencia esta definición, es de suponer que la amistad, el afecto y aún el amor hacia una persona de igual sexo, carentes del componente sexual, no podrían considerarse como inclinaciones homosexuales.

Otras definiciones de la homosexualidad aluden a una “predominante, persistente y exclusiva atracción psicosexual- afectiva y erótica- hacia miembros del mismo sexo y que de modo habitual- aunque no necesariamente- tiene relaciones sexuales abiertas con ellos”. (Techeras, 2002) Como plantea el autor, esta conceptualización encierra una serie de inconvenientes dado que contempla una visión muy amplia de la homosexualidad y censura toda discusión respecto de si la realización de una práctica sexual concreta es requisito excluyente para determinar si se trata o no de una relación homosexual.

Algunos autores insisten en la repetitiva conducta homosexual, otros, enfatizan la importancia de la atracción erótica¹ hacia miembros del propio sexo, siendo el comportamiento homosexual algo incidental.

Michel Ruse entiende que la mera imaginación de relaciones sexuales es ya, si bien elemental, una indicación de homosexualidad (Ruse, 1989). No obstante la consumación de lo imaginado como indicación del objeto tampoco resuelve el problema. (Meccia, 2006). Algunos individuos por determinadas circunstancias, realizan prácticas sexuales con personas del mismo sexo, sin que existan fantasías previas ni constantes, y sin que ello sea suficiente para autodefinirse como homosexuales.

Otros autores efectúan una distinción entre condición- orientación- homosexual y comportamiento homosexual: el comportamiento homosexual consiste en la puesta en práctica de esa atracción, mientras que presenta condición homosexual la persona que siente atractivo hacia los de su mismo sexo como algo constitutivamente radicado en sí mismo y ello le hace experimentarse de esa forma en el nivel sexual, aunque de ningún modo se agota en ese sentido, sino que abre la posibilidad a otras dimensiones como la amistad y la realización personal.

La cuestión se complica aún más, si tenemos en cuenta conceptos utilizados actualmente como el de identidad sexual e identidad de género. Identidad sexual es el juicio sobre la propia figura corporal basada en las características biológicas y la identidad de género, representa un juicio de autoclasificación como hombre o mujer, conformado culturalmente y que contempla connotaciones psicológicas o culturales antes que biológicas. Esta distinción entre identidad y papel sexual es de suma importancia puesto que se puede desempeñar un rol sexual determinado y poseer una identidad distinta

Las imágenes populares muchas veces no responden a la naturaleza de lo que caracteriza a esta inclinación. No existe una correlación entre las formas de actuar y su componente psicológico, ni basta constatar que un sujeto haya tenido alguna o varias experiencias sexuales con personas del mismo sexo, para catalogarlo como homosexual.

¹ Consiste, como mínimo, en la imaginación de relaciones sexuales y, como máximo, en su consumación.

De igual manera la ausencia de estas relaciones tampoco significa poseer una orientación heterosexual, ya que el descubrimiento de este hecho puede revelarse tardíamente. Por tal motivo se puede afirmar que no existe la homosexualidad como categoría universal, sino personas homosexuales que viven esta situación de manera diferente.

Carlos Fígari, Profesor e investigador del CONICET ha publicado varios artículos en relación a la temática de la homosexualidad, planteando que existen trayectorias biográficas que problematizan la heterosexualidad como categoría identificatoria y clasificatoria, denominando estas trayectorias como “*Heterosexualidades flexibles*”.²

En este sentido, también se pueden problematizar los discursos que sostienen que el varón homosexual es un hombre afeminado y que la mujer homosexual es una mujer masculina.

En el lenguaje del sentido común y coloquial se oyen términos estrechamente vinculados con la homosexualidad, tales como: afeminado, lesbiana, lesbianismo, loca, marica, puto, trola, marimacho, pedofilia y seguramente unos cuantos más. Fue la gran carga despectiva de estos vocablos lo que hizo que los propios colectivos homosexuales hayan acuñado el término “gay”³, que simboliza un nuevo planteamiento en el que se resalta la afirmación abierta del “orgullo” de ser homosexual.

En la misma dirección, Ernesto Meccia afirma que existe una marcada diferencia entre “la socialidad predominantemente clandestina de la homosexualidad heredada de una condena social transversal y la socialidad predominantemente visible de la gaycidad heredada de las últimas transformaciones sociales, culturales y jurídicas que se dieron en Argentina y que culminaron con la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo” (Meccia, 2012: 39)

² Identidades de hombres que se definen a sí mismos como heterosexuales y que alteran, de algún modo, el canon de las metáforas genéricas de diferenciación y caracterización erótica dentro de la matriz heterosexual hegemónica. (Figari, 2008)

³ Gay, en inglés, significa alegre.

A los efectos de la presente investigación el término homosexualidad se entiende como parte de la “experiencia social”⁴ de los sujetos. El comportamiento sexual, en este sentido implica además la autopercepción que los sujetos tienen acerca de lo que están haciendo, de lo que hacen con esa experiencia y del valor o el disvalor que le atribuyen. Michel Foucault sostuvo que la “homosexualidad”, entendida mediante un lenguaje de “actos”, sería una categoría de análisis insuficiente en la medida que la misma no puede reconstruir un tipo de experiencia (Foucault, 1985). La homosexualidad es más que un acto o una orientación sexual, alude a una intrincada red de elementos simbólicos, prácticas sexuales, prácticas sociales y creencias dadoras de sentido para los sujetos. (Meccia, 2006)

Como ya hemos dicho, no existe en todas las culturas la noción de persona homosexual, ni todas las personas que tienen o han tenido relaciones sexuales con personas del mismo sexo, se consideran a sí mismas homosexuales.

Vida social de los adolescentes en la ciudad de Mar del Plata.

Algunas investigaciones indican que las interacciones de adolescentes homosexuales resultan más difíciles de sobrellevar en un contexto urbano menor (Boy, 2008) La articulación de una mayor homogeneidad cultural y una mentalidad conservadora torna al gay en un “bicho raro” y suele ser objeto de incomprensión, aislamiento y/o rechazo abierto por parte de los habitantes con los que interactúa. La escasa oferta de lugares de esparcimiento nocturnos favorece las prácticas de marcaje y genera fenómenos de discriminación presentida que restringen los espacios de circulación y permanencia. A diferencia de las grandes ciudades, en los pueblos no existen circuitos de diversión y lugares de encuentros específicos para gays. La información, los comentarios y los rumores sobre personas homosexuales ponen en juego juicios descalificadores que provocan intenso malestar y marginación, siendo más complicado el anonimato y la confidencialidad respecto de la elección del objeto de deseo.

La ciudad de Mar del Plata representa, probablemente, un punto intermedio entre la “gran ciudad” y el pueblo. A lo largo de los años se ha destacado como una de las ciudades

⁴ Entendida como la forma en que los sujetos perciben, valoran y categorizan los objetos que los rodean, los atributos que les imputan, la gravedad que les asignan, la funcionalidad que hipotéticamente tienen, etc. (Meccia, 2006)

turísticas privilegiada de Argentina. Cuenta con un amplio litoral marítimo que permite disfrutar de 47 km de extensas y variadas playas: Céntricas; La Perla, Playa Grande, Complejo Punta Mogotes y Playas del Sur, son las más visitadas por los adolescentes tanto heterosexuales como homosexuales. Mientras que Playa Chica y la playa naturista Escondida situada a unos 25 km de Mar del Plata sobre ruta 11, son el principal punto de encuentro donde homosexuales – mayoritariamente adultos- van en busca de parejas o amantes.

En estos últimos años Mar del Plata se ha consolidado como uno de los destinos gay por excelencia de la Costa Atlántica Argentina. La aprobación de la Ley de matrimonio Igualitario y el turismo, han contribuido a que la ciudad paulatinamente se convirtiera en una ciudad gay Friendly. Comerciantes afirman que de un año a otro, la oferta de servicios para la Comunidad gay se triplicó, y esto puede explicarse principalmente por su perfil económico. Lo que convierte a la ciudad en un destino Gay ideal es la amplia oferta de bares, boliches, restaurantes y hoteles especialmente orientados para esta comunidad. (Clarín, 2011)

“Hoy en día yo creo que está más visible, por así decirlo. No precisamente quiere decir que es algo fácil, porque de la misma forma que está más visible, todavía te encontrás con gente que no acepta ese tipo de orientación o sea forma de ser. Pero yo creo que es un poco más fácil hoy en día. Yo creo que hay una mayor visibilidad. La gente es como que se está acostumbrando. Queda feo decir que la gente se está acostumbrando, porque parece que quisiera decir que se está imponiendo un poco a la fuerza, pero es como que lo ve como algo común, que dentro de todo es algo común, o sea, es otro tipo de sexualidad y sigue siendo otra forma de querer a una persona, de amar a una persona, entonces se está viendo más ese aspecto de la homosexualidad, entonces no es algo tan raro o ajeno o extraño” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Por ejemplo ahora es, se ve, mucho mejor porque veo, he visto, chicos que son más chicos que yo cuando se revelaron a sí mismos gay, es cómo que su sociabilidad cambia, es como que se llevan bien, tienen amigos que lo saben aceptar, “amigos”, cuando decís amigos es porque los aceptan, aunque a algunos les cuesta al principio” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Creo que básicamente es por eso, porque está más abierto el tema que hace 10 años atrás. Un chico gay no iba a ir por la calle con ropa color fucsia y yo veo en la calle y pasa como algo más normal. Antes un chico gay no se iba a poner eso ni loco, digo hace 10 años atrás. También se muestran hasta en el trabajo” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)**

“Y no, sigue siendo el mismo mundo, seguís escuchando las mismas cosas. Me parece que el cambio cultural no, porque no hay difusión y sin difusión y educación, no se va a lograr nada. A mí me ha pasado en la facultad estar cursando una materia con compañeros evangelistas diciendo de que yo era un enfermo en una carrera de Psicología. Hay mucha apatía. También escuchar en la facultad “este puto. Pero bueno, veremos qué pasará con este país, porque mucha ley pero como todo, no sabes si es más bandera que otra cosa” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)**

“Creo que empieza a haber una mayor apertura cuando los mismos padres empiezan a ver a sus hijos que son gay, porque sé que al principio duele. Pero después es como que comienza a haber mayor tolerancia, o sea, no era lo mismo decirle a un padre en los años 50, soy gay, que decirlo entre los 80 y los 90, o decirlo ahora. Igual es como que es diferente. Yo me acuerdo de una persona que tenía 30 años cuando yo tenía 15 o 16 años, tanta diferencia no había, y años atrás con esa diferencia, el padre lo echó de la casa... Y mis viejos lo tomaron de otra forma” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

De la información recogida en las entrevistas, surge un primer camino en busca de apoyo que fue, en algún momento, acudir a una terapia. En la mayoría de los entrevistados, los tratamientos han acompañado este proceso de aceptación de la homosexualidad, resultando un espacio de contención, ayuda y de construcción de una nueva identidad o de una contra-identidad. La figura del terapeuta funciona como un otro importante, especialmente en la etapa de re-definición o afirmación de su identidad.

“En realidad fue pensar mucho las cosas, analizarlas. También terapia para aclarar todas las ideas, hice terapia desde chica y hoy sigo haciendo” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

“Ahora estoy yendo a terapia. Voy por temas existenciales, problemas con mi pareja, tengo problemas familiares” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Las preguntas así profundas me aparecieron cuando empecé a estudiar Psicología. Yo nunca había hecho análisis, entonces leyendo a Freud y a Lacan, me encontraba con cosas que decía: “profundicemos acá, porque me estoy volviendo loco”. Pero después te terminas dando cuenta que nada, que es igual que el otro, que nada cambia que te diga qué soy y no soy” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)**

“No me podía hacer cargo de la vida que me estaba tocando, no podía ir a la facultad, no me gustaba esto, no me gustaba esto otro. Ahora desde que pasé el tratamiento psicológico, ahora a mitad de año, como que todo lo malo ya se fue. Es un espacio importante, hablé todo y hablo todo” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)**

“Cuando yo empecé tratamiento psicológico, fue curioso, porque cuando empecé tratamiento psicológico, lo hice durante un año. Lo empecé por una cuestión muy existencial, primero, porque terminaba de salir de algo difícil, de un amor no correspondido, de toda una situación difícil y que yo lo seguía viendo y seguíamos teniendo relaciones y a pesar de eso, me seguía gustando, eso es complicado y no sé porque lo hacía, pero bueno, me gustó. También fui por el tipo de vida que llevo, que soy estudiante y a veces no tengo trabajo y eso te pone en una situación de decir “la concha de la lora tengo esta edad y por qué no tengo trabajo”. Un montón de cosas que uno se plantea pero un poco tiene que ver con las relaciones amorosas que he tenido que a veces se me complican. Creo que por eso es que empecé tratamiento, porque me permitió superar un montón de cosas. Ahora no hago tratamiento, liberado de muchas cosas ya estoy. Es más hasta me dio de alta, pero me sirvió muchísimo, no te das una idea. (Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)

En Mar del Plata la oferta de lugares de encuentro con pares es extensa. Uno de los lugares de diversión nocturna concurrido por adolescentes y que identifica a la ciudad

desde hace años es la Avenida Constitución, que cuenta con discotecas, restaurantes y confiterías. También se puede optar por alguno de los atractivos lugares nocturnos del sector costero sur de la ciudad, sobre Avenida Martínez de Hoz, la calle Alem, la calle Güemes (Plaza del Agua) y la calle Hipólito Irigoyen, donde se encuentran gran variedad de restaurantes, pubs, y bares donde la gente pasea a toda hora.

Hace unos años, un nuevo espacio abrió en el Complejo La Normandina ubicado en Playa Grande. Hasta entonces, Alem era el circuito casi obligado para los jóvenes que cuando oscurecía, colmaban los bares de la zona. Hoy los adolescentes eligen los boliches sobre la playa. El tope horario que rige desde junio de 2011, estableció el cierre de los bares a las 4 de la mañana, lo que hizo que los jóvenes emigraran a las discos de la costa, que cierran a las 6:30. Desde su entrada en vigencia, la medida- bien recibida por los vecinos que se quejaban por los ruidos hasta altas horas- generó el cierre de unos 35 bares en Alem.

El complejo está situado al nivel de la playa, a la altura de la calle Roca y la costa, y aparece como de los extremos de la escollera que separa Playa Grande de Playa Chica. Cuenta con tres locales gastronómicos, salón para exposiciones y eventos especiales. En el subsuelo, funcionan las discotecas: Stadium, Samsara, Only Club y Living Room.

Entre la enorme propuesta de boliches y bares se destaca el Pub Pachamama, punto de encuentro gay. Pero la ciudad ofrece varias opciones gay o friendly; Éxtasis (conocida como la X) donde muchos heterosexuales quieren ingresar; Pin Up, Clip y Mirage que se define como “él” pub gay de la ciudad. Pin Up, quizás el boliche más antiguo y popular de todos, ofrece un espectáculo: “Pin Up Music Hall” el espectáculo del que todos hablan en Mar del Plata. Si bien es el lugar privilegiado de los homosexuales, concurren heterosexuales. Fiesta, plumas, show y glamour, así se definen las noches marplatenses cuando transformistas y bailarines se unen para dar un espectáculo cargado de brillo, color, música y baile.

Otros espacios públicos de concurrencia masiva de adolescentes (gays y heterosexuales) son las redes sociales, los shoppings – principalmente sábados por la tarde-, las plazas céntricas, la calle y el centro- la peatonal y la catedral- , donde habitualmente los

adolescentes se reúnen con amigos y conocidos para conversar, tomar mate y escuchar música.

En el ámbito privado son las reuniones con amigos en alguna casa de familia. Mirar series, películas, conversar y beber son las actividades preferidas. Estar con amigos hace posible el hecho de compartir determinadas prácticas y códigos. A menudo los padres fomentan estas prácticas, incluyendo la “previa” (antes de ir al boliche) porque consideran que es mejor que los chicos se emborrachen en la casa y no que anden por la calle.

Espacios de socialización.

Respecto a los espacios de encuentro homosexual, los discursos de los entrevistados señalan que existen boliches, pubs, páginas de internet, cines, marchas y convocatorias, como lugares de esparcimiento, que a la vez les permiten conocer y vincularse con otras personas de la misma orientación sexual.

La calle es uno de los lugares predilectos de encuentro entre los adolescentes, especialmente los fines de semana en lugares cercanos a los centros comerciales. En estos espacios se observa una presencia masiva de jóvenes con el propósito de “... comunicar un estilo de vida asociado a una forma particular de ser joven que, por una parte, le permite identificarse con su grupo, pero al mismo tiempo le posibilita marcar diferencias en contraposición a otras formas de ser y vivir de otros grupos” (Bermúdez, 2008: 653)

También señalan plazas y algunos sectores de la ciudad de Mar del Plata como territorios que facilitan interacciones y contactos frecuentes entre los pares.

Los grupos de pares definen espacios y tiempos en los que se va construyendo un mundo compartido, que será fundamental para la auto-identificación y las identificaciones adolescentes, alejadas de la herencia familia y de la escuela, lugares importantes de su desarrollo previo.

Del análisis de los discursos de los entrevistados, puede deducirse que existe una amplia gama de servicios y lugares de encuentro orientados al público homosexual. Es un grupo que si bien acepta su condición sexual diferente, se recluye a espacios propios, donde quienes los comparten no los discriminan.

“En ese año me acuerdo que fui a la marcha de Orgullo gay de acá de Mar del Plata, se hace por mayo o junio, y me acuerdo que ese año había ido, no sé ni me acuerdo cómo me había enterado, y fui solo porque no conocía a nadie. Justo de pedo me encontré a una profesora, re- macanuda, entonces la acompañé, bah, ella me acompañó a mí, o sea, yo me sumé para ir a la marcha, pero no conocía a nadie, yo estaba esperando que arranque y de repente, por casualidad había una profesora ahí, no es homosexual, ni nada, va en apoyo, y como era la única persona conocida me le pegué al lado y charlábamos. En ese momento había gente de una agrupación en defensa de los derechos sobre la igualdad, había difusión, agarré uno de los papelitos, entonces pensé en ir a esas charlas que las hace esa agrupación, y ahí entré, como decir, no digo activismo sino en contacto. Y a fin de ese año, con una cena de fin de año que hace esta organización, empecé a conocer otra gente, después empecé a salir y después ya conocí dos amigos, incluso a una amiga la sigo viendo, y fue en ese momento cuando entré más en el ambiente” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Si tengo que elegir, prefiero salir a un bar o algo así, pero no tiene por qué ser homosexual, gay. Hoy en día hay un solo bar gay que abrió hace un mes en Mar del Plata, que lo abrieron los mismos de la X. A la X fui miles de veces, ahora no voy más porque trabajo. Son lugares divertidos, son antros donde todo puede pasar, digo, si quieres tener relaciones ahí las puedes tener que no pasa nada. Lo que tiene el boliche de putos de diferente del heterosexual para identificarlo, es el recoveco. Vos ves que el boliche de putos funciona porque tiene recoveco. Después está el cine porno, hay dos, el A que está en la galería San Martín, está por ahí adentro, y otro que está por sobre la calle que bajas que está por Entre Ríos entre San Martín y Rivadavia, y el otro que está sobre la peatonal pero que está dentro de una galería, en San Martín. Yo nunca en mi vida fui y siempre le digo a mi novio que me tiene que llevar, y él me dice: “para qué vas a ir ahí que es un asco”. Yo soy obse, en el trabajo todo el tiempo ando con jabón en gel. Por lo que sé hay sala heterosexual y sala homosexual, pero pasa de todo en las dos salas. Mi novio se ha levantado pibitos más chicos que yo ahí. Y también va mucha gente de alrededor, por ejemplo el puto de General Vidal, ¿dónde va?, si eso es un pueblo, el de Balcarce también

se viene para acá o la típica, el que viene a estudiar, el que viene a trabajar”
(Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)

“Tampoco soy de ir mucho a boliches gay, soy más de ir a bares, a veces voy con chicos gays y a veces no. Y muchas veces amigos gay me invitan a boliches gay y la gran mayoría de las veces no voy, o voy a la previa y después me voy. Ahora creo que he salido demasiado, te conté que hace un tiempo había ido y este sábado también me invitaron y fui a Clic que está en Santiago de Estero, fui este sábado. La vez que salí y te conté fui a X que es un boliche de homosexuales en cambio en Clip va de todo un poco” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)**

Algunos entrevistados mencionan la existencia de algunos espacios en Mar del Plata donde se concentra población homosexual, ubicado en la zona céntrica de la ciudad.

“Con las chicas, con ese grupo que tengo, por ahí vamos a tomar mate a alguna plaza” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

“Éxtasis tiene la particularidad de que hay un día de la semana que es gratis, no estoy al tanto de Clip, entonces eso lo hace muy accesible para cualquiera y también como es un boliche o el otro, si quieres encontrar a alguien o quieres conseguir pareja, vas a ir a uno de esos dos, por más clase social alta o baja que tengas. Pero la gente se las termina rebuscando, para pagar la entrada. No es que no sea accesible, la entrada está como en cualquier otro boliche, pero me refiero que si la gente es de clase baja o de recursos limitados se las va a rebuscar para entrar o va a ir los días nada más que es gratis, yo también lo hago, o iré algún fin de semana. Si quiere buscar a alguien, sabe que esos son los lugares más fáciles de encontrar a alguien gay”. **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

Sin embargo, estos espacios no agrupan a todos los sujetos homosexuales de la misma manera. Manuel Sheri (2006) sostiene que la manera de presentarse resulta ser un requisito fundamental para pertenecer y adquirir una determinada posición dentro de cualquier grupo no heterosexual, al igual que ocurre en la cultura dominante.

Para los entrevistados, los espacios de sociabilidad homosexual reproducen ciertas reglas de la sociedad en la cual se insertan y el aprendizaje de códigos específicos para expresar valores generales es fundamental. Este espacio es por tanto un lugar paradójal: al mismo tiempo que libera, obliga a los individuos a comportarse de una manera determinada para evitar la exclusión dentro del mismo.

La puesta en escena de la identidad homosexual en la ciudad de Mar del Plata debe ser entendida a partir de la “regla de la discreción”, es decir, al retiro de las manifestaciones visibles de la conducta homosexual para que esta sea tolerada dentro del espacio público.

“Hay parejas que al principio les cuesta ir de la mano por la calle, que se yo, y te das cuenta, por ahí lo veo en las parejas más grandes que por ahí están más expuestas. La gente de mi edad, mis amigas, no tienen ese problema. Ahora cada vez más la gente anda por la calle con sus parejas, incluso parejas de chicas mucho más chicas que yo y de la mano y no pasa nada. Esto que te voy a contar, no sé si viste una alzada colectiva en MC DONALDS, esa era una pareja de chicas. Bueno, cosas así, si por ahí estás comiendo y le das un beso a tu pareja, por ahí estás más expuesta a que te digan algo que si no lo hacés. ¿Por qué no lo podes hacer?, si hay parejas heterosexuales cenando y besándose”
(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)

“Es todo reprimido, y yo nada que ver. A veces me dice “Lucas ubícate”, cosas así, pero nada más. Ponele cuando nos vamos de viaje es todo una gran liberación, nos abrazamos, me abraza o besa en la vía pública, que acá no. Igual yo que sé, lo sabe todo el mundo, porque nos ven los vecinos, nos ve todo el mundo. Hay vecinas que me dicen “está tu pareja”, “está Fabián”. Ponele con mis amigos Fabián siempre fue mi novio, él tiene amigas y yo era el amigo de Fabián, hasta que una vez les dije “flaca no, yo no soy el amigo” y ahí es como que empiezan a cambiar el discurso, pero como que si no estaban todas las amigas diciendo “el amigo”. Pero nada, esto tiene que ver con mambos de ellos”.
(Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)

Para los entrevistados siempre es importante evitar el estigma asociado a las identidades de la “loca” (hombre homosexual afeminado) y de la “camionera” (mujer homosexual masculina), nociones consistentes con la representación del “invertido” que

predominó en el pensamiento científico occidental en torno a la homosexualidad, y que actualmente persiste a nivel de ciertas representaciones culturales que asocian toda suerte de imágenes estereotipadas a una apariencia no conforme con la norma.

En el discurso de la mayor parte de los entrevistados, la decodificación de ciertos signos de “homosexualidad” ocurre tras adquirir experiencia en el espacio de sociabilidad homosexual, dando cuenta de la construcción y la difusión social de un significado compartido sobre cómo debiera presentarse el cuerpo y el erotismo en la identidad homosexual. Objetos como los zapatos, el corte de la ropa, un look cuidado, o sutiles movimientos de las manos y especialmente de los ojos, son utilizados como instrumento para inferir la identidad homosexual de otro sujeto (Méreaux, 2002; Saucier y Caron, 2008), desmitificando de paso la noción esencialista del “radar gay”, especie de capacidad innata de distinguir a simple vista a otro individuo homosexual.

“Hay algo que se llama “GAY DEAR”, que es como un radar gay, que vos por ahí ves a alguien y no sabes por qué, pero te parece que es gay, pero yo creo que hay como algunas características. Es un tema complicado porque siempre lo charlamos y es como que puede que sí, puede que no. Creo que te das cuenta, a veces sabés o no, si encarás a alguien hablando algo, te dice. A veces encarás y no, y si no, por conocidos, se da por conocidos. Creo que ahora sabés si una persona es gay o no, o por ejemplo si conocés a alguien heterosexual por ahí quiere estar con vos porque quiere probar” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

“Yo a mi novio lo conocí en un cine convencional un día que fui a ver una película, nos miramos y listo. Yo fui con mis amigas, él solo, nos miramos, terminamos chapando en el baño, nos pasamos los teléfonos, y ahí empezó la historia. Pero me parece que tiene que ver con eso, en cualquier situación de la vida te podés encontrar” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)**

El valor de la discreción constituye aquí una manera de calificar y posicionar a los individuos, en la medida que para muchos entrevistados, el ser discreto es interpretado también como “saber comportarse”. Ahora bien, al igual que en otros espacios sociales, los códigos de “moderación y medida” son apropiados de manera diferenciada por los distintos

individuos, generando con ello una jerarquía de identidades homosexuales. (Astudillo Lizama, 2012)

“Cuando siempre alguien te pregunta si estás saliendo con alguien, a veces no sabés si decirlo o no, porque a veces no sabés qué va a decir o pensar la otra persona o cómo decirlo, entonces por ahí tenés con cierta gente, cierta reserva y por ahí a otra gente se lo decís, pero es como que lo tenés que pensar dos veces. Si yo tuviera un novio, lo decís y ya está, porque sabés que el otro no te va a decir nada. La gente pregunta si tenés novio, si estás saliendo con alguien y yo, depende la persona, obviamente. Sobre todo la gente mayor que vos no sabés qué piensan, entonces para evitar conflictos te hacés la tonta o no contestás.” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

“Yo lo hago, mis sentimientos los expreso sin problemas, no es que ando comentándolo por todos lados, pero sí lo hago naturalmente. No es que yo lo esté ocultando o negándolo, yo siempre hablo por así decirlo sin género, yo hablo de mi ex pareja, y si me preguntan cómo se llama, digo, se llama tal. Yo no esquivo ni oculto pero no doy información de más, pero cuando vos me preguntás, yo no miento, yo te contesto, yo salgo con tal, hace tanto tiempo, tengo relaciones de tal forma, así”, “Yo por ejemplo a mi abuelo no le dije para evitarle la posible molestia. Él ha visto mi pareja sin que por ahí sepa que es mi pareja. Ha estado en mi casa, incluso hemos compartido la mesa todos juntos, pero yo siempre pienso que mi abuela tenía más tacto para esas cosas, mi abuela falleció, pero mi abuela era la que le comentaba todas esas cosas a mi abuelo, como por ejemplo: “viste que tal está juntado”, “viste tal chica”, entonces como ese contacto ya no está, ese intermedio de lo que pasa en el mundo, entre los nietos, los sobrinos, entonces... Yo sé que si mi abuela estaría viva, mi abuelo ya sabría o se lo habría comentado en algún momento. Mi abuelo nunca sacó el tema, no es de indagar en esas cosas, es como te digo, hemos compartido la mesa con mi ex pareja en algún momento con mi abuelo en familia, y lo que habrá pensado mi abuelo, si era un amigo, una pareja o algo más, no lo sé. Yo me manejo naturalmente, obviamente que no me voy a besar enfrente de él” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“La otra vez hicimos una protesta, porque a unas amigas las querían sacar del lugar porque un hombre se quejó de que se estaban besando. eran amigas mías, eran amigas lesbianas que se dieron un beso, te cuento que después hubo un beso masivo, yo no tenía pareja, igual a mí no me gusta hacer una demostración pública de afecto, soy una persona muy discreta, me gusta tener cierta discreción y aparte me gusta tener cierto secretismo, bah, como te dije, cierta discreción, cierta privacidad, porque quizás a lo que a veces le tengo miedo es al ataque, todavía considero que la gente te ataque, y aparte de todo, creo que el hacerlo tan público, a veces puede llevar a que se alejen tus pretendientes, a esto me refiero en general. Puede ser que en algunos casos sea más abierto, que aleje a unos que acerque a otros, no lo sé, pero como que en alguna forma me gusta ser discreto, tener algo de paz para mí, porque no me gusta ser perseguido, ni acosado, ni agredido. Si bien no tengo miedo a decir soy gay, me gusta hacerlo, o sea, yo lo digo a mis amigos, a los que me conocen y con los que me llevo bien, si veo que una persona es muy agresiva y muy homofóbica, es como que no quiero, no tengo ganas de dar ni ser acosado ni agredido, no me interesa. Aún así si trata de agredirme sabiendo que soy gay, no me voy a quedar de brazos cruzados. No me gusta ser agredido, evito la confrontación” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

Como puede observarse, ya no se trata particularmente de una diferencia homosexual/heterosexual, sino de una distinción en el seno mismo del espacio de sociabilidad homosexual.

La norma de la discreción termina de algún modo naturalizándose a través de las prácticas sociales de selección de determinados sitios así como del auto-control que los propios individuos se exigen al interior de los mismos.

“Ahora también se están viendo chicos vestidos bastante femeninos por la calle que antes no se veía. El otro día estaba en la plaza Mitre, obviamente es donde más se ve, y pasó un chico con una remera ajustada y con un short rosa, que antes no se veía porque estaba más expuesto a que le digan cosas y ahora me parece que está más tranquilo, si bien, sigue ese riesgo digamos, está más tranquila la cuestión. Y si a la noche vas a X ves gente vestida como realmente quiere y nadie te dice nada, porque ahí nadie te dice nada.

Yo he visto chicos con tacos que por ahí los ves de día y no están así vestidos. Con ropa de hombre tirando a femeninos, y con tacos. El ambiente de noche cambia bastante, podés ver de todo. Algunos van vestidos de mujer. Pero hay chicos que no, que se visten un poco más femeninos en el boliche porque saben que nadie les va a decir nada. Estos son los que son más femeninos, pero hay otros homosexuales que los ves vestidos como siempre. Esto no se da en la homosexualidad femenina, hay chicas que son más masculinas que otras, pero en mi grupo de amigas vamos vestidas como vamos a cualquier boliche. Pero creo que tiene que ver más con las presiones que hay sobre los chicos que en estos lugares, como tienen tanta presión, se pueden liberar. Y creo que en este sentido la mujer está más liberada, que también choca porque si es una sociedad machista y la mujer está tan liberada en este aspecto, también es como raro. Y hay hombres que se visten muy masculinos y por ahí los ves en el ambiente y no son tan masculinos a rajatabla como se muestran, que tampoco son femeninos, pero se les suelta un poco la... y hay otros que son así todo el tiempo, que es afeminada todo el tiempo. Pero yo creo que en el hombre se da más tener que aparentar que en la mujer. Por ahí si te preguntan, podés elegir decir la verdad o no, pero no es que tenés que portarte de una manera diferente. Yo creo que por la presión y por tener que reprimir eso tanto que por ahí después cuando están en un ambiente más tranquilo por ahí son tan femeninos. Yo creo que si no hubiera tantas presiones no se si serían tan “locas”, como se dice. No sé, por ahí sí por ahí no, se me ocurre”. (Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)

“El ambiente, es horrible porque está todo el mundo ahí, se desubica todo el mundo, o sea, con mis amigos decimos que es la zanja. Está la gente de la zanja y la gente que no es de la zanja. La gente normal es la que no está en la zanja, es la que estudia y no vive de ser homosexuales, son gay siguen con su vida, se visten normal, tiene amigos y sale y toda la bola. En cambio la torta o el gay de la zanja, vive de que es gay, entonces se piensa que porque es gay todo el resto ya está, ¿me entendes? Se va a acomodar de alguna manera, entonces no trabaja, no estudia, no hace nada, está todo el día drogado, y entonces la torta piensa que algún día se va a despertar distinto y el gay piensa que va a ser famoso por las plumas y toda la bola. Entonces la gente de la zanja es una gente horrible, y esa gente sale todos los días. ¿Se entiende el concepto de zanja?, es decir que se van a morir en una

zanja, entre la droga y todas las cosas y entre no hacer nada, porque de las casas rajan, de no hacer nada. Cada vez más lugares son gay, o sea, no gay, pero sí que la gente va, y así es que lo catalogan, “este lugar está lleno de tortas”. Yo no salgo más ahora, pero los boliches son re- turbios, te ponen drogas en los tragos, te ponen cosas raras, pero no porque vaya la gente, sino porque va todo el mundo ahí y se descoloca, porque es “el lugar”. Piensan que en realidad lo tienen que ejercer, que es el espacio para ejercer la homosexualidad, y eso es cualquiera porque es una parte más de tu vida, digo, no es todo. En su momento todos pensamos ¡Qué divertido!, pero que se yo, después siempre te cruzás a la misma gente, hasta que un día apareció la nueva generación, como decimos con mis amigos, no conocemos más a nadie, porque claro nos pusimos grandes y ahora hay gente más joven que la verdad en esos lugares ya no conocemos a nadie. Y estos son la nueva generación, que no garpa, nosotros somos la vieja escuela. Si es una estupidez, hablamos todo el tiempo de esto. No están buenos los lugares, si vas es bizarro, es bizarro, pero porque están los travestis, porque hay cada cosa, hay gente heterosexual también, hay de todo, pero es muy bizarro porque nada, es cualquiera, es el carnaval mismo. La plaza Mitre, hay una parte que es la que se junta que son todas las de la zanja. Y están desde las 15 hs drogándose en la plaza. Son cualquiera, son cualquiera, pero bueno”.

(Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)

“Hay distintos tipos de homosexualidad, homosexuales fieles a la pareja y otros que no lo son tanto, hay homosexuales que se aprietan diez tipos en el boliche, y hay homosexuales que no se aprietan a ninguno y van a los boliches. Hay homosexuales que les encanta tener relaciones en el boliche, y hay otros a los cuales estos no les gustan. Hay homosexuales que con el primero que se ven ya se encaman y otros que no. Hay de todo. Casi siempre me voy – de los boliches gay- porque me termino aburriendo. Las veces que he ido me he quedado 20 minutos, media hora y me voy. Hace unos días fue un record porque me quedé una hora y media casi, no la pasé mal, me divertí y todo, estuvo bueno. Vienen y se me tiran, pero yo me hago el tarado y me voy.” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)**

“Me gusta salir a la noche de vez en cuando, quizás muy seguido no me gusta porque me cansa, y es como que a veces aburre salir muy seguido. Un tiempo salí a lo que uno

llamaría el circuito gay, a X. PINAP, CLIP, pero sinceramente al circuito no voy muy seguido porque es fuente de mucho puterío, y dicen ellas son bichas, pero sinceramente si ellas son bichas yo soy un monstruo, no me gusta el puterío, es lo más desagradable, es como la parte que a uno no le gusta mucho, es que la ciudad es muy chica, y vienen chicos de hasta Miramar que son gay, y nos conocemos entre todos los que andan por el circuito. Conozco amigos, he tenido algunos amantes, me gusta conocer algún chico nuevo, y estaría bueno que no fuera algo de una sola noche, que eso a veces puede ser un poco cruel, pero que se yo, a mí me gusta conocer gente. Conozco a un chico que es policía que es gay también, un chico muy bonito que se llama Julio, no debería decirlo”
(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)

Por otro lado, los entrevistados relatan un número variado de alternativas que les posibilita experimentar y construir una imagen coherente de sí mismos. Estar entre amigos en espacios privados, lugares de encuentros “más libres”, facilita la desinhibición y el intercambio de anécdotas y vivencias. Constituye un espacio seguro, de confianza y auto-reconocimiento, en donde se está con conocidos y se aprenden normas de comportamiento social que se diferencian del “ambiente gay” y se distancian de algunos marcadores sociales de la identidad homosexual visibles e innecesarios para muchos de ellos.

“Mi amigo no es muy afeminado pero tiene sus cosas y por ahí estaba con alguien que no conocía y era cómo que la voz se le iba más grave y se pone más serio y por ahí cuando estaba con nosotras que estaba más relajado, estaba más así, afeminado, que por ahí te das cuenta. Como muchos de mis amigos que si por ahí están un ambiente que no conocen es como que se portan de una manera y si están en un ambiente más distendido y con gente que ya sabe, es como que sí se sueltan más” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

“Yo creo que el homosexual concurre a lugares del ambiente porque obviamente no se siente discriminado. Sí he sabido de una amiga que es homosexual y se ha levantado a una mina en un boliche heterosexual. No digo que no pase, pero dudo que entre dos chicos, un chico homosexual que vaya a un bar heterosexual, que se levante a alguien, no digo que

no pueda pasar, pero es muy difícil. Por eso hay mucha gente que prefiere conocer gente en un boliche gay o por una página de internet o en la plaza, porque se elimina el filtro de saber si sos homosexual o no. La gente homosexual va a ese boliche porque se siente más libre, vas a conocer gente. Si estás en ese lugar, o es que estás buscando o te gusta, o estás dudando, más allá de que por ahí caíste con un grupo de amigos y quieres pasar un rato. Tampoco creo que un heterosexual vaya solo, y si va está dudando o algo” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Por ahora dejamos de salir, porque ¿para qué vamos a ir? Ir a un boliche heterosexual es un embole porque pasan música fea y a nadie le interesa. Y en un boliche gay ya el lugar es un asco, va cualquiera y están todos re-corrompidos, están todos drogados, que se yo. Nos quedamos en la casa de mis amigas, nos quedamos ahí mirando series, películas, no hacemos nada del otro mundo. Ponele en verano están todas con los tacos super felices yendo a bailar acá y al otro lado y la verdad que no. La gente piensa que al ser homosexuales estamos tiradas en una zanja y que bla, bla, bla” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)**

“El viernes salí con unos chicos de la Nacional, de la facultad, con unos amigos, éramos cinco conmigo y una chica, todos gays, menos la chica que era heterosexual. Nos juntamos en la casa y ahí es cuando me daba cuenta de que mis conceptos no encajaban con los de ellos o los de ellos con los míos. Fuimos a un boliche gay que se llama X, salimos, la pasamos bien, pero algunos de estos chicos estaban apretando con otros chicos en el boliche y yo nada, me quedé a un lado bailando un poco y con esta chica que estaba ahí, pero nada más. No es que esto me caiga mal, me parece perfecto en otra persona, pero yo no lo haría, es como que ponele el caso que lo hiciera, pero para mí no estaría bien hacerlo. En mí no lo veo bien, es como que pienso, no sé si está bien mis pensamientos o no, pero es que pienso que... no sé... no me siento cómodo. Sin embargo salgo y la paso bien con mis amigos, sobre todo en la previa, que jugamos a las cartas” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)**

En medio de los vertiginosos procesos de globalización de los mercados, en el seno de una sociedad altamente mediatizada, encantada por la incitación a la visibilidad, se percibe

un desplazamiento de la subjetividad hacia nuevas formas de autoconstrucción. Se habla de construcciones del yo orientadas hacia una mirada ajena o exteriorizada y no más de construcciones introspectivas o intimistas. (Sibilia, 2008:28)

Las redes sociales.

La revolución tecnológica ha tenido un gran impacto en la subjetividad de los individuos, generando, entre otras cuestiones, una amplia variedad de relaciones personales y modificación de las preexistentes. Esto ha permitido modos de ver, entender y vivenciar la sexualidad, principalmente a través de la nueva comunicación como las redes sociales.

Se accede a una inmensa e incontable riqueza de experiencias subjetivas como así también a muy variadas estrategias individuales y colectivas que desafían las tendencias hegemónicas de construcción del sí mismo. Pluralidad de estilos juveniles se expresan en relación a la desigualdad económica, la posición social, las trayectorias de vida, la apropiación del consumo diferencial de objetos, en las actividades que se realizan, etc., interpelando el discurso de la idealización de la adolescencia – solo alguna parte de la adolescencia se idealiza- y el discurso acerca de la búsqueda de identidad – no todos los adolescentes experimentan problemas identitarios.

En la sociedad del espectáculo, donde todo está hecho para ser visto y consumido, la intimidad sexual ya no es tal, sino que se ha transformado en exhibición sexual donde los sujetos a través de internet desnudan simbólica o literalmente esta esfera de su vida (Sibilia, 2008)

Compartir un espacio implica conformar una nueva esfera de lo público, bajo otros parámetros, pero con la finalidad de introducirse en un sitio para la interacción y el intercambio. Así internet constituye para los usuarios, una fuente masiva de conocimientos e información que emplean para establecer vínculos sociales.

“No es difícil encontrar pareja, aunque creo que internet ayudó a conocer gente y ahora se da más la posibilidad de conocer a alguien personalmente, fuera de la

computadora. Creo que sigue siendo útil” (**Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años**)

“También se usan mucho las redes sociales, más que nada el Facebook y por páginas para contactar gente. Además de estos boliches y algún que otro bar, está el Facebook y después páginas específicas de chat como Badoo, que es de heterosexuales y homosexuales, y también hay páginas específicas para homosexuales y son utilizadas. En vez de irte a la plaza y mandarte lances o ir a un boliche heterosexual, al estar estos boliches específicos del ambiente homosexual y en estas páginas, ese filtro de saber si sos o no sos, todavía está instalado entonces hay mucha gente que todavía no se siente bien con ese filtro y siente que se arriesga mucho. Es como buscar a alguien en la universidad misma, generar una relación, que se puede dar tranquilamente. Hay gente que generalmente prefiere ir tanto por los boliches o por las redes sociales o páginas de chat, por ahí por el tema de la inseguridad, por ahí para no hacerse tan visible, tanto sea porque más allá que haya salido del closet o no, no le gusta ser visible. Hay personas, chicos homosexuales que por así decirlo, se les nota, por el aspecto de su caminar, vestimenta o gestos. En mi Facebook, que es algo mío, yo pongo fotos, si a alguien no le gusta, no entres y no mires. En mi Facebook tengo una foto enorme con mí pareja besándonos, ya está, ya sé que te enteraste de alguna forma.” (**Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años**)

“Lo que tienen las redes sociales, yo lo escucho de los amigos de mi novio, que es mucho histeriqueo, es mucho desgaste psíquico, mucho de mensajito, que nos vemos, que no nos vemos, que nos encontramos, que foto. Todo este histeriqueo previo te genera una disponibilidad diferente. Ahora es fácil, si la quieres poner te vas al cine porno, si quieres histeriquear te vas al chat. No se si es un espacio para buscar pareja, amor, eso lo puedes encontrar en cualquier lado. Por ahí en un pueblo sirva más, pero lo que yo escucho es que hay mucho histeriquo como en todos lados, capaz que nunca llegan al grano o yo que sé capaz que para un tipo es más fácil venirse a Mar del Plata, se va al cine, hace lo suyo y se vuelve al pueblo, sin enrosque, sin mensajes ni teléfonos, y según si es tapado o no lo es. Porque también está mucho eso, por lo general por lo que me cuentan mis amigos, es que en el cine, la gran mayoría son tapados, hombre casado, que viene de vacaciones, que

viene a pasar el fin de semana con la mujer y que se escapa un ratito. A mí ponete trabajando miles de veces, de que la mina se va al baño y te dejan el teléfono, o de que te piden que los llames. Se ve mucho. A mi me pasa en la facultad con algún profesor que decís ¿Es o no puto? Y te vas al Facebook y no dice nada de nada y que es asexuado, y nada para mí es un tapado y es joven. Y me pasa de gente grande que mi novio me dice, “sí, es puto”, pero vos lo ves tapado, con hijos. Ahora con Facebook es fácil saber que es una persona, en minutos te sabes todo, ya mirando los “Me gusta”, tenés algo. Es fácil, en algún lugar se va a filtrar algo, deberá tener que ver con la persona si es menos o más tapado. Yo le pongo “Me gusta” sin problemas a una página gay” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Lo único que hice fue crear un grupo porque Gonzalo dice seamos compañeras trans, lo dice por los transexuales, “seamos compañeras trans”, y dice “promesa de compañeras trans”, todo en broma, entonces creé el grupo de compañeras trans y ahora estamos todas mis amigas y hablamos todo el día ahí, pero no es para otro uso. Charlo con mis amigas, con las que salgo el fin de semana” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)**

*“Tenía a uno de ellos – amigos con los que frecuentemente sale- en el facebook, y no sé desde cuando lo tenía, y pensé que era un amigo mío de la secundaria, se parecían un montón y le hablé y lo saludé, así empezamos a conversar y resulta que nada que ver porque no era la persona que yo pensaba... y resulta que otro chico que también tenía, era amigo de una compañera con la cual trabajé en el verano y nada así empezamos. Y después tenía a otro chico, lo tenía en el facebook, que siempre hablábamos, y resultó que también era amigo de ellos y nada, era todo un grupo unido que yo conocí por separado, con todos había charlado por separado pero nunca nos habíamos juntado. Con algunos me conocía por facebook y con otros no. Generalmente si son homosexuales y tienen amigos en común, y ahí dándote cuenta de que un amigo del otro es homosexual, se empiezan a agregar, porque es así generalmente. Si un homosexual se da cuenta de que el otro que tiene facebook es homosexual generalmente se agrega. Te das cuenta porque si una persona tiene 10 amigos en común que son homosexuales y entonces te das cuenta que es homosexual. Esto es así en el 70% de los casos, no es difícil”. **(Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)***

“Me conecto para ver lo que surge, si es para pareja, que sea, si es para amigo con quien me cague de risa, que sea. En realidad, después de un tiempo uno tiene una filosofía que dice “bueno está bien, yo ya no busco pareja, yo dejo que las cosas se den solas”, aunque a veces me doy cuenta de que por no querer comprometerme, me he perdido chicos que han valido la pena, que valen la pena. Es cruel, pero con el tiempo uno aprende”.

(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)

La gran mayoría de los adolescentes utiliza habitualmente los medios de comunicación de masas basados en tecnologías electrónicas en donde exponen su propia identidad. Esta manera de vincularse produce transformaciones en la conformación de los cuerpos y subjetividades, estimulando la configuración de ciertos modos de ser e inhibiendo el surgimiento de modalidades alternativas.

Un autor destacado que ha estudiado este fenómeno es Kenneth Gergen, quien ha tenido una preocupación especial por el yo y en su libro *El asedio del yo (1992)* refiere a una serie de fenómenos culturales contemporáneos que, ligados a las nuevas tecnologías digitales de la información y la comunicación, ejercen un fuerte impacto sobre la realidad, el espacio, el tiempo, el individuo y sus relaciones sociales. Es creciente uso y desarrollo de internet ha transformado las posibilidades de acceso a la información y ha modificado nuestra manera de comunicarnos como así también, las rutinas diarias en los diferentes ámbitos en los que participamos cotidianamente. Las nuevas tecnologías, al permitir mantener numerosas y variadas relaciones, directas e indirectas, con un vasto círculo de personas, nos llevan a un estado que Gergen denomina “saturación social”. Dicho estado repercute, desde su punto de vista, en el modo en que conceptualizamos nuestro yo y nuestras pautas de vida social.

El posmodernismo ha atacado el concepto de esencia personal, la saturación social nos proporciona una multiplicidad de lenguajes del yo incoherentes y desvinculados entre sí. Esta fragmentación de las concepciones del yo, nos incitan a desempeñar una variedad tal de roles que el concepto mismo de “yo auténtico”, dotado de características reconocibles, se esfuma en la noción de relacionalidad, dejando de ser un yo.

No obstante estas premisas que aluden a la crisis del concepto de identidad, consideramos que el “yo saturado”, de Gergen, sigue siendo un yo, una identidad que va

siendo construida en torno al nuevo entramado de relaciones y prácticas que se experimentan en la actual revolución tecnológica, en donde se reemplazan e instauran nuevos códigos, nuevas formas de interpretar el conocimiento y de legitimar las prácticas sociales.

En contraposición a lo que piensa Gergen, Thompson piensa el yo como un proyecto simbólico que el individuo construye a partir de materiales simbólicos que encuentra disponibles, con los que teje una narrativa de su propia identidad. Se trata de una narrativa que cambiará a lo largo del tiempo en la medida en que los sujetos utilicen nuevos materiales simbólicos, tengan nuevas experiencias y gradualmente redefinan su identidad en el curso de la vida (Thompson, 2003) Esta enunciación lo conduce a afirmar que el yo no ha quedado disuelto sino transformado por la profusión de mensajes mediáticos, que inciden en su formación.

De la misma manera que lo expresan los entrevistados, algunas investigaciones destacan que la experiencia de las redes sociales ha modificado la vivencia de la homosexualidad en muchas personas, mitigando algunos de los principales problemas que ha padecido la población homosexual históricamente, como el aislamiento, la falta de información y de apoyo psicológico, etc. (Sánchez Suarez, 2004)

Las mencionadas transformaciones dan lugar, a lo que Gergen ha conceptualizado como “fenómeno de la multiplicidad del yo”, es decir, la capacidad para estar significativamente presente en más de un lugar a la vez, en el espacio y en el tiempo, generando una amplia y variada gama de relaciones interpersonales (Gergen, 1992).

En la sociedad actual, dominada por las nuevas tecnologías, las relaciones sociales y las interacciones no son sólo de presencia espacial compartida y simultánea, sino que a través de una variedad de canales comunicativos se establecen importantes relaciones con “otros ausentes” (Gidens, 1996).

Las nuevas tecnologías expanden nuestras ideas de lo posible, al permitirnos el acceso a diversos modos y estilos de vida, a propuestas y alternativas diferentes (Thompson, 1998)

“Yo tengo el caso de esta chica Majo con la que salí dos años, y ella tiene novio, y era la más gay del mundo. Tiene novio y listo, y ella dice “yo soy lesbiana pero ahora tengo novio”. También te lo acepto, hay de todo. Después no sé, conozco un chico, bueno una chica, se llamaba Antonella y se vestía de hombre para estar con chicas, y se hacía llamar Martín. Hasta que un día se anotó en la escuela como Martín, la mamá pidió en la escuela de anotar lo como Martín. Y bueno es Martín, hizo su fiesta de egresados con traje como Martín. Y a veces habla de él como él, a veces dice yo, Antonella. Ahora tiene una novia, la novia es gay, sale con una chica-chico, ¿me entendés a lo que voy? Pasa de todo. Por eso te digo, conozco gente de todos los tipos. Y la novia dice “nosotras”. Y yo le digo Martín. Nadie sabe si es nene o nena. Ni él sabe, en un principio lo hacía para estar con chicas, después se hizo cargo de que es Martín. Y ahora de repente dice que va a volver a ser Antonella. Entonces en facebook dice Antonella y en Twiter dice Martín”, “Con Gonzalo nos reímos porque suben fotos vestidos de mujeres y ponen “acá con los pibes”. Y el otro día lo vemos a uno y decimos “mira hoy está vestido de hombre”. No se entiende. Bah, entiendo, está todo bien.” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)**

Thompson se interroga acerca de la difusión e impacto de los productos mediáticos en las tradicionales formas de comunicación (Thompson, 1998). Mediante una clasificación de los distintos modos de vinculación entre las personas – interacción cara a cara; interacción mediática; y casi interacción mediática-, plantea que los desarrollos de los medios masivos de comunicación han construido nuevas formas de acción e interacción entre los adolescentes creando nuevos tipos de relaciones sociales que se alejan de la interacción cara a cara en donde se comparten coordenadas temporo-espaciales.

Las redes sociales, que operan como espacios confesionales de la intimidad, se han convertido en una rutina irremplazable de la cultura contemporánea. Los adolescentes, e incluso los adultos, parecen interesados en mostrarse en esas vidrieras mediáticas exhibiendo su agitada cotidianidad.

Los adolescentes, denominados habitualmente como “nativos digitales” encuentran cada vez mayores posibilidades de adquirir información ligada al intercambio simbólico proveniente en su totalidad de otras fuentes de contacto, lo cual trae como consecuencia una transformación en la construcción de su identidad. En este sentido, Paula Sibilia

afirma que cuando ocurren cambios en las formas de interacción el campo de la experiencia subjetiva también se altera en un juego complejo, múltiple y abierto. Los adolescentes, perseverantes consumidores de Internet, exteriorizan su yo produciendo transformaciones en sus subjetividades a la vez que generando cierta ruptura con las formas tradicionales de ser y estar en el mundo (Sibilia, 2008).

El análisis entre lo singular y universal de la experiencia subjetiva, le permiten a Sibilia examinar los modos de ser que se desarrollan junto a las nuevas prácticas de expresión y comunicación con la finalidad de comprender la exhibición de la intimidad en los adolescentes. Al narrar sus vidas en la Web, el anonimato y la facilidad de recursos que ofrecen los nuevos medios interactivos, permiten a los adolescentes montar- al decir de Sibilia- espectáculos de sí mismos para exhibir una intimidad inventada.

El yo se presenta como un personaje de los medios masivos audiovisuales cuidando y cultivando una imagen mediante una batería de recursos, como también actuando frente a una cámara, incluso en los escenarios más triviales de su vida real. Los actores de estos nuevos relatos publicados en internet se definen como seres que son y que vive la propia vida como personajes de su historia inventada.

En este contexto, las redes que usan habitualmente los adolescentes de la ciudad de Mar del Plata son Facebook y Twitter, en ellas suelen compartir su identidad con mayor facilidad que en relaciones cara a cara.

En particular, los adolescentes gays frecuentan además sitios específicos de encuentro, como Badoo, gaymardelchat y otros, para conocer, contactarse, buscar pareja y relacionarse con otros de la misma inclinación.

CAPITULO III

¿CÓMO SE ARTICULA LA FORMA DE ORGANIZACIÓN DE LOS VINCULOS SOCIALES CON LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD HOMOSEXUAL?

En este apartado se exponen los diferentes tópicos surgidos de las entrevistas y se analizan las problemáticas actuales de los adolescentes respecto de su orientación sexual y las consecuencias en el devenir de su vida cotidiana. Se ponen en diálogo los discursos teóricos en torno a la identidad y la posición de los entrevistados frente a cada una de las categorías que resultaron más relevantes en las entrevistas.

La cuestión de la identidad personal, una complejidad, compleja.

El abordaje del concepto de identidad incluye una polaridad entre lo individual y lo social, es decir, entre las formas en que los sujetos y la sociedad quedan enlazadas.

Reflexionar acerca de la identidad personal nos introduce en el campo de lo uno y lo múltiple, entre las particularidades de nuestra forma de ser o sentir, la homogeneidad de los comportamientos y el contexto socio-histórico que los produce.

Todo tratamiento del concepto implica aproximarse a la idea de complejidad, que consiste en entender, que en el entorno social coexisten el orden y el desorden, el caos, el azar, la contradicción, la similitud y la diferencia, la continuidad y la discontinuidad. Edgar Morin (1994) sostiene que un pensamiento complejo es aquel donde siempre está presente la dificultad, es el pensamiento que se sabe local ubicado en un tiempo y en un momento. Es aquel que aparece como “irracionalidad, incertidumbre y angustia, ocasionando una resistencia muy fuerte” (Morin, 2004: 03)

Diversos análisis respecto de la complejidad de la sociedad contemporánea, presentan ciertas características que pueden otorgar algunas guías para abordar el tema de la identidad.

Entre los procesos a los que suele aludirse en referencia a la complejidad, podemos mencionar, primero, la diferenciación que indica que los modelos de acción no pueden

transferirse de un contexto a otro sin sufrir modificaciones debido a que la experiencia no es acumulable. En segundo lugar la intensidad de los cambios no se puede pensar en un solo modelo de acción y por último la tercera característica en la que coinciden numerosas definiciones, destaca el exceso de posibilidades ofrecidas a la acción, las elecciones disponibles superan las diferentes capacidades actuales del actor. La variedad de acciones posibles se vuelve un juego abierto, incompleto y la experiencia de la incertidumbre resulta ser un componente constitutivo de la vida cotidiana.

Para actuar nos vemos constreñidos a efectuar elecciones frecuentes de forma inevitable. La elección, desde siempre vinculada a la noción de autonomía, se vuelve algo previsible y se convierte en una necesidad, siendo imposible no elegir entre diversas alternativas.

La complejidad significa, en efecto, multiplicación de los ámbitos, los tiempos y los posibles cursos de acción, pero también la experiencia de actuar se efectúa mediante la pérdida permanente. (Melucci, 2001)

Estos procesos son cada vez más decisiones de los actores individuales a los que se les otorga recursos para tal fin. Por tanto la identidad se configura como un sistema de coordenadas de significado, definido por posibilidades y límites que pueden reconocerse. Las dinámicas de las sociedades contemporáneas nos posibilitan acceder a una diversidad de experiencias subjetivas que complejizan la forma en que concebimos a los otros y a nosotros mismos.

La experiencia de la identidad es considerada en el contexto social de nuestras relaciones e intercambios con los demás. Es mediante estas interacciones que sabemos quiénes somos, permitiéndonos indagar sobre el grado de similitud y diferenciación con los demás.

Grandes interrogantes sobre la identidad remiten frecuentemente a la cuestión cultural, ya que es habitual que se denuncien crisis culturales como crisis de identidad. Desde esta perspectiva la identidad cultural aparece como una modalidad de categorización de la distinción entre ellos/nosotros, basada en la diferencia cultural ya que al mismo tiempo que incluye, excluye.

Dar cuenta de la complejidad de la identidad requiere considerar la diversidad de interacciones que establecen las personas y de las vertiginosas transformaciones que sufren

en los variados contextos históricos y geográficos. El sujeto adviene como sujeto en la trama relacional, en el intercambio de un mundo complejo. Por eso, en las diversas interacciones que se produzcan cabe preguntarse por las condiciones de emergencia que hacen a la aparición de lo novedoso y extraño. Preguntarse tanto por las condiciones de producción de las nuevas identidades como de sus efectos que abren líneas de fuga, transformación y reconocimiento.

Debido a que la identidad es el resultado de una construcción social, participa de la complejidad de lo social, caracterizada por su carácter fluctuante que se presta a diversas interpretaciones y manipulaciones. Si bien la identidad es multidimensional, esto no quiere decir que pierda su unidad. Es su carácter dinámico y multidimensional el que le confiere su complejidad y al mismo tiempo le otorga flexibilidad, siendo dificultosa su delimitación y definición. Constantemente afloran nuevas configuraciones y producciones de sentido en una dinámica donde la tradición no es antagonista de la transformación, sino su condición de posibilidad. (Najmanovich, 2005)

Algunos autores utilizan el concepto de estrategia identitaria, entendida como un medio para alcanzar un fin, en donde el sujeto utiliza de manera estratégica sus recursos identitarios de acuerdo a la situación social, ya que todo cambio en el contexto social, económico y político, puede dar lugar a variaciones de la identidad. La identidad emerge como consecuencia de la identificación que los otros nos imponen y que cada uno afirma. Participar de la cultura no implica necesariamente tener una identidad particular, también puede dar lugar a diversas estrategias de identificación.

Por tal motivo resulta relevante estudiar los mecanismos de interacción que asimilando la cultura de manera estratégica y selectiva, mantienen o cuestionan las identidades.

Los individuos integran una pluralidad de referencias identificatorias que se vinculan con su historia. De allí la importancia de problematizar las categorías que se han puesto en el centro de las discusiones acerca de la identidad.

La familia.

Un aspecto crucial en la conformación de la identidad personal y en la aceptación de la misma por el propio sujeto, es la relación con el entorno familiar.

En su libro *La construcción social de la realidad*, Berger y Luckmann enfatizan la naturaleza social del conocimiento, la multiplicidad de interpretaciones posibles y que la realidad es creada u originada en un contexto de interacción social (Berger y Luckmann, 1968).

Formulan que la realidad social se construye y que la sociología del conocimiento debe analizar los procesos por los cuales esto se produce. El hombre da por establecido la realidad y el conocimiento sobre ella (Berger y Luckmann, 1968). La “suprema realidad” o “realidad por excelencia”, como la denominan, se presenta como una realidad interpretada, que se experimenta en estado de vigilia y se aprehende como una realidad ordenada y objetivada. El mundo se comparte con otros y la vivencia más importante de los otros se produce en la interacción cara a cara, que es posible mediante esquemas tipificadores cuyas características fundamentales son la reciprocidad y la flexibilidad.

Estos autores entienden la sociedad como un continuo dialéctico de tres momentos: la externalización, la objetivación y la internalización que podría pensarse como el punto de partida donde el individuo es inducido a participar en la sociedad. La internalización constituye la base para la comprensión de los semejantes y la aprehensión del mundo, que se inicia cuando los individuos asumen como propio el mundo en el que ya viven otros.

Con respecto a la constitución de las familias de los entrevistados que participaron de la muestra, no todas representan el modelo tradicional, si bien algunos se encuentran en esta situación, en otros casos la familia está encabezada sólo por su madre, y otros tienen familias reconstituidas o ensambladas (divorciados que se vuelven a casar). Son familias pertenecientes a la clase media, con un nivel de instrucción medio-alto. Es por este motivo que es importante señalar que dentro de la amplia perspectiva en la que se desarrolla el concepto de familia, la conceptualizaremos como el grupo primario que puede tener diferentes configuraciones dependiendo de los contextos históricos sociales en donde se localice (Miranda, 2004).

De la diversidad de funciones que cumple la familia, es posible identificar que gran parte de las mismas están destinadas a la formación de la identidad personal. Este proceso se inicia por el camino de la heterosexualidad ya que el primer aprendizaje va dirigido a ir modelando al sujeto en esta línea y en muchas ocasiones es el contacto con otras instituciones y redes sociales lo que viabiliza una auténtica construcción de la identidad homosexual.

Al ser la familia el agente de la primera socialización, es aquí donde aparecen las primeras construcciones prejuiciosas hacia orientaciones sexuales diferentes a la tradicional. Desde la familia, los sujetos van adquiriendo valores, normas y creencias y es al interior de la misma donde van definiendo su identidad.

El proceso de descubrimiento de la sexualidad aparece en el sujeto generalmente en la etapa pre- adolescencia o de la adolescencia, siendo esta última etapa donde la persona vivencia una serie de transformaciones, las cuales forjarán el inicio de la construcción individual de la identidad.

Es en esta diferenciación donde aparecen situaciones que no se condicen con lo aprendido. Cuando comienzan a emerger deseos y atracción hacia personas del mismo sexo, la información comienza a debilitarse dando lugar a cuestionamientos que provocan situaciones conflictivas y estresantes para los propios sujetos. No obstante, el apoyo y la aceptación familiar aparece como un indicador importante cuando los entrevistados refieren al descubrimiento de su inclinación sexual diferente a la hegemónica.

“Creo que si una persona homosexual tiene la aceptación familiar tiene varias cosas a su favor, no tiene tanta presión o no tiene tanta angustia” “Creo que acá entra en juego la familia, la situación familiar, si te aceptan o no, si te apoyan o no”. “Veo que hay homosexuales que no se hacen ni problema, están re bien, tienen el apoyo de la familia, tienen la aceptación de la familia y yo los veo como que no tienen dramas, y creen que está bien y que es correcto. Yo por lo menos lo veo así y creo que ahí está el tema”

(Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)

“Creo que depende en qué tipo de familia has crecido”, “Como homosexual puedes crecer en cualquier lugar, es como que, como explicarlo, es como ese tipo de plantas, no digo que seamos plantas, digo como ese tipo de plantas que pueden crecer y nacer en cualquier

parte, el drama es donde nazcas”, “Mi familia, creo que aceptan las cosas como son, eso creo yo, puede que me equivoque, pero hasta donde yo sé, ellos aceptaron las cosas como son y me aceptan como soy, ellos me quieren de igual manera, creo yo” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Lo feo no fue contarle, lo feo fue llevarlo adelante sabiendo que la mirada de mi mamá estaba”, “Ahora me pone contenta porque pregunta” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)**

“Mi vieja ahora como que lo tuvo que aceptar, no le quedó otra, bah, no se si lo acepta, pero lo tolera” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

“Pero por ahí gente que tiene mi edad y todavía la familia no lo sabe, se siente esa carga”. **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Tiene que ver mucho la familia, también tiene que ver mucho con el que tenés al lado. Para mí tiene que ver con que cada vez más pronto se definen” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)**

A esto se refiere Goffman cuando habla de la capacidad de una familia en constituirse como “cápsula protectora” de su miembro estigmatizado (Goffman; 1998). No obstante en el caso de los sujetos entrevistados en esta investigación, el estigma empieza a ser conocido por quien lo reconoce en sí mismo, cada sujeto asume a su grupo familiar como esa “cápsula protectora”, o no.

Si bien en el Capítulo IV abordaremos los criterios de develamiento de la identidad homosexual mencionados por los entrevistados, cuando la confesión ha sucedido, como primeras reacciones los entrevistados no esperan una respuesta favorable inmediatamente, sino muy por el contrario, alguno de los padres pueden sorprenderse y desestabilizarse por la noticia revelada, incluso aunque en algunas familias existan ciertas sospechas de la condición de homosexualidad.

“No esperaba nada. Alguna reacción, quizás puede ser, pero es como que no esperaba nada. Yo sabía que mi mamá se iba a enojar” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Me daba miedo el que dirán, cómo se lo iban a tomar, si me iban a excluir o no, pero después resultó que no” (Entrevistada: Homosexual femenino de 19 años)

“Creo que buscaba que alguien me pudiera entender” “Quería encontrar una respuesta que nunca la iba a encontrar, yo quería encontrar la respuesta que dijera que no, la biblia en realidad no lo condena” “Yo quería que alguien me diga que yo estaba malinterpretando las cosas” (Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)

Dentro del campo de la Psicología Social, ha sido el interaccionismo simbólico la corriente teórica dentro de la Psicología Social que más ha dado cuenta de la identidad personal, puesto que la interacción y los procesos de socialización se encuentran ligados. Los autores que se ubican en esta línea han sido los precursores en relación al carácter de la realidad como construcción social, consagrando la importancia del lenguaje en el desarrollo y constitución de la identidad personal.

Profundizaremos con mayor detenimiento en estas **miradas fenomenológicas** ya que suministraron material teórico interesante que permitieron plantear el problema de investigación que dio inicio a la elaboración del proyecto de tesis.

Se reconoce como fundador del Interaccionismo Simbólico a George Mead (1863-1931) quien se opone al conductismo clásico, llamando a su corriente conductismo social. Este autor resalta la importancia del contexto y de la interacción humana significativa en la conformación de la persona.

Será Herbert Blumer quien más tarde dará el nombre a esta vertiente denominándola Interaccionismo Simbólico (Blumer, 1937) y estableciendo sus postulados centrales:

- Los hombres se relacionan consigo mismos y con los objetos de acuerdo a los significados que éstos adquieren para ellos;
- Los significados se producen en el proceso de interacción social, y

- El uso y transformación de los significados tiene lugar en un proceso activo de interpretación de la persona al tener que habérselas con los objetos de su mundo, incluidos sus propios yoés.

El énfasis puesto en la comunicación, en el carácter procesual de la realidad social, así como el papel mediador y constructivo de las representaciones, se desprenden de esos supuestos. A partir de esta consideración resulta coherente que, la identidad personal surge a través de un proceso social.

La identidad, antes que experiencia de la propia continuidad, de reflexión o de conciencia de sí, es identificación, pero no una identificación como operación mental en la que intentamos ser como otros, o identificación con, sino identificación desde esos otros. Antes de que podamos identificarnos con nuestro nombre, con nuestro cuerpo o con nuestros padres, etc., somos identificados por ellos y a través de ellos. Nuestra identidad es, con anterioridad a una identidad propia, personal, una identidad para otros. No se trata de que el individuo tienda a, o tenga un instinto de, sociabilidad. Se trata de que la individualidad personal y su identidad son una construcción social, una realidad social. (Torregrosa, 1983)

El concepto del “yo espejo” o del “yo reflejado” en otro, de Cooley pone de manifiesto que el auto-concepto cuenta con tres elementos principales: la idea de nuestra apariencia para la otra persona; la imagen de su valoración de esa apariencia, y cierto tipo de sentimiento sobre sí mismo, como orgullo o mortificación (Cooley, 1869). El sentimiento de auto-valoración, auto-identificación o identidad personal, surge a través de la captación de la imagen de uno mismo en el otro. Si bien Cooley no especificó los mecanismos de este proceso puesto que su sociología es reflexiva, intuitiva e introspectiva, lo importante, es haber puesto de manifiesto cómo el yo deviene en objeto para sí mismo desde el otro.

Es ampliamente conocida, tanto en la experiencia clínica como en diferentes investigaciones, la dificultad que presentan las personas homosexuales al momento de compartir su orientación sexual con el ambiente más próximo que los rodea, su familia, no sólo por el momento puntual de manifestar su inclinación homosexual, sino también por el temor a la reacción que adoptará el grupo familiar y la continuidad de los vínculos con ellos.

George H Mead, en su libro “Espíritu, persona y sociedad”, de 1973- recopilación realizada por Morris, uno de sus alumnos- intenta reflejar algunos de sus planteamientos, en donde centra sus explicaciones de la interacción social como un vínculo constante entre el individuo y los patrones culturales que lo asedian. La interacción comporta una comunicación entre dos agentes, en el plano simbólico, es decir, a través del lenguaje, pero también a través de la conversación por medio de gestos. Su teoría de la intersubjetividad supone una crítica a las tesis individualistas, siendo su punto de partida la sociedad como pre-existente al individuo, ya que las personas aparecen en el proceso social que las enmarca y delimita de algún modo.

Explora la tesis que relaciona el gesto y la acción social, conjuntamente con los conceptos de *otro generalizado e interacción social*. Establece que los gestos pueden indicarnos algo más que emociones, son el comienzo de la relación con el otro, y forman parte de la comunicación simbólica anterior al lenguaje formal.

Los seres humanos son capaces de leer los gestos de otros y anticipar la conducta social esperada, porque estos gestos corresponden a códigos compartidos. Relaciona la acción de los individuos y los roles sociales que han introyectado de otros.

Su análisis no parte de conciencias individuales sino de patrones culturales que nos permiten comprender un gesto, cualquiera sea este, como emociones positivas o negativas.

Hemos interiorizado ciertos patrones sociales que guían nuestra conducta y nos permiten esperar cierto comportamiento de otros. También es posible que fallemos en la lectura de los mismos y no sepamos que esperar de los otros, ni podamos leer sus intenciones.

Desde la perspectiva de Mead, aprendemos desde pequeños a jugar ciertos roles y por medio del juego aprendemos también a esperar ciertas acciones de los demás. A medida que la edad se incrementa, intervienen juegos más generalizados y organizados en donde el sujeto asume el rol determinado, pero también debe conocer y adelantarse a la conducta de sus contrarios y de su equipo para realizar un buen juego. De esta manera desarrolla el mecanismo de la socialidad, es decir, la adopción de las actitudes de los otros hacia sí mismo- el otro generalizado- que es posible a través del lenguaje.

El autor establece que el gesto es el primer indicio de la comunicación social y da comienzo a la interacción, puesto que la comunicación es una forma en que el individuo se convierte en objeto para sí, aprendiendo a relacionarse consigo mismo como lo haría con los demás. (Morris, 1963)

Al igual que los pragmatistas, Mead no negaba la realidad social, pero tampoco consideraba que era determinante del análisis social. Las repuestas del individuo frente a las exigencias de la sociedad están orientadas por ella, aunque exista la posibilidad de actuar de una manera distinta. La acción humana no es coercitiva sino libre, aunque se trate de una libertad situada. La actuación del individuo produce transformaciones de su ambiente a la vez que simultáneamente la adaptación del sujeto al medio produce un cambio en sí mismo.

Si bien no profundiza en los procesos concretos de la dinámica social, debe rescatarse este mecanismo de socialidad que no puede pasarse por alto en ninguna teoría de la identidad.

Sintetizando podemos decir que para Mead, la persona no sólo surge en un contexto social, sino que es, en sí misma, una construcción social y una estructura social. Lo que nos confiere la posibilidad de ser personas es poder ser objeto para sí, el poder ser consciente de sí mismos, sujeto y objeto a la vez. Uno se convierte en persona en la medida en que pueda adoptar la actitud de otro, y actuar hacia sí mismo como actúan otros. La adopción o experimentación de la actitud del otro es lo que constituye la conciencia de sí.

El sí mismo se deriva de la participación en un acto social de comunicación en el que se produce una mínima reciprocidad de perspectivas. Cuando esta reciprocidad es interiorizada, la persona puede convertirse en objeto para sí misma y adquirir un carácter reflexivo que implica tener conciencia de sí mismo.

La sucesiva participación del individuo en actos comunicativos le permite ir asumiendo progresivamente las actitudes de “otros significativos” y con ello, posibilitar la configuración del “otro generalizado”. Para que la persona se constituya, es necesario, además de asumir a los otros aisladamente, adoptar la actitud de la comunidad o del grupo del cual forma parte como un todo. Por tanto Mead no sólo sitúa el campo constitutivo de la

identidad en el nivel de las relaciones interpersonales, sino en el de la organización social y la cultura.

Una de las contribuciones más conocidas y destacadas en su teoría de la identidad es su conceptualización del Yo y del Mí. El proceso comunicativo que posibilita el surgimiento de la identidad personal, se instaura en la interioridad de la misma persona, convirtiéndola en un foro interno.

El sí mismo, es decir, la capacidad reflexiva de la persona, es el diálogo entre estas dos instancias; en donde el Yo representa la instancia actuante, espontánea y expresiva, y el Mí es el marco que regula la actuación del Yo- otro generalizado- que responde, evalúa y controla lo que el Yo hace. Son entidades que existen de manera independiente y sin embargo, se pertenecen, en donde el Yo es calculable, predecible y el Mí demanda una respuesta de acuerdo con una situación. El Mí establece los elementos desde los que el Yo, al ir teniendo que reaccionar ante ellos, irá adquiriendo su propio estilo y el Yo es la reacción propia a las actitudes de los otros.

Blumer- quizás uno de los alumnos más conocidos y el principal exponente del interaccionismo simbólico- fue quien sostuvo que si bien Mead estableció las premisas fundamentales de esta corriente, no desarrolló sus implicancias metodológicas. El ser humano orienta sus acciones en función de lo que las cosas significan para él. De esta manera, la interacción humana es mediada por el uso de símbolos, por la interpretación, o por la averiguación del significado de las acciones de los otros. Se parte de una concepción de individuo como agente que manipula y modifica los significados en un proceso interpretativo con asiento en la interacción. El sujeto orienta sus acciones realizándose auto-indicaciones para construir así la acción, puesto que la misma se configura en la interacción social.

Esto es posible porque la persona tiene un sí mismo que puede ser objeto de sus propios actos al ponerse en el lugar del otro. Este sí mismo se conforma por las distintas formas que tiene el sujeto de definir a las personas.

Blumer sostiene que la sociedad humana debe ser vista como una organización cuyos miembros actúan en favor de individuos a los que representan. La acción tiene lugar en y

con respecto a una situación y es construida a través de la interpretación de la situación. En la medida en que los estudiosos de la sociedad se ocupan del comportamiento de los sujetos, la posición interaccionista simbólica exige que aprehendan el proceso de interpretación a través del cual éstos construyen sus acciones. Lo cierto es que para que el investigador aprehenda este proceso, debe adoptar el rol del sujeto cuyo comportamiento está estudiando. Por tanto, la interpretación es realizada en términos de objetos designados, apreciados, de significados adquiridos y de decisiones tomadas.

Esta posición se aproxima a Cooley más que a Mead porque el sí mismo establece acciones conjuntas con los otros dependiendo de las imaginaciones de éstos para explicar la interacción. Dos aspectos resultan débiles, la reducción del lenguaje a la significación simbólica de las cosas y la ausencia de la estructura social.

Es fundamental poder compartir con la familia el ámbito de la sexualidad y su orientación, teniendo en cuenta que el sentirse diferente del grupo dominante sitúa al homosexual frente a una perspectiva de mayor vulnerabilidad y temor del posible rechazo que pudiesen expresar quienes no comparten esa tendencia. Por tanto el rol de la familia es vital en el desarrollo del sujeto.

Cuando la familia en un inicio no cumple esta función primordial, se suceden los primeros momentos de crisis frente al reconocimiento de la ruptura respecto de las expectativas que los otros poseen de sí mismo, a pesar de que, como se ha mencionado anteriormente, los sujetos experimentan sensaciones liberadoras al compartir su verdadera identidad. La homosexualidad aparece asociada a parámetros de problematización y rechazo por no tener relación con la información brindada al sujeto desde el inicio de la socialización.

Al ser la familia símbolo de la heterosexualidad, se podría inferir que la primera reacción no sería del todo favorable, sino por el contrario, ya que pueden existir posiciones de rechazo y negación asociados con sentimientos de culpa, puesto que el reconocimiento de la homosexualidad por parte de la familia implicaría aceptar el distanciamiento de las expectativas e ilusiones proyectadas hacia el sujeto homosexual. Sin embargo, cabe aclarar

que no todas las familias reaccionan de la misma manera ante situaciones semejantes, aunque se compartan momentos de mucha confusión ante una situación inesperada.

“Mi vieja sí estuvo mal, tres semanas que la llamaban y le preguntaban como está y ella decía “estoy pasando por un momento difícil” y lloraba y yo estaba ahí. Era una situación horrible. (Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)

“Mi mamá me dijo andá a un psicólogo”, “Me dijo que no le cuente a la familia”, “Creo que a mi mamá le asusta un poco, entonces pregunta, pero no sabe tantear el terreno y entonces pregunta lo que se le ocurre y a veces se equivoca” (Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)

“Mi vieja se puso mal, lloró y eso era esperable, se puso mal y decía “el hijo mayor que es gay, que todo, que aquello”, así que le sorprendió” (Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)

“Mi vieja no lo sé porque no es tan religiosa, ella no cree en nada, a comparación de mi viejo que lo ve como un agravio, como un pecado, y mi vieja creo que algo de esto también piensa pero no lo plasma como lo plasma mi viejo en la religión. Mi vieja piensa que no es digno para una persona ser homosexual. Mi viejo lo ve desde el punto de vista religioso, para él es un pecado y Dios no acepta esto, y para mi vieja lo plasma un poco pero como no es religiosa para ella no es algo digno ser homosexual, como que no, yo sé que ella se avergonzaría si tuviera un hijo homosexual declarado” “Y con mi vieja no va, más que nada porque con mi vieja ni siquiera se habló el tema, y mi vieja es cero comprensible. No lo entendería” (Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)

En relación a las distintas reacciones de los padres, consideramos que el rechazo de los progenitores tiene que ver con inseguridades en el desempeño del rol socializante, puesto que de la revelación de la homosexualidad surgen cuestionamientos personales. Al considerar la homosexualidad como un defecto, se preguntan en qué fallaron como padres.

“Y después mi viejo, que al principio puso una cara como de desconcierto, pero después dijo “bueno, bueno, si sos feliz así, entonces qué le puedo hacer”, “qué le puedo hacer, no puedo hacer nada”, “está bien, mientras seas feliz así, te voy a seguir queriendo así”, y eso es lo que más me sorprendió porque terminó aceptándolo abiertamente” “Mi vieja agarró, lloró y decía “yo tuve algo que ver”, eso decía primero. Porque yo siempre me quedaba en mi casa, era una persona cerrada cuando era más chico, y decía “es como que te venís contagiando de lo que yo decía, es mi culpa”, y yo le dije “no, no es tu culpa mamá” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“No quiero hablar puntualmente de ese tema con ellos, porque no me siento cómodo hablándolo con ellos. La vez que hablé con mi viejo, que hablamos algo por arriba, yo... me quedo callado, no digo nada” al principio me dijo que le daba asco, después como que empezó a bajar los decibeles y me dijo “bueno si quieres contarme qué es lo que sentís” y yo no le quise contar nada. No sé si esto me molestó, sé que la culpa fue mía porque yo nunca lo quise hablar y él sí estaba dispuesto a hablar” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)**

“Mi papá es re-abierto, no tiene drama”, “Ella – madre- no piensa que la homosexualidad sea algo malo, pero conmigo es como que no lo puede aceptar, pero con los demás es como que está todo bien” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

“Mi papá no lo sabe, no tengo trato con él” “Mi mamá todo lo que no entiende se lo pregunta a una amiga o a mi hermana” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)**

Respecto a la familia, ninguno de los entrevistados oculta su homosexualidad. Curiosamente, a diferencia de otros estudios que afirman que la homosexualidad genera a menudo reacciones hostiles por parte de los miembros de la familia cercana, sobre todo el padre y los hermanos (Pecheny, 2004), en la presente investigación se pudo observar más hostilidad, en general de las figuras femeninas, resultando una mayor comprensión y aceptación por parte de las figuras masculinas (con algunas excepciones)

Uno de los comportamientos familiares que relatan los entrevistados es que luego de haberse enterado de la orientación sexual homosexual, la homosexualidad aparece como un

tema tabú por un tiempo, del cual ninguno de los padres puede hablar, puesto que si bien ya se conoce la homosexualidad, no se puede abordar la temática. Como explica Mario Pecheny, en la mayoría de los casos, si la homosexualidad es conocida por la familia, la regla es no hablar de ello. Esta situación no les permite a los sujetos comunicar sus necesidades y gustos. (Pecheny, 2004)

“Después se calmaron las cosas, es cómo que, igual no lo hablamos demasiado, pero es como que ella sabe y yo se, en realidad las cosas no cambiaron tanto, nos llevamos bien, yo me llevo bien con ellos, ellos me tratan bien, aunque en realidad no se habla demasiado, pero tampoco es como si fuera algo prohibido” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“El primer año no me dejaba salir con las chicas ni ir a la plaza a tomar mate y nada-refiere a la madre”, “A mi amigo mi mamá le pregunta: ¿Estás con alguien?, ¿Saliste con tal? Y a mí es como que nada. Pero cuando yo le hago algún tipo de comentario así, me dice: “No me digas eso que me hace doler la panza”, y cosas así. Entonces es como que a mi vieja mucho no le puedo decir. Igual ahora sabe que salgo con las chicas y no me sigue” *“Con mi papá todo bien, con mi vieja mejoró bastante comparándolo con el llanto de los primeros días, pero con mi viejo es todo más tranquilo”* **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

“Cambió la relación con mi viejo, yo me aislé de mi viejo, es como que sentí que le había fallado a él. Igual está todo bien, pero no voy con la misma confianza, no hablo de la misma manera, no lo puedo hacer, no me acerco de la misma manera en que lo hacía antes. Él cuando no está con problemas de trabajo y está despejado, se acerca a mí, pero yo igual me aísla de él. Hablamos de algo, el otro día hablamos de comprar un auto, y me preguntó qué era lo que quería hacer. Hablamos de viajes, de ciudades, de países” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)**

“Mi padre no es mucho de hablar de estas cosas, tanto conmigo como con mi hermano cuando tuvo su novia, no hablaba, era más que nada con mi madre”. **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Hay un quilombo familiar, mis viejos se separan, a los 5 o 6 años míos y nosotros empezamos a tener reacción con mi papá de fines de semana, lo veíamos en la casa de mis abuelos y hoy en día la relación... nos vemos dos por tres y él esta rehaciendo su vida. En ese momento estaba en pareja, cuando se separa de mi mamá, al tiempito se pone en pareja, una chica más joven y bueno, revuelo familiar con este tema. Y nosotros somos cuatro, a la mina le hacíamos la vida imposible, no la queríamos para nada. Yo que sé, ha habido miles de discusiones, situaciones de enfrentamientos y enseguida: “puto del orto”, “Como que nunca, después de la separación, como que los que sostuvieron todo fueron mis abuelos que estaban ahí en el medio. Cuando se murieron mis abuelos, como que quedó todo medio... cada uno hizo la suya” (Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)

También aparecen, aunque con menor frecuencia, experiencias opuestas *“Ahora que vine acá a charlar con vos, a mi viejo le conté y a mi veja le dije que me iba a tomar mate con las chicas. Porque antes yo me preocupaba y le quería decir siempre la verdad y después me dí cuenta de que si yo le decía algo, estaba todo el tiempo llamándome y preguntándome dónde estás, entonces es como que prefiero no decirle. En cambio a mi viejo le conté y me dijo “después que salgas hablamos y me contás”. A mi vieja hay cosas que no le digo para evitar conflictos... sé que me va a perseguir, se va a poner pesada, vamos a pelear y como que también en un momento dije: yo tengo que vivir mi vida a pesar de que a mi vieja no le guste” (Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)*

En coincidencia con lo observado en varios estudios, dos de los entrevistados dejan ver en la entrevista que el distanciamiento emocional con su familia obedece a sentimientos de incomprensión, indiferencia, a la vez que se sienten discriminados. La discriminación puede ser real o sentida. Es real cuando es efectivamente ejecutada, mientras que es sentida cuando el individuo, anticipándose a un rechazo, se autodiscrimina. En lo que refiere a la familia, la discriminación sentida aparece como más fuerte que la discriminación real. (Pecheny, 2004)

“Ella (madre) los comentarios que hace los hace de manera despectiva porque no lo comparte, le parece que está mal, y eso que no es muy religiosa ni nada” “Yo los escucho cuando aparecen en un programa de televisión o cuando hacen algún comentario, igual no

sé, lo ven cómo lo veía yo, como algo promiscuo, como algo que está mal. Lo ven como algo denigrante, algo que está mal”. **(Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)**

“Mi viejo es una persona muy chistosa, todo lo lleva al humor, entonces es como que siempre en el chiste se dice mucho”, “Siempre miraba para otro lado, mi viejo es gastronómico también y nada, en la gastronomía la sexualidad siempre está muy a flor de piel porque es todo: “Dame, agarrame, que esto, que aquello, que te paso, que entrame”. Siempre el doble sentido mal y aparte porque tenés una mezcla de gente laburando ahí, que se dan unas combinaciones y nada. Al estar todo el día metido en un restaurante y viendo eso, sí, mil veces he visto reírse a mi viejo de un puto o cargando a alguien que era puto que laburaba con nosotros” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)**

La influencia de la familia en la construcción sexual del sujeto es relevante para los posibles y posteriores procesos que tendrá que atravesar una persona homosexual. Si la familia genera o evidencia rechazo hacia la orientación sexual homosexual, el proceso de aceptación y su futura revelación, generará mayor resistencia.

En uno de los entrevistados se observa que al no identificarse con los roles atribuidos socialmente, aun habiendo una estructura que le otorgue confianza, comienza a experimentar fuertes situaciones de redescubrimiento personal que lo conducen a una nueva redefinición de su propio yo a través de algunos momentos de crisis por la contradicción entre la “realidad objetiva” que le fue presentada por sus primarios agentes socializadores y la percepción de sí mismo como persona “diferente” con respecto a los demás en función de sus gustos sexuales.

“Sabía que yo venía de una familia religiosa y sabiendo los conceptos de la biblia, esto no me cerraba y me decía que esto nunca me podía pasar, que estaba mal. Ahora tengo un conflicto bastante grande porque creo que hoy todavía no acepto esto.” “Es que para mí es duro ser homosexual. Es algo para mi interior, porque si interiormente no estás bien con lo que sos... creo que por ahí pasa”, “yo lo que veo es que lo ven como algo denigrante, algo que está mal” “Con mi viejo no, me pone mal hablarlo con él, siento como que todo lo que

me inculcó durante la infancia acerca de la religión, o sea, lo guardé en un cajón, nunca lo escuché, me entró por un oído y me salió por el otro, sabiendo lo que implica lo que me enseñó, yo lo aprendí así.” ... Al principio me dijo que le daba asco, después como que empezó a bajar los decibeles y me dijo “Bueno si querés contarme que es lo que sentís”, y yo no le quise contar nada. No sé si esto me molestó, sé que la culpa fue mía, porque yo nunca lo quise hablar y él sí estaba dispuesto a hablar, pero no me siento cómodo hablándolo con él” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)**

En este entrevistado se evidencian una serie de cambios en su vida a partir de los cuales se genera un reconocimiento consciente de sí mismo como diferente en la medida que no puede comportarse según lo que sus padres y su entorno consideran normal. Se ve como una persona “defectuosa” porque siente atracción sexual por alguien de su mismo sexo. Aquí puede observarse como la familia opera como una traba durante el proceso de construcción del nuevo sí mismo. El entrevistado lo expresa de la siguiente manera; *“Muchas veces pensé que la solución era no vivir más, que era lo más fácil y creo que a veces pienso que es la solución”* **(Entrevistado: Homosexual masculino de 21 años)**. Como surge de su discurso, la figura materna desconoce la situación, aun cuando advierte su presencia física, expresa mantenerse alejada desde el punto de vista afectivo y emocional, tal como lo indica al sostener que *mi madre es cero comprensiva y no lo entendería*. Con respecto a la figura paterna el entrevistado destaca *mi viejo es más comprensivo, él me ha preguntado que me pasaba internamente, que era lo que sentía, pero yo no le he respondido, me pone incómodo hablarlo con él* **(Entrevistado: Homosexual masculino de 21 años)**

Lo que el entrevistado aún no comprende es que su “incomodidad” es consecuencia directa del rechazo de su padre por la homosexualidad. También en este orden de ideas, algunos de los entrevistados manifiestan la preocupación de sus familias por la descendencia. Así lo expresan algunos *“mi mamá estaba muy triste y creo que tiene que ver con la falta de información. Pensaba que si tenía un hijo gay, no iba a tener nietos”*; *“Mi vieja se puso mal, lloró y eso era esperable, se puso mal y decía “el hijo mayor que es gay, que todo, que aquello”, y como siempre dije que me gustaría ser padre, así que le sorprendió”*. **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

Se observa cómo va apareciendo la familia, apoyo fundamental una vez aceptada la condición homosexual, mas no aparece en los discursos de los entrevistados durante el proceso de descubrimiento de la sexualidad diferente a la establecida normativamente.

Berger y Luckmann explican que el proceso por el cual el sujeto llega a ser miembro de la sociedad, es la socialización. El individuo nace dentro de una estructura social objetiva en la que se encuentran los otros significativos encargados de su socialización. Estos otros mediatizan el mundo para él de acuerdo a sus idiosincrasias individuales y en ese curso lo modifican, puesto que seleccionan aspectos del mundo según las situaciones y posiciones que ocupan en la estructura social. El niño se identifica con esos otros significativos dado que este proceso se efectúa con una fuerte carga emocional. La internalización de roles y actitudes de estos otros es posible sólo cuando se produce la identificación.

De esta manera adquiere una identidad, el yo es una entidad refleja, el niño aprehende que él es él y lo que lo llaman. Este proceso entraña una dialéctica entre la auto-identificación y la identificación que hacen los otros, entre la identidad objetivamente atribuida y la identidad subjetivamente asumida-.

Este proceso de asimilación o asunción les permite ir alcanzando una conciencia de auto-identificación en relación con lo esperable dentro de su propio grupo familiar, tanto de él con respecto al grupo y viceversa.

Ninguno de los entrevistados, a pesar de contar vivencias con sus padres durante el descubrimiento de su homosexualidad, relata que durante la etapa de la niñez o de la adolescencia, fueron advertidos o corregidos por haber tenido un comportamiento no correspondiente con su género.

“ Mi novia se llama Marina y mi mamá me dice: pero Marina no tenía novio? Y que es esto, la gente tira para un lado y para el otro como si nada?” (**Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años**)

“En la tele había una banda que se llama Tatu, que eran dos chicas rusas que se hicieron famosas porque estaban juntas, jugaban con eso, nunca se supo si eran novias o no, pero se hicieron famosas cuando tenían 15 años. Tatu, significa gay en ruso o una cosa así. Y yo

me acuerdo que estaba en mi casa escuchando un canal de música, me acuerdo que pasaban ese video, me encantó y yo no entendía por qué, y era esperar toda la tarde a que pasen ese video, había varios videos, y todas las historias de los videos eran de esas dos chicas. Y después también me acuerdo de que en la propaganda pasaron una serie “Sugar Rush” y yo la quería ver, y me acuerdo de buscar en la guía la hora y eso y mirarla en mi casa sin volumen, y yo estaba encantada con la serie, pero yo no entendía bien por qué, más porque tenía 10 años. “Me acuerdo de mirarla sin volumen para que nadie escuchara y un día mi vieja me dice ¿Qué estás mirando? Desde la pieza y yo le digo “una serie”, entonces la pone y en un momento se empezaron a besar dos chicas y me grita “se están besando dos chicas” y “bueno mami, no importa, no pasa nada”. Y bueno cosas así que me empezaron a pasar y que veía en la tele y eso” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

“Nosotros siempre fuimos criados “jueguen”, una onda así. Éramos cuatro, mi vieja laburaba, iba y venía. Me pasaba que yo estaba jugando con las zapatillas de baile de mi hermana y mi vieja venía y yo las escondía. Mi vieja era como la ley, yo la veía. Aunque no había control. Ya ahora mi vieja se curó de espanto. Yo a los 13 o 14 años siempre me vestí diferente a los demás, usaba colores llamativos, cosa que mis hermanos no, y como que quedaba medio desenchajado. Y nunca nada, como que siempre se cagó de risa, como que lo festejó en un punto, que haga lo que quiera” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)**

En el caso de los entrevistados homosexuales masculinos, cuando hacen alusión a la etapa de la infancia, sostienen que de muy niños ya se les notaban ademanes o gestos femeninos que socialmente no corresponderían a su género. “Supongo que se dan cuenta por alguna actitud, creo que se dan cuenta por actitudes o por gustos, o porque alguien se los contó. Debo tener una actitud afeminada, o será mi forma de vestir. Muchos ven como homosexual depilarte, yo me depilo todo con cera” “Soy una persona muy prolija, puede ser por la forma de letra que tengo, no lo sé, No sé, supongo que a veces por la forma de hablar. Quizás a veces hablo un poco amanerado, puede ser gestos” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)**. Otro de los entrevistados manifiesta “Te salta la loca, yo tengo momentos. Yo en realidad lo acepto como parte de mí. No digo que me voy a

hacer afeminada, ni vestirme con ropas ajustadas ni muy colorinche, pero es como que tengo momentos, no es que intento ser una mujer, sino que tengo momentos en que soy algo así como femenino” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“De chico yo me acuerdo que estaba todo el tema de Flor de la V y a mí siempre me parecía como que, bah, no entendía nada que era esto de los transexuales, el travestismo, es como que me preguntaba yo. Me miraba al espejo y decía: “me están saliendo tetitas o voy a ser nena”, como un desorden psíquico importante. Era como que mi cuerpo estaba cambiando, pero yo ya me tiraba para otro lado” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)**

Algunos destacan su niñez como una etapa en que se reconocen a sí mismos como niños extraños, tímidos y poco sociables, *“era una persona tímida con los chicos de mi edad, hablaba mucho con gente más grande que mi edad”* **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**, *“No me socializaba con ellos”* **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

Se evidencian fuertes asociaciones hacia el extrañamiento durante la niñez, sobre todo cuando a muy temprana edad, su sexualidad pasa por una etapa de represión interna al empezar a reconocerse como alguien diferente a los otros en términos de sentir atracción por una persona del mismo sexo *“te empezás a fijar en el vecinito, en el amigo de tu hermano, tal vez dos años más chico que vos”,* situaciones que generaban dudas acerca de sus inclinaciones sexuales. *“A los 11 años ver a un chabón y decir “está bueno” y verlo en la ducha y decir “está bueno”, es como que, creo que las señales, más que nada es como que después esa imagen te queda soldada en la cabeza y decir: “me gustó”, siento que me gustó y no lo niego”* **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

En relación a la crianza impartida por los padres, algunos entrevistados refieren al tema sin asociarlo directamente con algún tipo de influencia en cuanto a su orientación sexual. Del relato de los entrevistados puede verse las siguientes declaraciones: *“Te das cuenta de que te vienen gustando algunos chicos, creo que lo que más me ha gustado*

teniendo mis 11 años es un chico de 15 años, no mucha diferencia, es como que decís “son re- grandes”. Después te duele porque sabes que no podés, es como que decís: “yo nací en una familia católica, qué mal, es horrible”. Quizás por eso creo que terminé separándome de la iglesia católica porque no me gusta la idea, este tipo de ideas que tiene mi mamá. Me mandaba a la iglesia porque dice que yo al principio le pedí, pero después de escuchar todo eso, de escuchar la unión del hombre con la mujer, que tiene que ser así, en realidad te das cuenta que no tiene por qué ser así”, “La clase de crianza que tuve fue un tanto tradicional. Era criado como si fuera un heterosexual, típico pensamiento, en el que se asume que por ser un nene se es heterosexual por defecto. Más allá de eso cuando uno crece y se da cuenta que uno es gay y no lo tenés asumido es molesto y la verdad cae un poco mal que en tu cara en tu familia, se digan comentarios de cosas que pasan en la tele y digan “putos de mierda”, esto por parte de mi viejo. Por otra parte siendo chico no me instó a nada ni tampoco se me dijo no hagas esto porque es de puto o de mujeres ya que de por sí era como el resto. Se me crió en un ambiente en el cual la idea de familia era algo relativamente fuerte. Es decir que la familia se reunía toda a pesar de nuestras diferencias, cosa que ha cambiado bastante desde aquel entonces. Además de eso tenemos la cuestión que se me instaba a hacer algo que me gustara, y que por sobre todo tuviera un buen trabajo y que hiciera lo que quisiera de mi vida a nivel laboral/intelectual. Supongo que mi forma de crianza es la del promedio de la población que tiene a sus dos padres juntos”.

(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)

“Yo fui criado por un macho cabrío que es mi viejo, es el que te va llevando y va chistando a las minas. Es corredor de autos, me crié en un taller de autos con los posters de las minas. Que a mí toda esa cosa me parecía un horror, la mujer objeto, nada. Y como que desde chico ya lo analizaba y decía: “es una barbaridad”, “En el discurso de la heterosexualidad fui criado yo básicamente. Mi madre no se metía mucho, es de esas personas que con respecto al tema sexual de los hijos no”, “Mi vieja en el sentido sexual es una mujer muy reprimida. Ella se separó a los 5 o 6 años míos y de ahí nunca más formó una pareja formal. Siempre como que ese tema le chocó, como que le... en sí el tema de la sexualidad, desde ella y la de los hijos”

(Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)

En esta misma dirección uno de los entrevistados manifiesta que desde pequeños han desempeñado juegos atribuidos al rol femenino que posteriormente fueron cambiando: *“Tipo 8 o 9 años estaba jugando y agarré lo que mi tía se ponía en el cuello: aros, Jamás me pinté”* (**Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años**)

“Todo empezó a los 5 o 6 años, el corte, cuando en el jardín me mandaron a la psicopedagoga por mis conductas fuera del rango de la masculinidad. Dijeron que no era normal” (**Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años**)

Casi la totalidad de los entrevistados sostienen que sus primeras experiencias desde el punto de vista sexual, les resultaron suficientes como para comenzar a recabar información sobre la homosexualidad, aunque no dejan de reconocer que por fuera o dentro de su grupo familiar les informaron sobre el tema.

Pero en definitiva la mayoría de los entrevistados declaran que aprendieron de sus propias experiencias más que de su entorno familiar. La manera de conocer sobre la sexualidad entre personas del mismo sexo se obtuvo a través de los medios de comunicación, tema que se abordará posteriormente. Otros entrevistados expresan que los temas acerca de la sexualidad no eran tratados dentro de su propia familia, y que la única información que poseían fue recibida en el colegio secundario. De manera que lo aprendido desde el punto de vista sexual era buscado fuera del ámbito familiar a la vez que impulsado en momentos y por razones diferentes.

A pesar de las dificultades e incomprensiones del entorno familiar, la totalidad de los entrevistados, excepto uno, no cambiarían su orientación sexual si pudieran, *“Tengo momentos en que soy algo así como femenino. Me gusta y de alguna forma lo acepto y lo acepto porque me gusta mi cuerpo y creo que por eso no quiero cambiarlo. Hay algunos que son muy “loca”, y creo que en algún punto todos los gay tenemos algo de “loca” y el estereotipo te hace vivir algunas veces una dualidad: a veces te pasa de decir “ves un chabón que te gusta, es heterosexual y decís en esos momentos en los que me gustaría ser*

mujer. Pero en realidad la mayoría del tiempo me encanta mi cuerpo, lo acepto”
(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)

“Creo que es más fácil seguir las normas, por decirlo así, pero no sé si lo elegiría, esto es algo que me pasó y estoy bien con eso y no me molesta” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

“Yo la verdad no nacería mujer. Yo estoy conforme con mi sexualidad y si quiero cambiar el físico lo trabajaré y listo”. **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Podría haber elegido ser heterosexual, podría haber sido bisexual. Tiene que ver mucho la cultura y la familia, hasta dónde te permite desarrollarte en tu autonomía, personas que toda su vida son hijos y que no llegan a ser nunca padres, yo que sé. Hay hoy en día tipos que son gays y aparentan ser heterosexuales porque la vida no les permitió, o porque ellos no pudieron por mambo de cada uno”, “Siempre fue como medio inconsciente, las preguntas así profundas me aparecieron cuando empecé a estudiar Psicología.” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)**

Es necesario resaltar que el único sujeto con dificultades en la aceptación de su identidad sexual, es debido principalmente al rechazo familiar y social, por haberse criado en un ambiente profundamente religioso.

Sin embargo, surgen de las narraciones de los sujetos entrevistados, algunos señalamientos que tienen vinculación con la orientación sexual, éstos generalmente provienen de las madres. Los padres son quienes, en su rol a lo largo de la vida de los sujetos, fundamentalmente en la primera etapa de la crianza de un niño, efectúan los señalamientos acordes al género. En esta dirección aparecen comentarios, generalmente relacionados con temas acerca de la inseguridad: *“Me pregunta para saber en qué ando, pero no me pregunta para controlarme- padre-. En cambio mi mamá son preguntas todo el tiempo. Yo creo que por cuidarme pero también por prejuicios. A mí cuando me pasó esto con mis viejos, es como que intentaba ponerme en su lugar y por ese lado lo entendía, porque si mi viejo hablaba conmigo me decía “mira, no te expongas mucho en la calle porque la gente es prejuiciosa, con tus amigas todo bien”, pero sé discreta, no te andes*

mostrando en la calle, como no le gustaría verme con un chico porque le parece que no es el lugar”. Al principio me decía que me cuide por mí misma, para no tener problemas con la gente, para evitar algún conflicto” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

Didier Eribon afirma que la vida de los gays y de las lesbianas, está perseguida por los modos de vida y de relaciones con los demás de los que han querido o debido prescindir o privarse a causa de su sexualidad (Eribon, 1999). Esta melancolía está vinculada con la pérdida de los lazos familiares, pero también con el sueño de una vida de familia para ellos mismos, a la cual algunos nunca consiguen renunciar esforzándose en crearla en la medida de lo posible, a lo largo de los años, formando parejas duraderas y criando a hijos- que pueden provenir de una vida heterosexual anterior-. Así mismos la melancolía está asociada con la idea de que no podrán tener hijos.

En contraposición con este planteamiento, los valores que fundamentan la decisión de revelar la homosexualidad difieren en los entrevistados y están condicionados por las situaciones y experiencias personales. La totalidad de los entrevistados reconoce que su orientación sexual le impone limitaciones. Sin embargo, algunos de ellos no se niegan a la posibilidad de tener en un futuro hijos con una pareja homosexual.

“Me encantaría tener hijos y lo voy a hacer. Fue algo que siempre tuve claro...”
(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)

“Quizás me gustaría ser padre alguna vez, pero es algo que considero que no estoy preparado todavía, primero, y segundo si alguna vez tengo una pareja, nunca cierro la puerta, pero tampoco estoy buscando como un loco. Si las cosas se dan, se dan” “No me gusta apresurarme, yo en el único momento en que me voy a imaginar con alguien va a ser cuando tenga a ese alguien, yo creo que va a ser así” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“No quería tener hijos, pero ahora que estoy bien con alguien pienso de que sí”, “La verdad mi instinto maternal no existe, yo no voy a tener un hijo adentro mío, que lo tenga ella, yo no quiero. Pero me gustaría tener un hijo” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)**

“Me gustaría tener hijos, mellizos, Genaro y Filomena. Pero no es que los quiero adoptar, los quiero tener yo, míos” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)**

“Yo siempre dije bueno, ya está, soy puto y no voy a tener hijos. Y hoy lo sigo pensando por una elección de vida personal y no por un condicionamiento social, porque si quisiera, como todos en la vida, podemos cambiar. Si alguna vez me pinta, lo puedo hacer.”, “Siempre me pasa de ver a una persona homosexual grande y como que vos lo ves un poquito más armada que alguien que tiene hijos. Capaz que la misma vida, la profesión, con menos ataduras, algo como más jovial”, “Tiene que ver con esto, con el otro estilo de vida, son otro tipo de preocupaciones, aprecias otras cosas de la vida, no sé, y te encontras desde otro lugar con las personas ya desde el vamos me parece” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)**

Además, aceptada y asumida la homosexualidad, para algunos entrevistados no hace falta la aceptación de la sociedad, pues no se perciben como personas discriminadas.

“La profesora que tuvimos, no se si abierta es la palabra, pero sí, abierta, nos traía textos muy interesantes, lo charlaba, se notaba que no tenía prejuicios” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

“A mí nunca nadie me dijo nada, pero porque yo me muestro que estoy bien, lo llevo con respeto. Nunca nadie me dijo nada, al contrario.”, “Nunca me atacaron como para defenderme, pero uno estuvo preparada siempre. Yo soy de confrontar. Aunque nunca nadie me dijo nada y además yo siempre tuve argumentos suficientes. Nunca nadie me discriminó por nada” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)**

Para otro entrevistado, la aceptación familiar pierde sentido si no va acompañada de un cambio social que permita experimentar situaciones cotidianas satisfactorias.

“A mí lo que me sigue haciendo mucho ruido es la sociedad, antes era como que te chocabas con la sociedad, y como que por ahí en tu casa estaba todo bien, pero salías y era todo un mundo aparte. Y hoy en día no es muy diferente a lo que pasa en casa, pero hay situaciones que te pasan, es como que estás muy libre, porque te están dando mucha

libertad en tu casa, y está bien que sea así, pero después tenés que estar fuerte”
(Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)

Sin embargo es importante aclarar, y de esta manera lo manifiestan los entrevistados, al desenvolverse en una sociedad estructuralmente heterosexual, nunca se logra salir en su totalidad del closet.

“Igual hay mucha gente que no lo sabe y hay gente con la que no he hablado pero creo que lo sabe” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)**

“Ahora no lo digo porque la verdad no suma ni resta, si no estoy saliendo con nadie, no lo digo” **(Entrevistada: Homosexual femenino de 21 años)**

“ Lo que me ocurre así en lo cotidiano es cuando siempre alguien te pregunta si estás saliendo con alguien, a veces no sabés si decirlo o no, porque a veces no sabés que va a decir o pensar la otra persona o cómo decirlo, entonces por ahí tenés, con cierta gente, cierta reserva y por ahí a otra gente se lo decís, pero es como que lo tenes que pensar dos veces”, “Sobre todo la gente mayor que vos no sabes que piensan, entonces para evitar conflictos te haces la tonta o no contestas” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

“Me gusta tener cierta discreción, y aparte me gusta tener cierto secretismo, cierta discreción, cierta privacidad, porque quizás a lo que a veces le tengo miedo es al ataque. Todavía considero que la gente te ataque u aparte de todo, creo que al hacerlo tan público, a veces puede llevar a que se alejen tus pretendientes”, “Si bien no tengo miedo a decir “soy gay”, me gusta hacerlo, es decir, yo lo digo a mis amigos, a los que me conocen y con los que me llevo bien, si veo que una persona es muy agresiva y muy homofóbica, es como que no quiero, no tengo ganas de dar, ni de ser acosado, ni agredido, no me interesa”
(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)

“Mi padre sabe que estoy en pareja, no por mí, porque no me veo básicamente. Los momentos en que me ve, son en situaciones familiares, de cumpleaños”, “Yo a mi sexualidad la hago pública cuando me conviene” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)**

Los amigos (heterosexuales y gays)

La adolescencia es un proceso en el individuo, una parte de un continuo que corrientemente se denomina ciclo vital. Ese proceso tiene implicancias en y desde su biología, en su psiquismo y en el contexto social, siendo la temporalidad la que indica y orienta su articulación desde una perspectiva evolutiva.

Partiendo de los desarrollos de Erik Erikson (Erikson, 1968) y siguiendo a otros autores como Anna Arendt y Arminda Aberastury, consideramos que es necesario no entender a la adolescencia de un modo estanco (Arendt, 1958; Aberastury, 1980). El psicoanálisis freudiano sitúa como relevante el aspecto dinámico del aparato psíquico dando un lugar de suma importancia a la idea de “conflicto” y “crisis”. Estas crisis pueden ser transitorias y esperables, pero aun siendo esperables no deben darse por sabidas, dado que la lógica de la singularidad no debe subsumirse a ningún criterio generalizado.

Autores post-freudianas han elaborado descripciones de la conflictiva predominante, aquello que Aberastury denominó “Síndrome de la adolescencia normal”, que concierne a una problemática ligada a la construcción de la identidad que le acarrea al adolescente una sucesión de equilibrios y desequilibrios (Aberastury, 1980). Desde este discurso se considera que el adolescente atraviesa y debe elaborar tres duelos fundamentales: a) el duelo por el cuerpo infantil perdido; tratar con la imposición de los cambios biológicos, como una de las causas de la angustia predominante en esta etapa, b) el duelo por el rol y la identidad infantil y c) el duelo por los padres de la infancia, situación que puede complejizarse debido a la actitud de los padres que además de tener que aceptar que sus hijos no son niños, deben elaborar su propio envejecimiento, como también aceptar la modificación de su imagen.

Pero la adolescencia no es todo tristeza por lo perdido, también implica ansiedad y alegría por todo lo que se comienza a adquirir, la llamada “mayor libertad”, en las decisiones y en el acceso a la sexualidad. Guillermo Obiols considera que en la posmodernidad los duelos que se suponían inherentes a la adolescencia ya no tienen vigencia, debido a que el ideal al que todos aspiran es el cuerpo de la adolescencia, y porque los adultos actuales no marcan una clara diferencia con sus hijos, ni mantienen con seguridad sus valores (Obiols, 2000).

Todo en el adolescente son contrastes y contradicciones, y al igual que Urresti (Urresti, 1999) y otros autores, pensamos que la adolescencia comienza con la pubertad y se prolonga durante el tiempo que demande a cada joven la realización de ciertas operaciones que le permitan adquirir la autonomía y hacerse responsable de sus decisiones a lo largo de la vida. Rubén Efron propone en esta etapa una serie de operaciones que el adolescente debe recorrer; la construcción de la identidad- que fue desarrollada anteriormente- la construcción del espacio subjetivo y el proceso de emancipación (Efron, 1997).

En este período el adolescente se abre paso a una vida social en donde va descubriendo nuevas visiones no necesariamente acordes con su tradición familiar. Emergen conflictos al interior de sí mismo como generacionales y mientras la vida transcurre va construyendo sus propios espacios procurando independencia de la mirada de sus padres. Los grupos de pares son la prioridad, constituyen la primera red de relaciones, los amigos cercanos que funcionan como ámbitos de referencia y pertenencia afectiva, “se trata de ámbitos de autonomía relativa definida por la influencia de las grandes estructuras sociales, aunque metabolizada en la manera singular en la que cada grupo específico la articula, en virtud de las diferencias producidas por los escenarios inmediatos en los que transcurre la vida de esos grupos” (Urresti, 2000: 5)

Uno de los factores que opera diferencialmente en la socialización de los adolescentes es el grupo de pares. Los adolescentes interactúan en un espacio propio. Los grupos de pares, con sus preferencias y vinculaciones, funcionan como agencias de socialización alternativas a la familia, en ocasiones en competencia, contradicción y en confrontación con aquella.

Estos grupos definen espacios y tiempos en los que van construyendo un mundo compartido que será relevante para las posibles identificaciones adolescentes. Funcionan como redes de contención afectiva y representan espacios de autonomía en los que se experimentan las primeras búsquedas de independencia. (Urresti, 2002)

La emancipación marca una “metamorfosis en la que el cambio incluye lo nuevo y lo anterior, va de lo familiar a lo extrafamiliar, del juego al trabajo, de la endogamia a la

exogamia, de los modelos horizontales y contiguos de relación y vínculos a formas más mediatizadas y complejizadas” (Efron, 1997: 40)

En estos grupos por lo general se manifiestan las primeras conversaciones sobre sexualidad. Son los protagonistas que acompañan las primeras experiencias del amor exogámico interpelando el proceso de construcción de identidades.

En este contexto es altamente significativa la iniciativa de compartir la homosexualidad, constituyendo el grupo de amigos las personas del entorno a la que se decide comunicar esa información.

En la mayoría de los entrevistados, como primera instancia, la persona de preferencia a la que se decidió informarle de la situación, fue una persona de confianza y cercana de su grupo de pertenencia, con quien se sintieron contenidos y seguros para poder hablarlo. La experiencia de compartir la homosexualidad, en ninguno de los casos fue relatada como una vivencia traumática y negativa. Por tanto, estas primeras declaraciones fueron constituyendo un apoyo fundamental para las posteriores revelaciones.

“Primero fue decirle a mis amigos... que son casi como hermanos, me aceptaron abiertamente, me dijeron: “bueno está bien”, “no sabía cómo iba a empezar y bueno, me dolió y lloré y me dijeron: “bueno está bien, si sos feliz así, no hay por qué preocuparse, en realidad te vamos a aceptar de igual manera, sos nuestro amigo y eso es lo más importante” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Cuando me volvió a surgir el tema, tipo a los 11 o 12 años, yo tenía un amigo y fue al primero que le conté” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

“Con la mujer que venía a limpiar a casa, con ella hablé por primera vez”, “Se lo había contado a una amiga y esa amiga se lo contó a mi viejo. Le contó de una relación que yo tenía con un chico” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)**

“Se lo conté a una amiga de Buenos Aires primero, y me dijo que estaba todo bien” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)**

“Yo creo que siempre se empieza con las amistades” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Yo tenía un grupo de amigos y eso, pero el tema era cuando te enfrentabas con el otro, cuando ibas de campamento con el otro turno, cuando había salidas como que me señalaban a mí. Pero no lo viví con gran angustia. En el secundario yo tenía un grupito de tres chicas, dos es el día de hoy que somos amigos del alma, una vive a la vuelta de mi casa, se crió conmigo y nada, me decían algo a mí y saltaban ellas y se armaba todo un quilombo en el aula” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)**

La totalidad de los entrevistados decidieron confesar por primera vez su condición sexual a un amigo o a alguna persona externa al sistema familiar. En relación a los amigos, la confesión fue realizada tanto a amigos homosexuales como a amigos heterosexuales.

“Yo tenía un amigo en la playa que era gay y fue al primero que le conté”, “Yo le conté a él porque sabía que era gay y entonces no me iba a decir nada. Creo que le dije algo así como que me gustan las chicas”, “Al que me acuerdo cómo le dije era a mi amigo que en aquel momento era heterosexual. Fue en una fiesta de 15 años, a mí me gustaba una compañera del colegio y se me habían juntado una cantidad de problemas y era como que a esa chica mis amigas le querían presentar un amigo, y yo me ponía mal porque no podía decir nada y lo agarré y le dije: “Mirá, sentate, vení, te quiero decir algo” y le dije que me gustaba alguien. Me preguntó quién, y le decía no te voy a decir, tipo así, y le escribí en un mensaje de texto el nombre de la chica y él no entendía y yo tipo le señalé y me dice: “ah bueno” y tipo que le empecé a contar y filosofamos hasta que salió el sol” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

“Yo primero a los que me revelé fue a mis amigos- heterosexuales masculinos- les dije: “soy bisexual”, así como sonaba. Igual como que en ese momento todavía uno no está entero, cómo que todavía estás en un período transitivo”. **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Después le conté, pasa que en esa misma época tenía una mejor amiga que era Jimena, y claro me pasaban cosas raras con Jimena, pero no me había dado cuenta y

Jimena menos se había dado cuenta y entonces un día le dije a un amigo – homosexual- y me dijo: ¿Qué te gusta Jimena? (Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)

“Me acuerdo que cuando tuve este enamoramiento que te contaba, le había comentado a otro amigo heterosexual que me gustaba un chico. Obviamente que como no me definía en ese momento como homosexual ni como heterosexual, le había dicho que me gustaba un chico y la charla giraba en torno a eso, que me gustaba tal persona, no que me gustaban los chicos, sino que me gustaba tal persona y los conflictos que tenía con esa persona” (Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)

En este estudio se hallaron dos grupos de personas con quienes los entrevistados compartieron su inclinación sexual: por un lado, un grupo integrado por personas muy cercanas y con las cuales los sujetos tienen un vínculo afectivo intenso que conocen el secreto por decisión voluntaria de la persona homosexual, y por otro lado, un grupo con menor carga afectiva, pero que contempla personas cuyo tipo de relación es más bien funcional o casual en donde los acontecimientos y los encuentros compartidos con pares, conducen, de acuerdo a circunstancias, a tomar la decisión de comunicarlo espontáneamente.

Podemos identificar aquel grupo de amistades, que en términos de los entrevistados conforman el grupo de los “iguales”, es decir, aquellos que comparten el estigma y son conocedores por experiencia propia del mismo. Este grupo se convierte en un círculo de apoyo y bienestar, a la vez que posibilita un conjunto de enseñanzas acerca de cómo sobrellevar el estigma (Goffman, 1998). Así comparten un mismo sistema de valores que les permite implementar una serie de respuestas a las situaciones relevantes que implica poseer un estigma. Alguna de las personas que integran este grupo puede enseñarle los gajes del oficio y ofrecerle un círculo de lamentos en los cuales refugiarse en busca de apoyo moral. Goffman señala que los homosexuales pueden utilizar su condición como base para organizar su vida, a la par que les permite entrar en contacto con otros miembros del grupo y establecer una relación con ellos.

“Conoces gente por este motivo- ser homosexual- y haces grupos más cerrados para sentirte parte o integrada”, “Es como que a partir de ser homosexual formas tu

grupo, porque te sentís cómoda y compartís eso” (Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)

“Ahora tengo más amigos homosexuales que heterosexuales. Comparto más cosas con mis amigos homosexuales” (Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)

“Vivo bien el hecho de ser homosexual, pues todo mi entorno está en la misma” (Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)

“Cuando empecé a salir a boliches con este par de amigos que te dije, por ahí ellos se llevan más con gente del colectivo y entonces por ahí de este grupo saco más gente que es homosexual”, “Después tengo un amigo y una amiga que son homosexuales los dos” (Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)

“Después me pasaron a un colegio del Estado porque mis viejos se mudaron y quedaba cerca de mi casa y ahí es cuando me hice más de un grupo. Vos te ponías a ver a mis amigas y no eran del estilo estereotipado de chica: pelos de colores, pantalones todos rotos, pantalones de hombres, era como toda esa cuestión que no le podías definir muy bien el sexo. Como que se estaban encontrando igual que yo” (Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)

La sociabilidad homosexual al decir de Eribon Didier (2001) se basa en principio en una práctica y una política de la amistad: hay que tratar de establecer vínculos y nuevos contactos, conocer gente que va a convertirse en amiga y formar parte de un círculo de relaciones elegidas. Estar con personas de la misma orientación sexual, permite a los sujetos verse a sí mismos reflejados en ellos, compartir e interpretar la propia experiencia.

Los amigos son una de las instituciones más importantes de la vida homosexual. En este escenario es posible desarrollar una identidad concreta, real y auténtica como homosexual.

Las amistades íntimas brindan un espacio de protección y diversión, donde no es necesario ocultar ni disimular la homosexualidad, ya que cuando reina la confianza, las bromas y los chistes que se puedan generar, se significan de diferente manera, es decir, se receptionan sin la connotación negativa. Así lo refieren los entrevistados:

“Hay una serie que ya no la dan más, que era toda de lesbianas, en EEUU”, “Con las chicas creo que las vimos todas, nos juntamos y vimos algún capítulo”, “Hay un personaje que es Jean, que es el estereotipo de torta masculina que esta con todas las minas y eso. Si hay alguna que estuvo con muchas decimos: “Sos re Jean” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

“Lo único que hice fue crear un grupo porque Gonzalo dice: “seamos compañeras trans”- lo dice por los transexuales. “Seamos compañeras trans” y dice “promesa de compañeras trans”, todo en broma. Entonces creé el grupo de compañeras trans y ahora estamos todas mis amigas y hablamos todo el día ahí, pero no es para otro uso. Charlo con mis amigas, con las que salgo el fin de semana” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)**

También existen otros grupos de amistades, aquellas personas no estigmatizadas cuya vida personal les lleva a estar informadas sobre la dinámica de un sujeto estigmatizado, y al mismo tiempo, simpatizar o participar de situaciones con ellos. Estas amistades son aquellas que no tienen prejuicios en relación a la homosexualidad- mentes abiertas- y pueden ser considerados como miembros del grupo.

“Mis amigos en general son casi todos heterosexuales. Tengo amigos gay, pero son pocos, no los veo casi nunca” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Yo tengo amigos de la facultad, por ahí es de casualidad, pero son heterosexuales”, “Tengo amigos que están en pareja, tengo una amiga que la conozco desde hace años que se puso en pareja, hace poco tuvo una beba, yo los conozco a los dos, me llevo re-bien. Mi mejor amigo también es heterosexual y lo conozco de la Universidad” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

Algunos entrevistados refieren cierta dificultad de lograr tener amigos heterosexuales.

“Creo que puedo compartir más cosas con ellos- amigos homosexuales- porque si saliste a un boliche homosexual por ahí tus amigos heterosexuales por ahí no ven eso bien

o no lo puedes charlar o no les puedes contar lo que hiciste el fin de semana” (Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)

“Yo traté de tener amigos heterosexuales, pero no pude. A todos les surge la duda, todos se hacen gay. Todo el mundo que es heterosexual tiene sus inclinaciones” (Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)

“Amigos heterosexuales no tengo, mujeres heterosexuales sí, hombres no”, “Hoy en día en la Facultad me pasa que tengo algo con los hombres de que no me relaciono, me relaciono así de “Hola”, “¿Cómo te va?”, “Todo bien”, en el trabajo también. Igual en mi Facultad es un poco complicado. En Psicología está toda esa cuestión de que si los estudiantes son homosexuales y si sos heterosexual, salís homosexual, está ese fantasma”, “Me vinculo pero no tengo intimidad” (Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)

Para otros, esta dificultad no es advertida y parece una excusa.

“Yo no tengo problemas con ninguno, ni tengo predilección. Yo por ejemplo he conocido gente que dice que por ser homosexual quiere tener amigos homosexuales por que puede salir más con ellos. Yo la verdad no sé por qué esto, es como decir: “yo quiero tener amigos rubios”. La verdad que no se por qué tanta selección. A mí me gusta tener amigos. Por ahí lo difícil es que una mujer homosexual hable con amigas heterosexuales, de mujeres, entonces la conversación puede quedar media corta. Pero si uno es amigo de alguien tiene temas de conversación, pero no hay temas que habla un homosexual que no habla un heterosexual. Un hombre homosexual puede hablar de ropa, pero un hombre heterosexual también puede hablar de ropa porque puede ser muy coqueto y ser heterosexual”. (Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años).

Lo dicho con anterioridad converge, al menos parcialmente, con resultados obtenidos en otros estudios que establecen tres realidades definidas en función del conocimiento del secreto: aquellos que participan de un mundo de amistad formado exclusivamente de homosexuales; aquellos que llevan una doble vida, cuya frontera se establece mediante compartir o no el secreto respecto de la homosexualidad, que en la presente investigación se observa en uno de los sujetos entrevistados. Finalmente, aquellos

que se integran completamente en tanto homosexuales a un mundo de amigos sin distinción de orientación sexual, situación a la que no hacen referencia los entrevistados. (Pecheny, 2004)

Cabe aclarar que en algunos casos “el secreto” exclusivamente sucede con vínculos afectivos familiares con los que existe un distanciamiento generacional.

“Mi tía abuela creo que jamás lo entendería con 90 años, ni en pedo”
(Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años).

“Yo por ejemplo a mi abuelo no le dije” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

El entorno social. La escuela.

Tal como se ha mencionado anteriormente, en esta etapa del continuo proceso de socialización, el sujeto internaliza algunas realidades distintas a las del entorno familiar. En este proceso intervienen instituciones políticas, educativas, religiosas, laborales, etc. El sujeto, aún en la niñez, ya empieza a tener facultades para elegir los patrones y pautas que internalizará. Los conflictos de identidad y de identificación con los otros al descubrirse realidades y mundos distintos a la familia, empiezan a hacer aparición (Berger y Luckman, 1968)

El proceso de socialización secundaria según Berger y Luckmann, implica la internalización de submundos institucionales, adquisición de conocimiento específico del rol, lo que significa la internalización de campos semánticos que estructuran interpretaciones y comportamientos de rutina dentro de un área institucional. Estos submundos internalizados son realidades parciales que contrastan con el mundo de base, requieren de un nuevo aparato legitimador e involucran una identificación subjetiva con el rol y sus normas, siendo estos roles intercambiables por su menor carga afectiva, pudiendo por lo tanto descartarse y remplazarse por otros con facilidad.

La socialización nunca finaliza aunque los contenidos que se internalizan en la misma, amenazan la realidad subjetiva. Los autores explican los procedimientos de mantenimiento de la realidad para que exista cierto grado de simetría entre la realidad objetiva y la subjetiva. El vehículo del mantenimiento es el lenguaje que mantiene y reconstruye la realidad subjetiva dependiendo de las estructuras de plausibilidad específicas y de procesos sociales necesarios tanto para el mantenimiento como para el cambio de identidad.

La escuela no es solamente un lugar que imparte conocimientos teóricos, sino también es importante para el desarrollo social y psicológico de las personas, ya que es aquí donde se desprenden las primeras oportunidades de interactuar con pares en un contexto educativo.

En las instituciones educativas interactúan muchos sujetos que poseen distintas identidades sociales, los cuales pertenecen a distintos grupos, entidades grupales que se encuentran determinadas por las categorías sociales como lo explica Tajfel, son determinantes en el comportamiento social de los sujetos. La aceptación o el rechazo que proporcionan los pares dentro de la escuela devienen de estas categorías sociales, en tanto éstas forman parte de la comparación social (Tajfel, 1981).

Se habla de la adolescencia como un colectivo con sus propias preferencias, modas, normas, símbolos, lenguajes y códigos. Estas sub-culturas tienen una finalidad adaptativa que permite a los adolescentes hacer frente a la situación momentánea de búsqueda de proyectos y construcción de la identidad, y a la vez representan una forma de dar respuestas a circunstancias y condiciones que comparten, marcando la diferenciación con los adultos.

En general, los adolescentes experimentan su propio estilo juvenil incorporando y transformando los recursos materiales y simbólicos que ofrecen la cultura dominante y el mercado. Sin embargo, numerosas son las variaciones de lo que se denomina “tribus urbanas”, adquiriendo algunas de ellas notoriedad por los problemas que suscitan y las conductas que revelan.

Con respecto a este momento, de las narrativas de los sujetos entrevistados pueden resaltarse las siguientes cuestiones: compañeros de clase en la escuela primaria, comentarios y reacciones asociados a cuestiones sexuales, conocimientos recibidos sobre temas de sexualidad y homosexualidad en el período escolar.

Durante su tránsito por la escuela primaria, algunos entrevistados recuerdan haber sido agredidos y violentados verbalmente por su orientación sexual, esto se sostiene a partir de los relatos expresados... *“cuando vos sabes que la reacción no va a ser buena, te encerrás, te reprimís y las cosas se empeoran, porque te pones a la defensiva, o sea, lo que me pasó fue un poco por mí mismo y un poco por mi entorno, porque mi entorno era un poco reticente para mí, un poco agresivo, el entorno escolar más que nada y aparte de eso que te agarran de caché, porque yo era de los chicos que los agarraban de caché”, “era el trato que había, porque siempre me trataron de gay, era puto, era esto, era aquello”*(Entrevistado: **Homosexual masculino de 23 años**) Otro de los entrevistados comenta ... *“Éramos muchos y quedamos pocos, pero a la vez era como... viste esos chicos que vez en la calle re-cancheros y vos los ves y decís que jamás van a ser comprensivos, de escucharme en algo, o de poder contar con algo con ese chico para poder decirle algo...”*(Entrevistado: **Homosexual masculino de 19 años**).

“Sí, me he enfrentado a un montón de situaciones, qué se yo, ir a la casa de una amiga y que el padre me discrimine, de chico, y que el padre de mi mejor amiga, de mi amiga del alma. Es el día de hoy que yo lo veo y me hago pis, pero porque claro, me torturaba de chico, nada, cosas típicas como: “no te juntes con ese puto”, y cosas así que las está diciendo desde otro cuarto, pero las escuchas”, “A mí siempre me molestó la burla, o la voz en off que las escuchas que viene de atrás. Al ser un colegio católico, privado, era como que había más contención de grupo, yo tenía un grupo de amigos y eso, pero el tema era cuando te enfrentabas con el otro, cuando ibas de campamento con el otro turno, cuando había salidas como que me señalaban más a mí” (Entrevistado: **Homosexual masculino de 22 años**)

Tanto el rechazo explícito como las percepciones descalificantes de los otros provocaban en ellos respuestas defensivas que consistían en el ocultamiento y aislamiento.

Durante esta etapa algunos entrevistados manifiestan no haber tenido amigos homosexuales, así lo declara uno de ellos... *“En la escuela nunca lo hablé con nadie, en la escuela no tenía con quien hablarlo”, “En mi curso no había homosexuales, pero conocía a otros que eran homosexuales, pero eran de otro curso. Pero además era paradójico porque yo sentía todas esas cosas y además me daba asco ver a otro homosexual. Si*

hubiera tenido un compañero homosexual en la primaria hubiera sido peor, porque como te digo me daba asco, lo veía en otro curso y me daba asco que sea una persona homosexual. Y además creo que no hubiera hablado jamás” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)**

En otro orden de ideas, algunos sujetos declaran que.... *“Cuando era pre-adolescente uno se empieza a fijar en el vecinito, en el amigo de tu hermano”, “De más chico yo boludeaba, jugaba, era una persona tímida con los chicos de mi edad”* **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“No me socializaba con ellos. Lo que hablaba con ellos era de la escuela misma. A lo que quiero llegar es que si alguna vez hubo entre mis compañeros alguien que era homosexual, ni me enteré. Éramos un grupo bastante reducido. Si en mi curso o en la escuela esto pasaba, yo no me di cuenta” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

Como puede observarse, el ingreso a la escuela, en algunos casos, fue una de las primeras ocasiones para el aprendizaje del estigma, a través de insultos, discriminaciones, burlas y rechazos. Para otros entrevistados, el intervalo durante la secundaria y la universidad los ha expuesto a prejuicios y exclusiones sociales. Así lo manifiesta uno de los entrevistados *“Sí, me he encontrado en situaciones de discriminación. Algunas por ejemplo pueden ser graciosas, estar caminando por la calle de la mano o del brazo y pasa alguno en auto y “¡Eh puto!, o alguna cosa así. Incluso por ahí te da algo, mi pareja se enojaba y me celaba, yo me he reído. Pero por ahí sí me he encontrado en situaciones agresivas como por ejemplo, estar en la parada del colectivo con mi pareja y un hombre nos choca con el hombro y nos contesta agresivamente. Casi te digo que nos amenaza, no era tan tarde y había más gente en la parada. Yo no tuve tantas situaciones de agresiones y violencias, pero por ahí a otras personas en esta época, les pasa más, como hay gente que por ahí no le pasa ninguna”* **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“En el secundario como que llegó un momento que dije basta, en el secundario me agarraron momentos de angustia, es que era muy constante la agresión y aparte yo tenía

un grupito de 3 chicas, dos es el día de hoy que somos amigos del alma, hay una que vivió a la vuelta de mi casa, se crió conmigo, y nada, me decían algo a mí y saltaban ellas, y se armaba todo un quilombo en el aula, delante de los profesores” (Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)

No obstante lo dicho, durante el trascurso del nivel secundario, algunos entrevistados en su discurso afirman que los temas de sexualidad y género eran tratados de forma espontánea donde todos los que participaban de la clase podían exponer sus creencias, percepciones y opiniones.

“En el colegio, bah, por lo menos en mi colegio que se daba el debate- ley de matrimonio igualitario- se podía hablar libremente. Es más, en inglés tuvimos un trimestre que vimos todo identidad de género y en el curso la que más estaba informada era yo, porque a mí me interesa el tema, entonces a la profesora le acerqué documentales. Cuando alguno tenía alguna duda que yo sabía responder, lo contaba” (Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)

“Iba a la escuela y nos hicieron ver Sor Juana, viste, entonces yo vi la película y dije: “¿Mira que lindo?”, porque Sor Juana salía con la reina o algo de eso y dije: “Mira qué lindo, estaría bueno”, y dije sólo eso, estaría bueno, nada más, no es que dije: “Me pasa eso”, en realidad no me pasaba, la verdad” (Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)

“Teníamos una profesora copada, que es esta profesora que te comenté de la marcha, y como era una profesora copada, por así decirlo, más liberal, por ahí hablaba de estos temas o por ahí en una clase particular hablaba de estos temas. Me acuerdo que una vez preguntó si queríamos una clase de educación sexual e hizo esa clase”, “Dio esa charla que habló de todo, la típica clase de educación sexual que fue sobre la reproducción de los órganos femeninos y masculinos, pero también habló sobre dos chicos, dos chicas, sobre homosexualidad” (Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)

Afirman que los temas eran enfocados de la siguiente manera: *“Vimos más que nada identidad de género, los trans, intersex, leíamos textos en contra y a favor y después tuvimos que hacer un escrito”, “Tenías que sacar cosas de los textos y analizarlas,*

compararlas y te daba para pensar y como que fue entendiéndose, se formaron opiniones, además leyendo los textos te informabas. La profesora que tuvimos, bien, no sé si abierta es la palabra, sí abierta, nos traía textos muy interesantes, lo charlaba y se notaba que no tenía prejuicios. Ella dijo: “yo no tengo problemas, pero si a mí, un hijo sé que es homosexual, me chocaría”. “Que me parece muy sincero y es lo que le pasa a todo el mundo” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

Hay casos en los que se declara que el tema era tabú.

“No sé si se trataban, fueron temas que nunca les presté atención. Yo hice el secundario y polimodal y en ese momento había una materia que se llamaba “Salud y Adolescencia”, pero se hablaba más que nada de métodos anticonceptivos, no tanto de sexualidad”, “A nivel académico en la secundaria, cuando yo la hice, no se hablaban estos temas muy seguidos” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Lo típico, con una banana te enseñaban a poner el forro, pero no se hablaba de la sexualidad, de la elección, sino del aparato reproductor femenino y masculino. Tampoco se podían hacer otras preguntas, como si con sexo oral te puedes contagiar de Sida, nada de eso porque se abordaba desde la heterosexualidad. O tocas todas las sexualidades que hay o no tocás ninguna y hablas en general, pero era como muy heterosexual” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)**

La investigación educativa muestra la persistencia de significaciones estereotipadas tanto en el curriculum formal prescripto, como en el llamado curriculum oculto, constituido por las expectativas de rendimiento y comportamiento hacia mujeres y varones, como también en las omisiones de temas relevantes para la vida personal y profesional, el llamado curriculum omitido, que silencia cuestiones vinculadas con la sexualidad. Con la contribución de estudios en expansión acerca de la masculinidad, se encuentran investigaciones sobre las significaciones hegemónicas y no hegemónicas de la masculinidad en la escuela. Los resultados muestran que la escuela refuerza los sentidos tradicionales de lo masculino, condenando la existencia de masculinidades subordinadas y básicamente de la homosexualidad. (Morgade y Alonso, 2008)

Aquellos entrevistados que expresaron que desde las instituciones educativas se abordaban temas vinculados con la sexualidad, indican que en la actualidad, en relación a la temática de la homosexualidad, han ido sucediendo una serie de cambios respecto a poder dialogar, revelar y lograr una aceptación temprana de la homosexualidad, que impida dilatar el proceso de asunción de la homosexual, a la vez que existe una mayor tolerancia social y familiar.

Los entrevistados acentúan la presencia de condicionantes para la revelación de lo que antes era un estigma. Entre las razones más comunes que operan como base de este avance y reconocimiento social, destacan la importancia de la información transmitida por los medios de comunicación y la educación temprana sobre temas ligados a la sexualidad.

“Vos estás cenando con tu familia y los nenes chicos crecen sabiendo que existe, cosa que a mí por ejemplo no me pasó, yo no sabía que existía y es como que ayuda a normalizarlo” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

“Veo que hay homosexuales que no se hacen ni problema, están re- bien, tienen el apoyo de la familia, tienen la aceptación de la familia y yo los veo como que no tienen dramas. Yo lo veo así, y creo que ahí está el tema” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)**

“Hace unos años atrás creo que la cosa hubiera sido distinta. Cuando yo empecé a vivirlo, era la cosa nueva, como una moda. Yo no sé si yo incorporé más a la gente que vive esto o si es al revés, la gente nos incorporó a nosotros” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)**

“Con mi hermano más chico, me acuerdo que una vez puso una publicación de Facebook en el que, o sea, yo tampoco nunca le comenté nada, nunca le había dicho nada, puso que, no recuerdo bien, pero puso algo negativo hacia los homofóbicos, como mostrando su aceptación. Y en otro momento le dije: “vos sabías que me gustan los chicos?”, así al pasar y me dijo: “sí, qué tiene, no importa”. Entonces dije ya está, la aceptación ya estaba. Fue como medio natural” **(Entrevista: Homosexual masculino de 23 años)**

La escuela secundaria y la universidad, representa para muchos de ellos la oportunidad de asumir su homosexualidad dado el reconocimiento en el otro igual, tal como sostienen las siguientes declaraciones:

“Fue muy duro la primaria. Casi todos estaban en la pavana, es que por cómo te expresas, o te cargan o te dicen algo, en el secundario no. Pero en la transición entre los 12 y los 15 años, tenés esa voz de cuando te estás desarrollando, que no sabes si es de mujer o se es de hombre y quizás es un poco afeminada y te joden por eso” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)**

“Fui al San Agustín, y del San Agustín todos los años egresan homosexuales, entonces algo tiene que ver esa escuela, porque algo les hace, porque salieron homosexuales, transexuales, salió de todo. Con Gonzalo y Angie, amigos míos que iban también al San Agustín, decimos, en otros cursos, todos los años es lo mismo. Me crucé gente que había ido a esa escuela y también” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)**

Siguiendo los planteamientos de Berger y Luckmann se observa cómo los entrevistados a la luz de los límites que establece la sociedad a la que pertenecen, van desarrollando una conciencia de sí mismos desde las pautas sociales establecidas y los repertorios de identidades disponibles, sintiéndose así “normales o anormales” de acuerdo a los estándares sociales, en la medida que se aproximan o aleja de dicha realidad.

Podríamos decir entonces, que la constitución de la identidad desde estas perspectivas, sería la resultante de la conciencia de uno mismo, - descripción de aquellos que nos pasa- y el afrontamiento de las limitaciones propias del contexto social.

Esta tesis no implica afirmar que no existe una realidad independiente de los procesos sociales, sino sólo que las creencias e ideas acerca del mundo son socialmente construidas. Los fenómenos tales como conocimiento científico, evidencia, método, sujeto, objeto, etc. son construcciones sociales, y no existe para los construccionistas sociales, un ajuste representacional o correspondencia lineal entre el contenido de las teorías científicas y un mundo o realidad dada. Hacking expresa que las ideas no existen en el vacío sino que

habitan dentro de un marco social o matriz, son producto contingente de procesos históricos-sociales (Hacking, 2001: 37). Ibáñez agrega: "... ni construimos representaciones, ni representamos construcciones, sino que construimos activamente los objetos que constituyen nuestra realidad" (Ibáñez, 1993: 107). La relación entre las imágenes y la realidad no es una relación de tipo representacional, sino una representación de tipo constructivo.

Comienza de esta manera la construcción de un nuevo yo, el cual para algunos se establece a temprana edad y para otros, en algunos espacios de interacción social como la escuela secundaria o la universidad, permitiéndoles un aprendizaje del proceso de aceptación con respecto a sí mismos, desarrollando nuevas estrategias para relacionarse con los otros que comenzaran a formar parte de su cotidianidad, a la vez que, amplían sus vínculos asociados con este nuevo yo.

"Leyendo a Freud y a Lacan me encontraba con cosas que decía: "profundicemos acá, porque me estoy volviendo loco". Pero después te terminabas dando cuenta que nada, que es igual que el otro, que nada cambia que te diga qué soy o no soy. A mí me da mucha bronca porque ya enseguida vas al acto sexual de la persona, a su intimidad y cuando estás hablando con un heterosexual en ningún momento se te cruza por la cabeza eso, si es o no es, con quien se acuesta o con quien no se acuesta, qué hace, qué mambo o morbo tiene"

Los medios de comunicación.

En este apartado abordaremos el tratamiento de la temática de la homosexualidad que realizan los medios de comunicación desde la perspectiva de los propios actores sociales.

Los medios masivos de comunicación y el mercado de bienes de consumo, agencias cada vez más interesadas por sus intereses económicos, implantan imágenes y estéticas, prescriben- implícita y explícitamente- comportamientos y configuran creencias que tendrán efectos en la incorporación de nuevos recursos simbólicos y operarán en la narración de la autoidentificación.

Al ritmo de una cultura que se sustenta en imágenes proliferan fenómenos en los cuales la lógica de la visibilidad y el mercado de las apariencias desempeñan papeles primordiales en la construcción de la identidad y de la propia vida.

Hedonismo, búsqueda de placer, materialismo, exhibición, son algunos de los valores de la época que los medios masivos de comunicación a través de las publicidades se encargan de mostrar y así lograr que los adolescentes consuman activamente los productos que ofrece el mercado. “Los procesos de globalización y la complejidad de las interacciones sociales actuales, han implicado cambios significativos en los procesos de construcción de identidades y diferencias, así como en los referentes de este proceso”. (Bermúdez, 2008: 619)

Desde el punto de vista negativo, los adolescentes son pensados como consumidores de objetos, de marcas, de drogas, de alcohol, de sexo, de los bienes y de la vida ajena. Y los adultos como individuos temerosos de los excesos y de la falta de valores y proyectos. Lo dicho conforma un discurso que muestra defectos y falencias de la generación joven comparándola con otras generaciones. Los desresponsabiliza, a la vez que los coloca en una posición de protección y educación.

Por otro lado, hay también una idealización de la adolescencia que expresa en la sociedad actual una exaltación y ponderación de lo juvenil. Existe una representación dominante que se convierte en una suerte de “modelo” integrado por elementos estéticos, a la vez que basado en la imagen adolescente que se expande. Este modelo adquiere un amplio reconocimiento social, hecho que se demuestra por una representación social negativa acerca de la vejez, caracterizada por un espectro de decadencias y enfermedades y una preocupación de los adultos por la estética y belleza, añoranza por la juventud perdida. “La adolescencia y el mito de la eterna juventud, acompañado de otros mitos como el de la belleza que no se deteriora, la salud que se mantiene intacta o la energía que se renueva sin cesar, son los elementos de un espejo en el que con fuerza creciente la sociedad intenta reflejarse” (Urresti, 2000: 4)

Desde corrientes hegemónicas ligadas al posmodernismo se sostiene que la adolescencia sería la coronación del ideal social, la mayor aspiración es entrar a esta etapa

para no salir nunca más, incluso “los más chicos deben apurarse para llegar lo antes posible. De ahí el amplio repertorio de ofertas que tienen ese objetivo acelerador” (Efron, 1997: 32) Pero no solo lo corporal y la capacidad vital son resaltados, sino también valores como la ambigüedad en tanto expresión de identidad sexual; el egoísmo y la omnipotencia que sirven a la autoidentificación.

Cabe preguntarse en qué medida los adolescentes homosexuales entrevistados sienten que su realidad se ve reflejada en la pantalla, puesto que cada vez más los programas televisivos incluyen en sus guiones algún que otro personaje homosexual.

La homosexualidad cada vez más adquiere un carácter público. Hay películas que plantean abiertamente el tema y programas de televisión que lo debaten presentando variados testimonios de figuras públicamente conocidas por el televidente.

El aporte de los medios de comunicación acompañó la evolución de la sociedad, de los derechos humanos y de la libre expresión, ganando la homosexualidad un lugar central en temas de conversación.

“No se si implica aceptación o menor discriminación, pero sí el hecho de la visibilidad, de que se empiece a hablar, de que se empiece a ver, mostrar que toda la gente del colectivo está ahí” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Está lo que se muestra en la tele, que muchas veces influye, por un lado en el contexto, porque lo que la mayoría ve acerca de la homosexualidad, lo primero que piensa, es el sexo. Si vos lo ves por ejemplo en Botineras, lo que había era sexo, dos personajes que hacían de homosexuales, eran futbolistas...”, “Es la primera escena de desnudo que veo homo-erótica, por así decirlo”, “Hubo un momento, hubo un quiebre, no sé cuándo habrá sido, tal vez con el surgimiento de las primeras bandas pop gay, es como que comenzaron a aparecer, como “Scissor sisters”, una mujer lesbiana declarada y un chico gay”, “Ahí es donde me parece que empieza a haber una apertura” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Creo que en la televisión la homosexualidad está aceptada, porque ves una novela y hay un homosexual, pones la televisión y ves un homosexual. No sé si la televisión los

está insertando para que haya más aceptación, o si la televisión está demostrando ya la aceptación de la homosexualidad. No lo sé, no me lo puse a pensar” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)**

“Yo me acuerdo de leer una entrevista en donde a una persona le preguntaban: ¿Qué sos?. Nada, no sé, no cambia nada en tu concepción de mi persona si te digo o no con quién me acuesto y con quién no me acuesto. Y me parecían respuestas como super enteras y privadas. Y en algún punto está generando conciencia y no está replicando ese discurso en donde se lo está señalando porque es raro. Es como que te hace pensar y son las cosas que te terminas preguntando” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)**

En los últimos años, los homosexuales se han hecho visibles en la sociedad, conquistando primero el espacio de lo público y luego los medios de comunicación. Así fueron surgiendo maneras diferentes de caracterizar la homosexualidad a la par que, los viejos modelos de representación continúan vigentes, manteniéndose muchos de los estereotipos ampliamente conocidos por la sociedad.

La aparición en los medios de comunicación de modelos que se presentan como homosexuales orgullosos de haber “salido del closet”, más bien sirven para reforzar los estereotipos más tradicionales de la homosexualidad.

“Yo creo que muchas veces los medios van muchas veces al estereotipo, más que nada en el hombre homosexual. Por ahí la mujer no tanto, ya que se la considera como la típica camionera. Para mí en la televisión aparece más el estereotipo del hombre que de la mujer” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Tal vez lo que hacen los medios de comunicación es brindar un estereotipo, como por ejemplo la lesbiana. Lo primero que van a pensar de una lesbiana es que es toda una machona, y la verdad es que puede ser femenina. Este para mí es el otro prejuicio” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“El mismo abordaje que tiene la mujer en los medios de comunicación, muy objetivado, muy burlado”, “En la tele Argentina se ve mucho el puto ridiculizado, creo que

no se habla desde la naturalidad, desde el mismo lugar que se encara una historia”
(Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)

La homosexualidad en la mujer encierra otros matices que la diferencian, en parte, de la masculina. Su carácter menos genitalizado y el hecho de que la sociedad les permita ciertas manifestaciones afectivas, inadmisibles para los hombres, hace que su existencia sea menos percibida e incluso que permanezca oculta.

“Por ahí los medios en el caso de la mujer no caen en el estereotipo. Para mí la mujer homosexual aparece menos, por ahí cuando aparece en la televisión, no quiero decir común, pero es más variable”, “Creo que la gente lo tolera más porque sabe que es homosexual pero no se le nota” **(Homosexual masculino de 23 años)**

“En la tele había una banda que se llama “TATU”, que eran dos chicas rusas que se hicieron famosas porque estaban juntas, jugaban con eso. Nunca se supo si eran novias o no, pero se hicieron famosas cuando tenía 15 años. TATU significa gay en ruso o una cosa así. Y yo me acuerdo que estaba en mi casa escuchando un canal de música, me acuerdo que pasaban ese video, me encantó y yo no entendía por qué y era esperar toda la tarde a que pasen ese video. Había varios videos y todas las historias de los videos era de esas chicas. Y después también me acuerdo de que en la propaganda pasaron una serie “SUGAR RUSH” y yo la quería ver y me acuerdo de buscar en la guía la hora y mirarla en mi casa sin volumen. Yo estaba encantada con la serie, pero yo no entendía bien por qué, más porque tenía 10 años. Era de una chica que se enamora de la mejor amiga y bueno, se da cuenta de que le gustan las mujeres y es todo lo que le va pasando” **(Entrevista: Homosexual femenina de 19 años)**

Esta construcción social de una imagen estereotipada tiene efectos sobre los propios homosexuales. Ricardo Llamas ha analizado esta cuestión planteando que el problema no es sólo la responsabilidad de los medios de comunicación en promover la homofobia, sino el peligro de que para muchos sujetos homosexuales esa imagen estereotipada sea la única referencia de sí mismos (Llamas, 1997). Han construido una comunidad homogénea, un

estereotipo que constriñe la diversidad que puede haber en las prácticas o la vida de los homosexuales.

“Igual yo creo que al principio cuando te das cuenta, te encasillas un poco en el estereotipo y piensas que por ahí, no sé, en el grupo se dio así que al principio todos nos vestíamos así con ese estilo de camisa y que se yo, y ahora cada una se viste como quiere. Yo cuando me di cuenta me había cortado el pelo, o sea, no es que me lo corté porque quería ser así, pero es como que se dio todo y me parece que por ahí tenía que ver con eso, que por ahí para pertenecer más, tenía que homogeneizarme. Y después me di cuenta que no” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

El contenido de los programas que se emiten diariamente le permite al receptor de los mismos relacionarse desde su propio mundo de significaciones con los personajes y las historias, rechazando o identificándose con aquello que siente significativo.

“Me acuerdo cuando apareció Tinelli vestido de mujer, a mucha gente del colectivo no le gustó, porque lo hace en broma, en joda, o lo trata de hacer bien y después le sale mal. Por ahí lo quiere hacer como una forma de apoyo y le sale al revés, o por ahí él mismo lo quiere hacer como una joda y hay mucha gente que se ofende. Lo que hace la gente que es muy mediática como Tinelli, hay que agarrarlo todo con pinzas, no hacerle caso. No porque salga con botas está bien o está mal” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Creo que a veces lo abordan con un toque de comedia porque realmente es un tema delicado, incluso para tratar en los medios de comunicación, que no puedes tratarlo como si fuera algo amarillista en realidad. Lo tocan con un toque de chiste, de joda. Tinelli lo hizo disfrazándose, se puso botas. Igual tampoco es que esto es gran cosa. Para mí cada uno decide hacer lo que quiere, pero mientras sea algo repudiado, a mí realmente no me molesta” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Todo el que se da cuenta que es homosexual pasa por distintas etapas... hasta que uno se da cuenta no se vive distinto, se vive igual que todo el mundo, uno se viste igual que siempre, estudia como los demás, lo único que hace es tener una vida íntima distinta y ya está” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)**

“También se plantean muchos clichés- en las series- no se plantea desde los personajes sino que se plantea como que...Me acuerdo en un capítulo que una mina dice que si tenés un dedo más largo que otro, sos gay o no, y en un capítulo también planteaban eso, yo tengo los dedos tal y tal, y no nada que ver y cosas así y está bueno. Se ponen en juego algunas teorías, también están las historias de amor, pero se plantea mucho lo que pasa en un grupo de chicas homosexuales. Como que por ahí algunas estuvieron con chicas del grupo porque son ambientes cerrados. Y a mí me pasó que lo vi antes de conocer gente, lo vi cuando ya había conocido a las chicas y lo vi cuando ya había tenido más experiencia de haber salido con chicas, y lo vi diferente cada vez. Y es como que se te van cerrando un montón de cosas y decís: “Ah, era esto”. Primero decís: “Nada que ver” y después te das cuenta que hay muchas cosas que no, que como toda serie no, pero en eso está muy bueno. Te sentís identificada en algún momento con algún personaje o alguna escena” **(Entrevistada: homosexual femenina de 19 años)**

“Ponele, Farsantes estuvo bastante bueno pero ¿Por qué?, porque es Julio Chávez, y Julio Chávez es un puto tapado y cuanto tiene que ver el personaje con él, tiene que ver mucho con él ese personaje, esa historia. A mí me enoja mucho cuando veo en la tele siempre el mismo estereotipo, como que nunca se sale de ahí y eso es lo que replica Marcelo Tinelli, que es el día de hoy que se sigue burlando como si fuera un espécimen un puto” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)**

A través de las representaciones en la televisión argentina el estereotipo gay tiende a asimilar el varón homosexual con la mujer, es decir, se asocia el hombre homosexual a lo afeminado. La bibliografía divide en cinco subgrupos o clases este estereotipo: Loca/mariquita, asumido, tapado/onda nada que ver, intelectual/fino y chongo (Sívori, 2005; Rodríguez Pereyra, 2001)

“En el caso del hombre en los medios y en la televisión, por ahí se ve más el estereotipo, el típico afeminado, la “loca” como le dicen, más gestos, afeminado” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Vos podés tratarlo como quieras, pero no podés dar una imagen como decir es esto o es aquello ser gay. No me parece porque es una sexualidad como cualquiera.

Porque por ejemplo muchos piensan que ser gay es como que te vas a vestir para el carnaval, todo emplumado, como el caso de Tinelli, que es lo primero que se te viene a la cabeza, un tipo que intenta ser mujer, O sea que vos seas gay, ni implica que vos te vayas a poner botas y a maquillarte para se gay” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Me parece que los hombres siguen más marginados. Los hombres por ahí son más objeto de burla. Qué sé yo, todo el estereotipo de la loca, incluso yo digo: “Esta es una loca” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)**

“Veo a veces “Dulce amor”, la novela y el mayordomo, un tipo de 50 y pico de años hace de homosexual, hace de un homosexual afeminado” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)**

“Es como el gay, el que es más afeminado, que se le nota más y que por ahí la gente lo tiene como el estereotipo, porque se nota más. Lo que pasa es que la gente busca explicaciones para tener todo ordenado” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

Todo parece indicar que las instituciones clásicas como la familia y la escuela han perdido influencia en el desempeño de sus funciones puesto que se han visto mediatizadas por la comunicación de masas impactando en la comunicación cotidiana. El conocimiento que las personas adquieren de la realidad es conocimiento de sentido común (Berger y Luckmann) debe mucho a los medios de comunicación en la medida que éstos ponen a disposición de los individuos toda una gama de símbolos y temas con los que interactuar, proporcionando discursos con los que construir nuestras identidades (Berger y Luckmann, 1968).

Los adolescentes son sensibles a las imágenes que provienen de los medios de comunicación y las utilizan como fuente de información y comparación en la búsqueda de la identidad.

Los jóvenes receptores desde su perspectiva de género y desde su experiencia se ven sacudidos hacia actitudes de identificación u oposición. Las disímiles y variadas narrativas

de los medios, permiten a los adolescentes hacer uso de sus contenidos para negociar su identidad.

“Igual a mí en Botineras me pareció bastante curioso, porque vos decís: no ves un tipo disfrazado, ni usando pantalones ajustados, juega al fútbol ¿Entendes? Igual así, eso no descarta que un tipo se arregle, se maquille, y haga lo que quiera hacer con su cuerpo. Me parece bien” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Lo que me ayudó mucho fueron personas reconocidas o historias de homosexuales que leí. La mediatización, yo que sé, Fernando Peña, me acuerdo que lo escuchaba y era Dios para mí. Y era como que empezaban a haber estas cosas y vos decías: “no estoy solo”, “no estoy tan solo”. **(Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)**

Otro ámbito mediático con el que los adolescentes interactúan en la construcción de su identidad, son las series y los unitarios. Los entrevistados ven las series como algún tipo de experiencia sobre el mundo y sobre la vida. Las relaciones con estos espacios permiten un aprendizaje a la par que permiten conversaciones con los pares.

“Hay una serie que ya no la dan más que era toda de lesbianas, en EEUU, “THE L WORD”. Era un grupo de lesbianas y era la vida de ellas y todos los conflictos. Con las chicas creo que la vimos todas, nos juntamos y vimos algún capítulo y siempre nombraban lo del “GAY DEAR”. Hay un personaje que es Jean, que es el estereotipo de torta masculina, que está con todas las minas. Si hay alguna que estuvo con muchas decimos: “Sos re Jean” y cosas así que se instalan a partir de una serie”, “ En el grupo una dice: “Vos te parece a tal de la serie”, por algún aspecto de la personalidad o cosas así” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

“Yo siempre lo analizo mucho en las series. Ahora en Netflix, que es internacional, ahora tenés un montón de series homosexuales y de lesbianas. Hay ya como un mercado que consume eso y antes eran impensables. Recuerdo ver una serie que la veía en mi casa a

las 00:30 de la noche por ISAT, que era como algo más clandestino, que cuando lo pasaban lo tenías que enganchar” (Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)

Podemos ver el papel mediador que cumplen los medios de comunicación en la socialización y en la construcción de la identidad homosexual, puesto que en el comienzo del descubrimiento de la orientación sexual, los medios parecen tener un papel relevante, reemplazando las ausencias de otras instituciones de apoyo como la familia y la escuela.

Desde la perspectiva de los entrevistados la representación de la homosexualidad desde el discurso mediático reproduce el punto de vista heterosexual. Los medios de comunicación, crean, difunden e implementan estereotipos que responden a parámetros bien definidos y encasillados en el modelo hegemónico, dejando por fuera toda diversidad sexual.

“Realmente a veces los medios dan una imagen distorsionada sobre lo que es ser homosexual, o tal vez dan una imagen sobre lo que la gente sabe sobre la homosexualidad, que realmente no tiene por qué ser así” (Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)

“Ponele, Farsantes estuvo bastante bueno pero ¿Por qué?, porque es Julio Chávez, y Julio Chávez es un puto tapado...” (Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)

Etapas en la asunción de la identidad gay.

En la infancia la identidad es dada por los padres. Es en la adolescencia donde comienza a cuestionarse. La adolescencia se erige en un momento crucial ya que, en esta etapa, se produce una reelaboración de la definición con respecto al género, unida al proceso de desarrollo de la identidad personal.

En relación con el ciclo vital, la adolescencia constituye un momento clave de definición y re-definición de la identidad en diversos aspectos, entre los que se incluyen de manera destacada los relacionados con la sexualidad.

La sexualidad es un terreno eminentemente conflictivo y de implicancias múltiples que, por su papel central en la constitución de la identidad, adquiere durante la adolescencia una dimensión fundamental y determinante. No solo se construye la identidad sino que, uno de los aspectos centrales de la identidad es la elección sexual.

La masturbación es una forma de preparación para el encuentro sexual, las fantasías en relación a un objeto de deseo externo, juegan un papel relevante para el logro de la satisfacción. La masturbación brinda al adolescente una sensación de confianza y lo reafirma en su capacidad de ejercicio de una sexualidad plena. Al ingresar a distintos submundos institucionales y vinculares con pares, comienzan a tener los primeros amores. En algunos casos el deseo y la atracción se inclinan hacia personas del sexo opuesto y en otros casos hacia personas del mismo sexo. Es aquí donde comienzan las tensiones y dificultades de compartir o no el secreto acerca de una sexualidad “diferente” a la hegemónica culturalmente, situación que muchas veces los conduce a alternar encuentros íntimos con mujeres y con varones durante un tiempo, o a esconder de los otros toda una parte de su subjetividad.

Al mismo tiempo, la adolescencia sitúa al sujeto frente a nuevas posibilidades y exigencias sociales. Se instala un momento de la vida en el cual la maduración biológica lo habilita al ejercicio de la sexualidad y la procreación.

El adolescente se pregunta acerca de sus deseos e inclinaciones y, paulatinamente, va construyendo su identidad a partir de las interacciones con otros, a la vez que va diferenciándose de su grupo familiar. Es en este tiempo cuando comienza a aparecer el deseo de afirmación del atractivo sexual en su entorno y la exploración de las propias capacidades personales en relación a la sexualidad.

La orientación sexual ocupa un papel central en la vida de cada ser humano definiendo a cada persona en su sexualidad y respecto de la atracción hacia otros individuos. La orientación sexual puede concebirse como una dimensión que sucede desde

la atracción hacia personas del sexo opuesto, pasando por la atracción de ambos sexos, hasta la atracción por personas del mismo sexo.

Cuando el adolescente reconoce que su orientación es homosexual, rompe con las normas implícitas establecidas por la sociedad y se enfrenta a una serie de conflictos, modificaciones y prejuicios existentes tanto en su contexto social como en su entorno más próximo. La orientación sexual resulta ser uno de los referentes fundamentales que tienen los sujetos para construir su identidad siendo los significados culturales un factor influyente en la experiencia que los propios sujetos atraviesan acerca de la misma.

Es durante este período que los vínculos interpersonales se incrementan considerablemente. Ser aceptados por otras personas toma un papel relevante impactando en las relaciones ya existentes. Si bien los adolescentes en general atraviesan este momento, los adolescentes homosexuales afrontan además, circunstancias adicionales que complejizan aún más la situación. Algunas de esos sucesos son la aceptación de su identidad sexual diferente, la comunicación de la misma a sus pares y familiares y afrontar las reacciones del contexto social en el que se vive. Cuando un sujeto decide aceptar su orientación sexual homosexual, atraviesa un proceso caracterizado por una serie de etapas diferenciadas.

Es muy importante mencionar que previo a compartir dicha orientación con su entorno más cercano, el sujeto homosexual igualmente debe vivir el proceso de toma de conciencia, teniendo que pasar por varias etapas que le permitan ir construyendo su identidad homosexual de manera que pueda tener la seguridad y confianza necesaria para informar a la familia y a su grupo de pares acerca de dicha orientación.

El desarrollo de una identidad sexual homosexual, implica transitar un proceso marcado por una serie de eventos importantes, que se extiende desde un primer momento de ausencia de reconocimiento y negación, con sentimientos y sensaciones de ser diferente a los demás, hasta la aceptación o no de su orientación sexual diferente.

Troiden, ha desarrollado un modelo de construcción de la identidad homosexual y de cómo las personas integran la orientación sexual y afectiva dentro de su identidad o autoconcepto, distinguiendo cuatro fases: sensibilización, confusión de identidad,

aceptación de la identidad y compromiso (Troiden, 1997). Afirma que por lo general el proceso comienza en la infancia con un sentimiento de ser diferente y progresa a través de varias etapas como el reconocimiento de la homosexualidad, la divulgación a otros, la aceptación de su identidad homosexual, la experimentación, exploración y la intimidad y consolidación.

La **fase denominada sensibilización** alude a que hasta el momento de la pubertad los sujetos no contemplan la homosexualidad como relevante cuando reflexionan acerca de su sexualidad. Incluso algunos de los entrevistados refieren al desconocimiento de la homosexualidad como orientación sexual posible. En el proceso de aprendizaje de la homosexualidad siempre hay una primera etapa de sensibilización que consiste en conciliar los intereses personales con los intereses que la sociedad atribuye diferencialmente de acuerdo a la función de los respectivos géneros.

“Nunca se me había pasado por la cabeza, nunca me di cuenta que era homosexual, yo no sabía lo que era ser homosexual” “Yo me di cuenta a los 17 años”, “En un momento me di cuenta que me había enamorado de una profesora mía, pero no me había dado cuenta”, “Pude estar con chicos en Bariloche y la verdad no me interesó, pero tampoco decía me gustan las mujeres” (Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)

“Lo que me pasó cuando era chica es que no sabía que existía gente homosexual”, “Me puse a buscar información en internet y de a poco lo fui aceptando. Acepté que era lo que me pasaba” (Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)

“Antes de los 21 años no me había dado cuenta o no me fijaba en un chico del género masculino, no observaba”, “Antes de darme cuenta de que me gustaban los chicos, ya me había gustado alguien en particular, ya me había enamorado. Como decir, el primer amor y era un chico. Pero en ese momento o en esos meses en ningún momento me había planteado que podía ser homosexual o bisexual. Lo único que me interesaba era que me gustaba tal chico y si yo le gustaba, lo típico de un enamoramiento”, “En ningún momento me cuestioné si era o no homosexual, me gustaba esa persona como persona, más allá del sexo” (Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)

“El tema de mi naturalidad estuvo siempre acompañado de bibliografía, de leer casos, de internet, tiene que ver con mi generación de que haces clic y aparece todo. Cuando veía un caso o la típica: “les conté a mis padres que soy homosexual”, siempre leía las notas en el diario o en internet, siempre informándome sobre esas cosas, esas cosas me llamaban la atención” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)**

Sin embargo empiezan a adquirir experiencias sociales, algunos durante la infancia y otros en la pre-adolescencia o adolescencia, que más tarde les servirán como base para configurar su homosexualidad como aspecto destacado, funcionando como soporte para las posteriores percepciones de sí mismos como “posibles” homosexuales.

“Tenía 9 años cuando me di cuenta” “En la tele pasaban una banda que se llamaba TATU, me encantó y yo no sabía por qué”. “También me acuerdo que en la propaganda pasaban una serie SUGAR RUSH y me acuerdo de buscar en la guía la hora y mirarla en casa sin volumen” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

“A los 8 o 9 años estaba jugando y agarré lo que mi tía se ponía en el cuello, aros, jamás me pinté, no por eso quiere decir que sea gay, pero creo que realmente comencé a darme cuenta que era gay cuando comencé a ver que me atraían los chicos de mi mismo sexo” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Cuando uno se da cuenta empieza a recapitular y decís: siempre hubo señales, lo que pasa es que nunca las viste” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)**

“A los 21 años me di cuenta de que además de gustarme las mujeres, me gustaba un chico”, “Entonces yo digo que me reafirmé, digo que además me gustaban los chicos a los 21 años” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Todo fue a los 5 o 6 años, el corte cuando en el jardín me mandaron a la psicopedagoga por mis conductas fuera del rango de la masculinidad. Me mandó el jardín, la directora y la maestra. El tema era los rincones de juego, estaba el rincón de nenes y el rincón de nenas. Yo jugaba en el rincón de nenas. Pero todo, viste, tenes la ropita, la camita, el maquillaje. Cuestión que yo tengo el recuerdo de verme en la cola de maquillarme en la

fila de las nenas y los nenes jugando a otra cosa. Eso era lo que no encajaba en el canon del jardín” (Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)

Esta etapa se caracteriza por la presencia de sentimientos y percepciones de “ser diferente” del grupo de pares del que se forma parte. Diversas investigaciones concluyen que en el proceso de reconocimiento de la homosexualidad aparecen sentimientos negativos para la persona, que traen aparejados como consecuencia que el momento de revelar la identidad sexual sea, en algunas ocasiones, una vivencia dolorosa. Sin embargo, a lo largo de las entrevistas, las concepciones y significados acerca de la homosexualidad van cambiando y algunos sujetos al momento de ser entrevistados aluden a vocablos que caracterizan la homosexualidad como una experiencia que concede “felicidad”, “orgullo”, expresando que en la actualidad la mayoría se siente cómodo con su inclinación sexual.

“Primero tristeza y ocultamiento- que en mi caso fue muy breve- “yo no sabía de la homosexualidad y un día me contaron mis amigos de la escuela”. “Fue lo mejor que me pasó, yo no lo viví como decir “soy gay”, me enamoré y estaba feliz” “Por fin me pasaba algo con alguien” (Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)

“Darme cuenta que me gustaban las mujeres no sé si me molestó, pero fue fuerte lo que significaba. Tuve que aprender a entenderlo, asumirlo y aceptarlo” “Fue difícil al principio” “Primero la angustia, después tratar de aceptarlo” “Me daba miedo el qué dirán, cómo se lo iban a tomar y si me iban a excluir o no, pero después resultó que no” (Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)

“Fue complicado y difícil al principio” “Sé que me costó, por un lado porque yo me cerraba y me ponía a la defensiva y por otro lado porque veía que mis compañeros eran difíciles” “Cuando yo era más chico, era como que ser homosexual era mala palabra, en general no se utilizaba la palabra homosexual, se decía puto, específicamente “puto”, así de claro, sonante y bien despectivo” “Pero cuando vos sabes que la reacción no va a ser buena, te encerrás, te reprimís, y las cosas se empeoran, porque te pones a la defensiva, porque mi entorno era un poco reticente para mí, un poco agresivo” “Después uno se va abriendo, con el tiempo, si conoces a las personas adecuadas, te abrís, a alguien que sepa aceptarte con tus defectos y virtudes” (Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)

“Fue difícil darme cuenta que era homosexual, no lo aceptaba en mí, te digo que para nada y no lo es aún. Muchas veces pensé que la solución era no vivir más, que era lo más fácil... que era la salida a no pensar más, a no hacer nada” “Cuando era chico pensaba que un homosexual era aquel que se revuelca con cualquiera o en caso de una mujer, aquella que se revuelca con el que se le cruza y pensaba que nunca iba a llegar a sentir nada por una persona. Después me pasó que a los 15 años conocí a un chico con el que tuve una relación y ahí me di cuenta que era totalmente distinto. Antes pensaba que una persona homosexual jamás iba a serle fiel a la pareja que tuviera. Pero me di cuenta que es diferente” “Fue muy duro la primaria. Casi todos estaban en la pavana, es que por cómo te expresas o te cargan o te dicen algo, y en el secundario no. No sé, pero en la transición entre los 12 a los 15 años, tenes esa voz de cuando te estás desarrollando, que no sabes si es de mujer o si es de hombre, y quizás es un poco afeminada y te joden por eso” “Me daba asco ver a otro que sea homosexual” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)**

“Seguro que hay miedo al rechazo, yo mismo lo tuve y sabía que no iba a pasar nada, la incomodidad o la inseguridad, no tanto el miedo, pero si la inseguridad” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Me parece que es algo que la procesión va por dentro, tenes que estar fuerte vos para poder asumirlo y llevarlo a cabo, pero como es algo que tiene que ver con la sexualidad, también necesitamos una maduración psíquica, entonces todo este proceso que en nuestra cabeza vamos madurando con nuestra vida, con nuestro hacer, es que te va llevando a una cosa o a otra” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)**

La reinterpretación posterior de situaciones vividas durante la infancia aparece como indicativa de la homosexualidad potencial y surge como condición necesaria para la eventual adopción de una identidad homosexual. Las burlas, los comportamientos o rasgos no apropiados culturalmente, los enamoramientos platónicos con personas del mismo sexo o los primeros encuentros sexuales como experiencias vitales que obligaron a un primer esfuerzo adaptativo, adquieren para los entrevistados el carácter de acontecimientos claves en sus biografías personales.

“Yo estaba muy tapada. No sentía, no tenía emociones. Por ahí me obligaba a sentir cosas que la verdad que no” “Me pasaban cosas raras con Jimena mi mejor amiga y yo no me había dado cuenta hasta que unos meses después se lo conté y al tiempo me dije que a ella le estaba pasando también” “Vi una película en la escuela y dije mira qué lindo. Sor Juana salía con una reina. No es que dije “me pasa”, en realidad no me pasaba” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)**

“A los 10 años me empezó a gustar una compañera del curso y un día le di un beso” “Cuando le di el beso a mi compañera me asusté tanto que no nos hablamos más. Está todo bien, nos saludamos pero nunca volvimos a entablar una relación” “Como me asusté, estuve sin pensar en el tema como un año y pico, y estuve con algunos chicos, nada serio porque era chica” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

“A los 17 años experimenté la primera relación homosexual, pero no me gustó” “A los 11 años ver a un chabón y decir “está bueno”, y verlo en la ducha y decir “está bueno”, es como que, creo que las señales más que nada es que después esa imagen te queda soldada en la cabeza y decís “me gustó”, siento que me gustó, y no lo niego y qué sé yo, está bien, era una época difícil”, “Era una etapa complicada porque a veces también veía chicas, es como que fue un período de transición, y yo los veía y decía mm, la veía más cómo si fuera para que sean mis amigas, es complicado, pero no sentía atracción por ellas. Es más, tuve una novia a los 10 años, después de una comunión tuve una novia, me duró un año y ya está, después de eso, no sé, pasó, voló, dejamos de vernos, chau. Éramos más bien como amigos” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“A los 14 años ya me atraía más un chico que una chica, pero siempre me decía a mí mismo que era un momento, que esto se me iba a pasar, creo que hoy sigo pensando esto de que se me va a pasar, y la verdad querría que eso sucediera” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)**

“Antes de darme cuenta de que me gustaban los chicos, ya me había gustado alguien en particular, ya me había enamorado, cómo decir, el primer amor y era un chico”, “Lo único que me interesaba era que me gustaba tal chico y si yo le gustaba, lo típico de un enamoramiento, el secreto, que si me gustas, que si no me gustas.”, “Antes de tener esta

pareja, tuve algo con un conocido de la facultad que también iba a mi casa, no llegó a ser mi pareja, fue a mi casa un par de veces y por ahí quedó como implícito que había algo, que no era mi amigo” (Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)

“Cuando me empezaron a atraer los hombres, a los 12 o 13 años, cuando empezaba el despertar sexual, cuando empecé a tener sexualidad”, “El secundario sí fue angustiante, me acuerdo que una vez fui a buscar la bicicleta y me acuerdo que decía: “Lucas y el nombre de un compañero” justo donde estaba la bicicleta. A mí me agarró un ataque y como yo sabía quien había sido, fui, lo busqué, se lo hice borrar. Yo me decía: “cómo me animé a hacer todo esto”, pero como que lo necesitaba en ese momento” (Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)

Los testimonios anteriores ilustran la importancia y consecuencias que ha tenido para las personas homosexuales el control social informal de las normas socioculturales inculcadas durante el proceso de socialización primaria. Las convenciones culturales en relación con los roles de género, han venido articulando una inflexible relación entre género, deseo, conductas apropiadas y heterosexualidad. Las sanciones por no atenerse a la norma –presentes en sus tempranas percepciones de atracción hacia personas de su mismo sexo–, van siendo percibidas y sobrellevadas desde muy temprana edad, generando en algunos entrevistados inquietud, sentimientos de culpa, vergüenza, marginación, autorrechazo e incluso asco.

La **fase de confusión de la identidad** es el tiempo en que las personas comienzan a reflexionar sobre su identidad sexual y descubrir que sus sentimientos, pensamientos y comportamientos corresponden a una inclinación homosexual o que podrían ser percibidos por su entorno como comportamientos propios de las personas homosexuales. Su identidad sexual se percibe en un estado de indeterminación e incertidumbre.

“Pero quizás a los demás les saltaba a la vista que yo era medio gay, y yo no me daba cuenta” “Si yo intentara estar con una mujer, creo que no me gustaría, es raro esto, porque creo que igual estoy abierto a la posibilidad del cambio, pero por ahora digo que

soy gay según los estatutos hegemónicos hetero-céntricos, o algo así” “Había algo, no sé, a eso de los 10 u 11 años, ni siquiera puedo decir que era adolescente, era pre-adolescente, pero es como que te empezás a fijar en el vecinito, en el amigo de tu hermano que tal vez es dos años más chico que vos, pero qué sé yo” “Es complicado. En realidad es como que te sentís confundido, “que esto no puede ser”, “que sí, que no” (Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)

“En un principio dije soy bisexual porque en ningún momento me había negado a que me pase algo con un hombre, y de hecho no me niego ahora, sino que simplemente no me surge” “Tuve alguna atracción por un hombre, pero no había tenido interés de concretar nada” (Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)

“Creo que había algo que yo no podía descifrar” (Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)

“Me llamaban más la atención los hombres que las mujeres, me parecía que me gustaban más”. “Creo que los veía con más fortalezas que a una mujer, capaz que... pensaba que podía encontrar más refugio yo. Puntualmente no sé qué es lo que me llamó más la atención. Yo pensé que iba a ser pasajero, pero me di cuenta que no cuando a los 15 tuve mi primera relación” (Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)

“Pero después de ese enamoramiento que no fue fructífero, esto fue recién cumplidos los 21 años y después comencé la universidad: me acuerdo que un día que ya había visto a un chico que era muy apuesto, parece medio ridículo, pero lo vi y era como que brillaba, brillaba por el hecho que me parecía muy atractivo” (Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)

El estigma encubierto que impone la homosexualidad ha contribuido a la confusión de la identidad puesto que desanima e impide que los adolescentes confiesen sus sentimientos, afectos y deseos sexuales que van emergiendo. Los estereotipos asociados a la homosexualidad en muchos de los entrevistados crean problemas de culpabilidad, pasando por esta etapa con dolorosas experiencias de incompreensión dentro del entorno familiar.

“Para mí no estaba bien haber tenido relación con él, verme con él, no tenía el apoyo de mi familia por lo cual tenía que bancarme todo lo que sentía porque no lo podía compartir con nadie, no podía hablar con nadie, entonces... aunque quisiera contarle sabía que no lo iban a aceptar, yo quería pero temía que no lo acepten y las consecuencias de esto”

(Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)

Para Goffman en toda interacción el individuo proyecta una definición de la situación, de la cual forma parte su autodefinición (Goffman, 1951). Pero ésta tiene que ser de algún modo revalidada por los otros partícipes en la misma. La aceptación “provisional o condicionada” de las identidades se convierte en requisito indispensable para el inicio mismo de la interacción. Su desarrollo consistirá en el despliegue de actuaciones que ofrezcan una imagen consistente con la identidad pretendida. A partir de aquí el interés del actor será el diseño de tácticas orientadas al manejo y control de la propia imagen y de la apariencia que se instala como realidad. La lógica de la sociedad del espectáculo se convierte en una estrategia del yo.

El yo tiene para el autor dos aspectos: uno como actor y otro como carácter, imagen o persona que se intenta representar. El yo actor es quien prepara y programa los detalles de la representación y el yo actuado o representado es el que resulta proyectado en la representación misma. La emergencia del yo se deriva de las valoraciones de los otros, es decir, es un efecto dramático que surge en una escena representada y no de atributos preexistentes en el individuo.

Para este autor la sociedad está presente en las interacciones cotidianas, en donde el incumplimiento de las reglas sociales tiene efectos tanto en la interacción como en la identidad personal. La definición de la situación y las actuaciones tienen consecuencias en la interacción como en el yo. Cuando una persona se presenta ante otros y define la situación está demandando ser visto como un determinado tipo de persona, buscando ser valorado y tratado en ese sentido. Esta demanda no es una elección individual sino que el sí mismo es un efecto de la escena representada, un atributo de los roles sociales en determinadas situaciones. Es en la interacción con otro, asumiendo cada uno un rol, en donde nace la identidad personal.

En su obra “Estigma: La identidad deteriorada” (1963), de gran repercusión, establece una conceptualización más clara, ocupándose de las personas estigmatizadas distinguiendo tres niveles en el proceso de conformación y funcionamiento de la identidad: el nivel social, el nivel personal y el nivel del yo.

Por identidad social entiende el carácter o rasgos atribuidos desde indicios o señales que una sociedad emplea normalmente para establecer amplias categorías o clases de personas. En la interacción social, a consecuencia de expectativas normativas adscriptas en las diferentes posiciones sociales, plantea una identidad social esperada que en el transcurso de la interacción se hará efectiva o no como una identidad social verificada.

Por identidad personal entiende aquellas características que son propias y distintivas de cada individuo- rostro, cuerpo, acciones- que posibilitan la construcción de una imagen única con relación a otras personas, por medio de las cuales se diferencia y es reconocida por otros.

Y por último la identidad del yo hace referencia a las concepciones y valoraciones de la propia persona sobre sí misma.

Los niveles social y personal de la identidad son categorizaciones y clasificaciones de los otros, forman parte de las expectativas y definiciones que tienen otras personas respecto del sujeto cuya identidad se cuestiona y el nivel del yo, es una cuestión subjetiva y reflexiva que es experimentada por el individuo.

El concepto de rol resulta inherente a los planteamientos expuestos y también lo es en los desarrollos más actuales dentro y fuera del interaccionismo simbólico. La relevancia del análisis de los roles sociales deriva de su naturaleza relacional, del hecho de que además de constituir una unidad distinguible del sistema social, tiene como contrapartida una interiorización del mismo, un rol interiorizado, o una identidad o sub-identidad personal, puesto que sirve de vehículo de inserción de la subjetividad en la estructura social.

El análisis del concepto de rol distingue varios componentes en tanto constituye, por un lado, una especificación de las prescripciones a las que el comportamiento del ocupante debe atenerse; por otro, las expectativas que tienen los otros sobre los ocupantes del rol y,

finalmente la elaboración e interpretación personal de los roles en contextos específicos de interacción.

Frente a esta situación los adolescentes van respondiendo con diversas estrategias como la negación, la corrección, el rechazo y la aceptación.

“Sé que hay gente que lo vive mal, pero el que acepta las cosas como son y lo puede vivir bien, te da felicidad. Porque estar encerrado toda la vida, no suma” “Lo feo no fue contarle, lo feo fue llevarlo adelante sabiendo que la mirada de mi mamá estaba”
(Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)

“Creo que es más fácil seguir las normas, pero no sé si lo elegiría” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

“Yo creo que existen dos etapas, existe el momento en que te das cuenta, en el que sos gay, en el que básicamente te das cuenta que sos gay, pero que lo negás, y existe un período de tiempo en el que estás negándolo y mientras lo estés negando vas a sufrir más, por lo menos lo veo así, lo empezás a sufrir, porque es como negarte, y después está el momento en que elegís ser gay, que es el momento en que te aceptas, “está bien, soy gay, lo acepto y lo recibo de brazos abiertos porque es la única manera en que voy a poder ser feliz”
(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)

“Pensé que era una etapa de la adolescencia y que iba a pasar, pensé que estaba confundido” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)**

“Él- refiere a un amigo- no es que esté totalmente cerrado porque sale, charla con gente, pero vive situaciones complicadas, tiene ideas diferentes a las mías. A veces me dice que se ve casado, con hijos, de traje y maletín. Yo la primera vez que me lo dijo, me dije: “pobre, qué mente, qué estructurado que es” Hay de todo. Una amiga dice que si fuera tipo, se la pasaría cogiendo minas todo el tiempo, ¡Es cualquiera!, ¡Es mentira! Uno si fuera de otro sexo, posiblemente terminaría siendo igual o muy parecido. Yo la verdad no nacería mujer, yo soy así, yo estoy conforme con mi sexualidad y si quiero cambiar el físico, lo trabajaré y listo” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

La **fase de aceptación de la identidad gay** implica la asunción de la diferencia y con ella la asunción de los costos que la aceptación llevará implícita. Del discurso de los entrevistados se desprenden diversas estrategias para la gestión del estigma tratando de modificar algunas condiciones de su entorno para hacerlas más conformes a sus deseos, sentimientos y necesidades. La definición del yo como homosexual y la presentación del individuo como tal ante otras personas, constituyen uno de los primeros pasos dentro de un largo proceso de “revelación” conocido como “salida del armario” o “coming out”. Aquí aparece la aceptación de la propia identidad homosexual, la experimentación, la exploración y asociación con otras personas de la misma orientación sexual. Estos contactos iniciales ayudan a promover una construcción de una identidad homosexual más plena puesto que proporcionan la oportunidad de obtener, a veces por primera vez, información acerca de la realidad homosexual de primera mano, permitiendo reevaluar las propias creencias acerca del tema y poder iniciar procesos de identificación personal con personas pertenecientes a este grupo social.

“Creo que todo el que se da cuenta de que es homosexual pasa por distintas etapas: en un principio uno tiene que mostrarse para aceptarlo, en un sentido “bueno soy gay y se vive así, hasta que uno se da cuenta de que vive equivocado porque no se vive distinto, se vive igual que todo el mundo, uno se viste igual que todo el mundo, estudia como los demás, lo único que hace es tener una vida íntima distinta. Con mis amigos en un principio decíamos “salgamos y hagamos líos”. Eso ya pasó, salir y mostrarse. Te digo la verdad, hoy no me suma ni me resta mostrarme o no” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)**

Después fue aceptarlo y decirte a vos misma “te gustan las mujeres” “Después fue empezar a contarle a la gente, a mis amigos, que costó. Empezás a conocer a gente nueva. Empezás a vivirlo más libremente” “Eran mis mejores amigas y no lo sabían” “Les empecé a contar a todas ellas y me di cuenta de que estaba todo bien igual” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

A los 11 años me doy cuenta y a los 13 o 14 años comienzo a experimentarlo con más fluidez, digámoslo así, es como que comienza todo el hormonaje” “Después te duele

porque sabes que no puedes, y es como que decís, yo nací en una familia católica, “ay no, que mal”, “es horrible”. Quizás por eso creo que terminé separándome de la iglesia católica, porque no me gusta la idea, este tipo de ideas que tiene, mi mamá me mandaba a la iglesia porque dice que yo al principio le pedí, pero después de escuchar todo eso, de escuchar la unión del hombre con la mujer, que tiene que ser así, en realidad te das cuenta que no tiene por qué ser así”, “Yo dije hasta que no experimente no voy a confirmar que soy gay, Así que experimenté” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“En mi caso duró poco – refiere al secreto de su orientación sexual- por ahí no lo sentí tanto”, “Si está el secreto, es un esfuerzo, que cuando ya no está el secreto, algo se siente, por mínimo que sea” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Yo lo vivo como lo he vivido siempre, como algo natural”, Mi proceso fue como con preguntas”, “Básicamente mi adolescencia, por mi grupo de referencia es como que me manejé naturalmente, porque yo que sé, éramos todos esa movida alternativa, de que íbamos a recitales y veías cosas que no veías en los boliches. Ya había gays y lesbianas, eso fue lo que me dio esa naturalidad de la homosexualidad, de no perseguirme” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)**

McCall y Simmos incorporan a su teoría de la identidad, elementos del modelo dramático de Goffman. En tanto que la identidad es entendida como un rol, es un lenguaje dramático que los individuos diseñan por sí mismos cuando ocupan posiciones sociales específicas (McCall y Simmos, 1966). Esta identidad- rol se deriva de la visión imaginaria que una persona tiene de sí misma. Aquí el rol de las identidades constituye la fuente principal de los planes de acción del sujeto y por lo tanto, puede influir en su vida cotidiana. Estas identidades presentan dos aspectos: el convencional que incorpora expectativas y estándares de la cultura y el idiosincrático, la elaboración personal de tales convenciones. Estas identidades sólo pueden mantenerse si son legitimadas, tanto por uno mismo como por los demás a través de una conducta consistente con esa visión imaginada de sí.

Por último, **la fase denominada de compromiso**, se corresponde con el compromiso personal del individuo de adoptar la homosexualidad dentro de un estilo de

vida. De esta manera la persona homosexual comprometida con su identidad sexual vive su situación más “normalizada” y muestra mayor satisfacción consigo misma.

“Aceptarlo uno mismo es lo más difícil, porque cuando lo aceptas es como que te sentís cómoda contándolo” “Si me preguntan lo digo y ya está. Si me preguntan, lo digo, pero no es que voy dando explicaciones por la vida. Esta es una forma de hacerlo más natural” “La homosexualidad implica valor, valor de aceptarlo, vivirlo y ser honesto con uno mismo y más en la sociedad en que vivimos” “Es una cuestión de ser sincera conmigo y con la gente. Si me preguntan o algo, yo hablo, no como lo hablo con un amigo, pero lo hago con libertad” “Es también como una cultura, por todo lo que compartís de lo que se da en las marchas, de los bares, de agrupaciones” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

“Es lo mejor que me pasó en la vida” “Cuando sé que alguien va a formar parte de mi entorno, le cuento. Si alguien me pregunta, lo digo. Y a veces cuando pasa un tiempo determinado y digo bueno esta persona merece saberlo, se lo cuento” “Lo cuento porque si no se me cierra mucho el campo de lo que puedo charlar” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)**

“Está el momento en que elegís ser gay, que es el momento en que te aceptas, “está bien, soy gay”, lo acepto y lo recibo con los brazos abiertos porque es la única manera en que voy a poder ser feliz.” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Yo le digo a mi amigo, es una carga, y yo le digo que sirve decirlo, porque a veces gastar energía o concentración en ocultarlo o en fijarse qué decir, o cómo llevarlo, a veces es también que no se te note, es energía que se gasta que se nota, cuando no la tenes que gastar en cubrirte. Porque el hecho de hablar naturalmente, sin tener que cambiar de sexo, a veces habla de “ella”, le cambiaba el nombre, imaginá tener que cambiar la voz o la postura, son cosas que uno dice, se acostumbra o ya estoy acostumbrado a hablar así, es energía que vos gastas, ese esfuerzo que haces y que se nota, y por eso digo que es importante” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“A mí lo único que me dio el tema de la homosexualidad, es valentía. A mí me pasa en los finales de encontrarme en situaciones que compañeras que están que se mueren, que no quieren entrar, que esto, que aquello y yo cierro los ojos y digo: “más de lo que me pasó de enfrentar situaciones de bullying desde los 10 años, desde el jardín y encontrarme con estas cosas ahora”. Si me va mal, me va mal. Y es como que me da fuerzas. Yo que sé, la típica de ir a buscar un laburo, de encarar, de ir a preguntar por el encargado y nada. Me parece que tiene que ver con eso, con lo que me pasó en el pasado y ahora... Ahora en el penal, la primera reunión que tuvimos con los chicos que íbamos a laburar, era tipo asamblea. Estábamos yendo y yo decía: “chicas, yo no sé si voy a hablar, no sé si me voy a animar”. Yo no los conocía a los chicos. Y después de la asamblea terminé hablando, me terminaron preguntando. Me encontré en un momento en que me estaban haciendo preguntas a mí delante de todo el mundo. Y yo dije: “terminé hablando, salió todo bien y no pasó nada y cuatro meses después me fui del penal a los abrazos. Como que pudimos hacer lazos a pesar de todo, de mi sexualidad, de sus mambos, de sus historias y cómo a pesar de que yo me asumo y todo, mis pensamientos eran esos al poder proyectarme en esa situación: “¿Qué va a pasar con mi sexualidad? Y ¿Qué va a pasar con esto en ese ámbito, en ese lugar?”. También por toda la situación violenta y perversa que tiene la institución carcelaria con el tema de la homosexualidad y como pasa en la sociedad, se termina replicando en las instituciones” **(Entrevista: Homosexual masculino de 22 años)**

Varios autores mencionan que en este compromiso personal consigo mismo se puede diferenciar entre dimensiones internas y externas. En relación con las *dimensiones internas*, la fusión por parte del individuo de afectividad y sexualidad en un conjunto significativo, marca el comienzo de un cambio en los significados concedidos a la identidad homosexual como autoidentidad válida, cuyas características más sobresalientes son la autoaceptación y la comodidad con el rol homosexual (Coleman, 1982; Troiden, 1979). Supone, por tanto, un compromiso personal con la homosexualidad como forma de vida. Otro indicador de compromiso interno con la homosexualidad, que se abordará luego, se refleja en la inmersión del individuo en la subcultura homosexual, dentro de los contextos del ambiente comercial y de los colectivos de lesbianas y gays, que refuerzan su percepción

de la identidad sexual como “identidad esencial” (Ponse, 1978, 1980; Warren, 1974, 1980; Warren y Ponse, 1977). La identidad y roles homosexuales se perciben como expresión legítima e intensa de necesidades y deseos, y la palabra “homosexual” se reconceptualiza como “natural” y “normal” para el yo. Las personas homosexuales consideran en esta etapa que la identidad homosexual es una expresión tan válida de la condición humana como la heterosexualidad (Humphreys, 1979).

Por otro lado, las dimensiones externas de compromiso mueven a una apertura y difusión “exterior” de la propia homosexualidad: a “develarla” públicamente a audiencias no-homosexuales. En el grado de apertura exhibida, entran en juego una combinación de factores personales, sociales, y coyunturales que son, en última instancia, los que determinan la decisión final del individuo (Monteflores y Schultz, 1978). La expresión del grado de apertura –y consecuentemente de compromiso externo– de la persona, se puede expresar a través de un continuo en uno de cuyos extremos se situarían aquellas personas homosexuales que no se han declarado –o que no han salido del armario–, mientras en el otro extremo estarían quienes han decidido develar su orientación sexual en todos los ámbitos de sus relaciones sociales.

Ahora bien, es en esta etapa de descubrimiento y aceptación, donde los sujetos van desarrollando habilidades sociales que les permitan abordar el mundo y aceptar su identidad de una forma específica, existe una gran proporción de personas que atraviesan esta situación, que si bien han identificado y/o vivenciado alguna atracción hacia personas del mismo sexo, no sienten la necesidad o capacidad de exponer su orientación sexual, quedando muchas veces, como se suele decir comúnmente, “dentro del closet”. El temor y el miedo de enfrentar su entorno, la familia, las creencias religiosas, las personas con la misma orientación sexual y la negación en un primer momento, pueden dificultar el proceso.

“Para mi persona, ser homosexual está mal. Respecto a los demás creo que está bien que otros sean homosexuales y practiquen la homosexualidad. Para mí, no. Soy religioso y es un pecado. En otra persona está bien porque no cree ni en la biblia, ni en Dios”
(Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)

La totalidad de los entrevistados reconocen su atracción hacia personas del mismo sexo durante la etapa de la niñez y de la adolescencia.

Tomar la decisión de aceptar la orientación sexual homosexual no ocurre en un tiempo específico sino que puede darse en diferentes periodos del desarrollo de una persona, pudiendo comenzar en la adolescencia. Implica aceptarse a sí mismo como homosexual y vivir su verdadera identidad en ese sentido. (Cabrera, 2006)

Revelar la identidad homosexual, no es un acto único, sino que implica un proceso complejo que incluye revelaciones esporádicas y diálogos continuos con algunas personas durante las cuales aquello que se revela (secreto) y la forma en que se revela, se transforma constantemente y se enriquece con nuevos significados.

Revelar la identidad sexual es interpersonal, puesto que implica comunicarlo a otro, a la vez que permite establecer contactos con personas de su misma orientación sexual. Durante el proceso de divulgar la identidad sexual, los adolescentes demuestran distintos niveles de autoaceptación y de auto-revelación. En la mayoría de los entrevistados la decisión de revelar la identidad sexual tiene mucho que ver con el tipo de relación ya existente.

Con respecto al momento de revelar la identidad sexual homosexual, las experiencias convergen: la totalidad de los entrevistados lo revelaron primeramente a sus amistades y excepto una persona, lo contaron a un par, es decir, alguien homosexual. Solo dos entrevistados revelaron su secreto por primera vez a amiga/ amigo heterosexual.

La forma ha sido mediante una conversación en persona y alrededor de los 15-16 años de edad. Se identificó que tanto adolescentes homosexuales femeninos como masculinos afirman no haber tenido más temor a la reacción de sus padres, que a la de sus amigos. Sin embargo, ninguno lo contó en primer lugar a sus progenitores.

De los dichos de los entrevistados se ha identificado que la autoaceptación y la aceptación de otros contribuyen a normalizar el sentido de uno mismo y a consolidar una identidad sexual más plena y libre.

Diversos estudios afirman que revelar la identidad homosexual puede ser un momento difícil y lleno de obstáculos. Sin embargo del discurso de los entrevistados se destacan aspectos favorables en el proceso de revelar la identidad sexual.

En los entrevistados se vislumbra la tendencia a percibir la revelación como algo favorable y la no revelación como algo iatrogénico. Por este motivo es importante entender los contextos en los que los adolescentes revelan su identidad sexual.

El proceso de divulgación o revelación del secreto puede ser una experiencia muy variada. Por un lado puede ser una experiencia que genera temor, inseguridad, culpa, vergüenza y por otro lado puede ser una experiencia liberadora y saludable para las personas. La familia, los grupos de pares, la escuela y la religión tienen un impacto en la vida de los adolescentes. Algunos factores que influyen negativamente en la difusión del secreto serían una ideología tradicional acerca de los géneros, el fundamentalismo religioso y practicar la propia religión en forma activa.

En el transcurrir de las entrevistas emergieron experiencias de vida de amigos homosexuales que optan por tener una vida secreta, oculta y sufren por el rechazo y desprecio de sus familias y conocidos.

El salir del clóset se refiere al proceso de reconocer la atracción y la identidad homosexual o bisexual de uno mismo y revelarla a otras personas (American Psychological Association, 2002). Muchos homosexuales aceptan su orientación sexual, viven una vida homosexual, pero deciden mantenerse en el anonimato ante la sociedad.

Algunos entrevistados resaltan el dolor que su decisión de aceptar su homosexualidad podía causarle a otros. La aceptación se hace difícil por las creencias que se tienen del rechazo a la homosexualidad y por evitar hacer daño a otras personas, específicamente a los familiares más cercanos.

La aceptación, para los entrevistados en general no ha sido un proceso largo, ni complejo, ni dificultoso, de acuerdo a sus vivencias y experiencias. Se puede resaltar que uno de los aspectos que la mayoría señala en el proceso de aceptación es que otras personas conozcan su orientación sexual homosexual.

Según diversas explicaciones teóricas, los debates en torno al origen de la homosexualidad, en ocasiones han generado un fuerte impacto en la aceptación de la orientación sexual homosexual. La búsqueda incesante de las causas de la homosexualidad ha favorecido el silenciamiento durante el proceso de asumir la identidad.

Mercado plantea que la teoría de construcción social explica que los fenómenos sociales se distinguen de una sociedad a otra y éstos son construidos por la misma sociedad a la que pertenecen (Mercado, 2000). Esto ayuda a explicar las concepciones y repercusiones de los individuos, al aceptar su orientación sexual homosexual por los significados construidos en el contexto histórico, cultural y político, por la interacción y las prácticas discursivas en la sociedad acerca de la sexualidad.

Varios entrevistados expresan su atracción por el mismo sexo desde pequeños y resaltan que no había nada sexual debido al desconocimiento en esa etapa de desarrollo.

Al definir la homosexualidad los entrevistados resaltan que es una atracción por el mismo sexo que se torna en algo íntimo, basado en el compartir, la amistad, el afecto, el amor y el sexo. La homosexualidad forma parte de la vida, no se circunscribe solamente al acto sexual.

“Es la atracción hacia el mismo sexo, es llevar a cabo la práctica sexual y sentirte conforme. Si lo pones en práctica y te sentís bien” “Hay gente también que estuvo segura toda la vida y no estuvo con nadie y dice ser homosexual. Pero creo que el tema es cuando lo llevas a cabo y te enamoras” (Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)

“Dentro de las categorías homosexual, bisexual, heterosexual y todas las variaciones que hay en medio también, me defino como homosexual”. “Ahora digo que soy gay según los estatutos hegemónicos hetero-céntricos, o algo así. Yo lo veo por un lado muy curioso, yo digo “bueno, está bien, pero digo ¿En realidad es necesario la clasificación?”, es necesaria, yo siempre digo que el ser humano siempre se cansa de buscar y de clasificar ¿Para qué agarrar y diferenciarse?, ¿qué me hace diferente de un heterosexual? Mi orientación sexual nada más, pero no por eso se define todo mi ser” “Es como todo, es una experiencia de nuestras vidas, es una parte, es la parte sexual que uno tiene, es la sexualidad que uno tiene. Yo creo que en realidad es atracción hacia el mismo sexo, pero

implica algo más grande. Yo siempre trato de ver que es la sexualidad primero, y la sexualidad es una parte del ser humano, indistintamente de cual parte elijas, indistintamente de a quién consideres tu posible candidato a pareja. Creo que en realidad, la sexualidad primero, es, como definirlo, es una parte de uno, no es esto". **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Es estar atraído sexualmente o afectivamente, o emocionalmente o como quieras llamarlo, sólo por personas del mismo sexo. Yo he leído en libros que dice: “por la gente del mismo sexo”. Yo quiero remarcar esto por lo bisexual. Porque la gente dice: “del mismo sexo” pero no remarca que puede estar atraída por personas del sexo diferente. Si vos estás atraída por personas del mismo sexo pero también por personas del sexo diferente, estarías en el rango de la bisexualidad. Tampoco quiere decir que te vas a llevar mal con personas del sexo opuesto. Pero yo digo que atraído sexualmente y de otras formas también con gente o de personas del mismo sexo, solo del mismo sexo”, “ También la homosexualidad es una forma de querer o de admiración, y no tanto relaciones sexuales, es una conjunción de todas esas cosas” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

Los entrevistados no consideran la homosexualidad como una elección sino como algo con lo que se nace y que se llega a entender lo que es durante el período de la adolescencia.

“Creo que se nace homosexual, creo que se nace con una predisposición o no, pero creo que algo de genética hay. He pensado mucho este tema, pero creo que una elección no es, yo no elegí”. “No fue una opción, fue algo que se dio así, no fue una opción que yo elegí, me empezaron a pasar cosas con chicas”. “Creo que tuve suerte de enterarme cuando estaba todo lo del matrimonio igualitario dando vueltas, que fue como una ayuda”. **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

“Para mí es algo de la familia pero también es una disrupción que uno tiene que surge cuando uno crece. No sé si es una elección, la elección es aceptar, vos podés elegir aceptarlo o no. Las personas heterosexuales, lo de ellos sí es una elección, porque pueden ver cómo es y muchas veces están conformes. Pero la gente que le surge de adentro, no, no

podes elegir mucho. Yo no lo elegí, me pasó” “Es una elección bastante condicionada”. “Para mí no es algo genético, es algo psicológico, o que te vino así. Yo creo que desde que nací debo haber sentido algo distinto. Capaz que otros en su afán de justificar dicen que es genético. Yo tampoco pude elegir y sin embargo no le echo la culpa ni a los genes, ni a mi mamá, ni a los genes de mi papá” (Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)

“Es lo que yo soy, porque no elegí serlo, guarda con esto, si uno eligiera ser, se ahorraría un millón de problemas, me refiero a ese momento, a la elección como aceptación o a seguir negándote. Yo elegí aceptarlo”. “Fue naciendo en mí en realidad, fue naciendo, creo que fue formándose cuando fui creciendo sexualmente. Quizás estaba un poco antes y no me di cuenta, quizás no”. (Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)

“Es que creo que es algo que te pasa, no es algo que vos elegís”. “A veces creo que por una parte es algo genético, y a veces pienso que es algo psicológico” “la ausencia de la madre en la infancia”. “Y lo genético no sé cómo explicarlo pero se deben tener más hormonas femeninas que masculinas”. (Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)

“Es algo que se va construyendo, no es una elección, se va construyendo y después te vas dando cuenta que te gusta tal cosa, que te gusta tal otra, que te gustan los dos, que te gusta. No es una elección y tampoco creo que sea una predisposición genética. Podes estar predispuesto a tener una piel delicada, o tener cejas o pestañas más largas, por decirte una boludez. Porque seas muy delicado, no quiere decir que seas homosexual, o porque tengas la piel o las manos gruesas, o que seas muy grandote, o porque seas una mujer muy delicada vas a ser homosexual o heterosexual. Yo creo que la biología no te determina. No sé en casos más específicos, los casos que se llaman hermafrodita o intersex, que ahí sí la biología va a jugar un papel muy importante”. (Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)

“Para mí es una elección sexual, como todo está sobre la persona, vos ya tenes determinadas características encuadradas en determinados perfiles para homosexuales, para lesbianas, para heterosexuales, para villeros y lo sobrepones sobre la persona. Es una elección como todo en la vida, me parece, según el mambo y la historia familiar que

tengas, te va a dar la posibilidad de elegirlo o no” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)**

Algunos participantes entienden que la homosexualidad fue algo normal, muy natural, no importando las dificultades que tuvieron que enfrentar y resaltan los valores y el respeto sintiendo estar en libertad. Poder aceptarse y consolidar su homosexualidad es la mejor herramienta ante el proceso de asumir la identidad sexual. Definirse, tomar la decisión y ser honestos consigo mismos genera paz y seguridad de su identidad. Se observa cómo les brindó confianza, tranquilidad y satisfacción el aceptarse a sí mismos.

“Fue lo mejor que me pasó, yo no lo viví como decir “soy gay”, me enamoré y estaba feliz” “Por fin me pasaba algo con alguien”. “El que acepta las cosas como son y lo puede vivir bien, te da felicidad. Porque estar encerrado toda la vida, no suma”. **(Entrevistada: Homosexual femenina de 23 años)**

“Aceptarlo uno mismo es lo más difícil, porque cuando lo aceptas es como que te sentís cómoda contándolo”. **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

“... está el momento en que elegís ser gay, que es el momento en que te aceptas, “está bien, soy gay, lo acepto y lo recibo de brazos abiertos porque es la única manera en que voy a poder ser feliz”. **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Hay un amigo que con ciertos grupos está todo bien, los que son del palo, por así decirlo, o del gremio, pero en su familia y en la facultad no está revelado, no lo saben, que no es mi caso y si no está revelado, yo lo digo tranquilamente. Yo creo que es importante revelarlo, porque es una carga. El velo que te pones para ocultarte o para que no se termine de revelar, es una carga, por más pequeña que sea, es una carga” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Fue más natural como es en la heterosexualidad”, “Se fue dando así, naturalmente” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)**

Una minoría expresó sentir miedo por lo que dirían otras personas, lo que reflejó impotencia en algunos y frustración y tristeza, en otros, brindando importancia a las construcciones sociales y familiares. Parece ser que en alguna medida las construcciones sociales y familiares influyen en las concepciones de los entrevistados y repercuten en el proceso de aceptar la orientación sexual homosexual, tanto en lo positivo como en lo negativo.

“Siempre hay que tener cuidado a quién se lo decís y a quién no por como lo puede tomar” “Si yo saliera con chicos lo puedes decir más libremente”. “Me daba miedo el que dirán, cómo se lo iban a tomar y si me iban a excluir o no, pero después resultó que no”. “Eran mis mejores amigas y no lo sabían” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

“Lo feo no fue contarle, lo feo fue llevarlo adelante sabiendo que la mirada de mi mamá estaba”. **(Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)**

“Cuando era más chico era más complicado, ahora tengo 23 años, pero, ser homosexual era mala palabra”. “Cuando yo era más chico, era como que ser homosexual era mala palabra, en general no se utilizaba la palabra homosexual, se decía puto, específicamente “puto”, así de claro, sonante y bien despectivo” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

Casi la totalidad de los participantes en el estudio, por las diversas presiones sociales y creencias familiares, antes de asumir su identidad homosexual, vivieron vidas heterosexuales, las cuales incluyeron noviazgos, vivencias que formaron parte del proceso de aceptar la homosexualidad. Manifiestan haber tenido atracción sexual tanto hacia hombres como hacia mujeres simultáneamente, hasta llegar a consumir el acto sexual, que en algunos casos ha sido con personas del mismo sexo. En este sentido, relatan experiencias de amigos que alternan su atracción con mujeres y varones en busca de su identidad sexual.

“Tuve alguna atracción por un hombre, pero no había tenido interés de concretar nada”. “Pasa todo el tiempo y uno no lo busca. Muchas veces nadie dice nada, yo por ejemplo no lo busqué con mi novia de ahora pero ella no estaba bien con el novio, se dio cuenta de

que le pasaba algo, miró otra cosa y listo” (Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)

“Cuando le dí el beso a mi compañera me asusté tanto que no nos hablamos más. Está todo bien, nos saludamos, pero nunca volvimos a entablar una relación”. “Como me asusté, estuve sin pensar en el tema como un año y pico, y estuve con algunos chicos, nada serio porque era chica”. (Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)

“Es más, tuve una novia a los 10 años, después de una comunión tuve una novia, me duró un año y ya está, después de eso, no sé, pasó, voló, dejamos de vernos, chau. Éramos más bien como amigos” “A los 17 años experimenté la primera relación homosexual, pero no me gustó”. (Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)

“... creo que hoy sigo pensando esto de que se me va a pasar, y la verdad querría que eso sucediera”. (Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)

“Yo por ahí miro mujeres, seguro que por ahí uno tiene una predilección para un lado o para el otro. Yo tengo relaciones con hombres, no he llegado a tener relaciones con mujeres” (Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)

“Yo a los 15 años tenía una novia, y era como que nos gustaban las dos cosas a los dos. Éramos como medio raritos los dos. Ella era como media bisexual, yo también en ese momento, y eso era como a los 15 años. Yo tengo recuerdos de estar de chico mirando el carnaval con mis amigos y miraba más a los tipos que a las minas. De más chico, tipo 10 u 11 años, más chico que a los 15 años” (Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)

Se observan diferentes opiniones con respecto al sentimiento de culpa que sintieron unos luego de haberse consumado el acto sexual y otros que declararon haberse sentido totalmente satisfechos con lo experimentado. Incluso algunos abandonaron la práctica sexual luego de su primera experiencia, reiniciándola entre uno o dos años después. Otros retomaron casi de inmediato, y otros expresan haber tenido relaciones paralelas con hombres y mujeres durante un tiempo.

Esto debido a que desde que algunos participantes identificaron su deseo homosexual, tenían como patrón lo que la familia y la sociedad promueven. Algunos reflexionaron, evaluaron y analizaron su situación de vida dando paso a aceptarse a sí mismos para poder ser libres, conseguir su bienestar y dejar de pensar en los otros. Luego de catalogar el proceso con algunas dificultades, cuando culminan con la aceptación lo ven como algo normal, natural y liberador.

Algunos participantes reflejan seguridad y tranquilidad para sí mismos cuando revelaron la homosexualidad a otros. Uno solo expresó temor al revelar la información debido a la incertidumbre de cuál sería la reacción de los otros. Las experiencias que se identifican de los participantes es que una vez revelada la información, hay aceptación de los otros, al enterarse que no son heterosexuales.

Los participantes entienden que siempre los otros imaginaron su deseo homosexual, pero que nunca se hablaba del tema. Un punto a resaltar es que la mayoría coincide en que la revelación de la orientación sexual homosexual no es un tema de índole público, es decir, no se cuenta a todo el mundo.

“Cuando sé que alguien va a formar parte de mi entorno, le cuento. Si alguien me pregunta, lo digo. Y a veces cuando pasa un tiempo determinado y digo bueno esta persona merece saberlo, se lo cuento” “Lo cuento porque si no se me cierra mucho el campo de lo que puedo charlar”. **(Entrevistada: Homosexual femenina de 23 años)**

“Si me preguntan lo digo y ya está. Si me preguntan, lo digo, pero no es que voy dando explicaciones por la vida. Esta es una forma de hacerlo más natural”. **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

“Yo en el trabajo de mi viejo no ando comentando sobre mi sexualidad porque no tengo la necesidad de andar contándolo”, “Pero quizás a los demás les saltaba a la vista que yo era medio gay, y yo no me daba cuenta”. **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Algunos saben que soy homosexual, no lo digo abiertamente pero se lo digo a alguien con quien tengo una amistad”. **(Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)**

“Yo a veces digo que la saqué muy fácil. Yo por ejemplo no es que se lo he dicho a toda la familia, hay gente que se ha enterado, porque se ha enterado, si uno pone una foto con su pareja y pone “Te amo mucho o te quiero mucho”, la gente se entera. Yo lo hago, mis sentimientos los expreso sin problemas, no es que ando comentándolo por todos lados, pero sí lo hago naturalmente. No es que yo lo esté ocultando o negándolo, yo siempre hablo, por así decirlo, sin género, yo hablo de mi ex pareja, y si me preguntan como se llama, digo se llama tal. Yo no esquivo, no oculto, pero no doy información de más. Pero cuando vos me preguntas, yo no miento, yo te contesto yo salgo con tal, hace tanto tiempo, tengo relaciones de tal forma”, “Yo hay gente que no le dije, más allá de que por ahí alguien sospecha”, “Es que sentís una liberación, por ahí mi liberación fue poca o mínima, que incluso se nota” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Yo de chiquito entraba a un kiosco y era nena, me decían: “que va a llevar la nena”. Pelito medio larguito. Siempre lo vivía”, “Yo a mi sexualidad la hago pública cuando a mí me conviene y a veces me digo ¿cómo que lo tenes que decir tan pronto? me pregunto, porque el otro tampoco te dice qué hace tan pronto. Pero me pasa que termina saliendo. Yo en el trabajo, te pones a hablar con dos o tres personas, te preguntan ¿Qué haces?, ¿Con quién vivís? Y ya sale. Yo te lo digo, no tengo drama, no me enrosco. Pero las preguntas siguen siendo las mismas: ¿Cómo es?, ¿Cómo te diste cuenta? Siempre me pasa con mis compañeros de trabajo. Es como que siempre llama la atención. Aparte es como que generalmente está visto que culturalmente uno toma decisiones en la vida un poco más grande”, “También hay una moda. Yo en algún momento lo pensé. Mis amigas que hoy algunas son madres, estuvieron con chicas” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)**

Relatan que la sexualidad es algo íntimo, privado y que no se tiene un rótulo publicando que son homosexuales, del mismo modo que no se tiene un rótulo publicando la heterosexualidad. Se identifica cómo la seguridad en sí mismos los lleva a la aceptación y a estar satisfechos. La seguridad es la clave para asumir la identidad sexual y tener relaciones

saludables. A pesar que hubo momentos difíciles todo concluye en aceptación y respeto, luego de ellos tomar la decisión y consolidar su orientación sexual.

Es pertinente explicar las diferencias entre la aceptación de la homosexualidad y la salida del clóset que algunos de los entrevistados distinguen. La aceptación es en relación a sí mismo, del interior de la persona, que identifica y enfrenta la homosexualidad.

Mientras que la salida del clóset es informarlo a los otros, donde puede que no haya aún aceptación de sí mismo, pero sí la necesidad de comunicarlo. Algunos participantes manifiestan que ser gay no es un mundo fácil y destacan la poca tolerancia y aceptación ante aquellos que son diferentes dentro de su comunidad. Incluso hay dificultad para comprender la diversidad que existe dentro de los mismos homosexuales.

Algunos participantes rechazan a los mismos homosexuales en cuanto a la expresión femenina, sobresaltando lo masculino y minimizando todo aquello que represente femineidad. No caracterizan el mundo gay como algo puramente femenino o masculino desde el punto de vista de la definición de la orientación sexual homosexual. Tanto los adolescentes masculinos como femeninos presentaron cierta incomodidad, o incluso francos prejuicios ante las actitudes afeminadas que consideran exageradas.

“Está la gente de la zanja y la que no es de la zanja. La gente normal es la que no está en la zanja, es la que estudia y no vive de ser homosexual, se visten normales. En cambio la torta o gay de la zanja vive de que es gay, se piensa que porque es gay se va a acomodar de alguna manera, no estudia, no trabaja. La torta que piensa que algún día se va a despertar distinta y el gay que piensa que va a ser famoso por las plumas” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)**

“Algo que me causa un poco de reticencia es el estereotipo que tiene la gente, que a veces puede ser un poco cruel. En realidad no sé si todos los tienen de la misma manera, no sé si todos entienden lo mismo, pero es que en muchos casos está impuesta la idea de que (el homosexual) es muy afeminado, afrancesado, como una vez me dijo una amiga, sí, sos un poco afrancesado, yo tengo un poco, pero no tiene por qué ser así, no necesariamente tiene que ser así, uno dice “bueno está bien”, no tenes por qué ser maricón y usar ropa ajustada y vestirse de colores y hacer todo un plumaje, por decirlo así, vestirse completamente así

como si fueras a un carnaval, o sea, tampoco me interesa vestirme así, es como , o viste comportarse como si fueras un tipo muy histérico y agudizando la voz, poniéndola muy aguda casi como si fueras una mujer, o quizás comportándote como si quisieras ser mujer, no tiene por qué ser así. Yo creo que muchos que hacen esto es porque no pueden aceptar ni siquiera su cuerpo, no tiene por qué ser así, es una generalidad y no quiero llegar a la generalidad” (Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)

“Donde trabajo está la encargada del día que es homosexual. Nada, se compró una camioneta, que tiene herramientas, que esto, que aquello y nada, a mí se me rompe una lamparita y tengo que llamar al electricista para que la arregle. El género hace sufrir tanto al homosexual hombre o mujer ya que lo determina marcando sus gustos, sus preferencias. Es verdad que hay muchos homosexuales que no responden a estos estereotipos, pero si uno analiza en profundidad debe tener su vuelta de rosca por ahí, pienso yo, de aspecto masculino que la terminó llevando para ese lado” (Entrevista: Homosexual masculino de 22 años)

Criterios de decisión para el develamiento de la identidad homosexual.

Un aspecto destacado en las entrevistas, que emerge con gran intensidad en los sujetos, refiere a la necesidad de revelar la identidad homosexual al grupo familiar. Cada uno de ellos relata detalladamente, el momento en que resolvieron revelarlo y los motivos que condujeron a la decisión. Se observa que la forma de contar acerca de la homosexualidad se realiza con mucha sutileza, confianza y empatía, ya que los propios entrevistados advierten que el proceso de asimilación no se genera de manera inmediata.

Por este motivo la revelación del secreto se realiza yendo de lo más fácil a lo más difícil en una modalidad gradual, que les permite poder manipular algunos elementos que podrían incidir negativamente en el sí mismo y así poder evitar confrontaciones de difícil manejo.

De esta manera los entrevistados van generando una atmósfera que los conduce de una forma más segura a poder compartirlo con el entorno familiar, luego de haber adquirido

una cierta experiencia producto de vivencias anteriores y una preparación para las posibles respuestas y reacciones familiares.

Así lo explican algunos entrevistados *“Primero fue decirles a mis amigos, bah, primero ellos me hicieron una pregunta, esto fue a los 19 años, con mi grupo del secundario y los amigos que tenía fuera del secundario. Al otro día, se lo dije a mi hermano, fue durante la semana de Pascuas y esperé hasta el domingo para decirles a mis viejos, porque si no iba a armar un revuelo y entonces dije que lo iba a hacer después de la fiesta, porque si no iban a estar muy bajón. Además quería agarrarlos bien, quería agarrarlos de buen humor”* **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Le comenté a un amigo gay, a la segunda persona que le conté es a mi mejor amigo que en ese momento él decía que era heterosexual. Después les empecé a contar a mis amigas... después les conté a mis amigas del colegio.... Les conté a mi otro grupo de amigas y me fui dando cuenta de que estaba todo bien”. **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)**

“Le conté a una amiga de Buenos Aires primero y me dijo “está todo bien”. Ahora ya no la veo más. Y después le conté, pasa que en esa época tenía una mejor amiga que era Jimena, y claro, me pasaban cosas raras con Jimena, pero yo no me había dado cuenta.... Hasta que varios meses después se lo conté a ella y al tiempo ella me dijo que le estaba pasando algo también” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 23 años)**

“Con la mujer que venía a limpiar a casa, con ella hablé por primera vez. Siempre charlábamos de todo y justo en ese momento estaba en esa relación que te conté que tenía con ese chico, y yo estaba mal, habían pasado meses y estaba mal, y no sé qué. Y me acuerdo que estaba sentado en la mesada y me preguntó si me pasaba algo y le dije que sí y entonces le empecé a contar. Ella me escuchó y me entendió”, “Antes de ayer salimos a caminar con una vecina que tengo en el edificio, que le conté por primera vez de mi homosexualidad, ya que ella también nació en una familia muy religiosa, católica. Le conté porque hace dos semanas estaba muy mal por todo esto, era como que me había agarrado más angustia” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 19 años)**

“Yo creo que siempre se empieza con las amistades” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

En algunas ocasiones el momento de revelación con respecto al entorno familiar, ocurre de manera espontánea, accidental, circunstancial o impulsiva, siendo las reacciones de los padres muy variadas.

“A los 19 años les dije que era bisexual y a los 22 años les dije que era homosexual. Cuando les dije soy gay, mi mamá se enojó, me enojé yo, porque estábamos peleados, se lo dije en un momento mal, estábamos peleando, ella se enojaba porque me decía una cosa, como era algo en relación a mi sexualidad es como que terminó saltando y entonces le dije “soy gay y me gusta y ese chico que vino la otra vez, fue mi pareja y tuve relaciones con él”, y además le dije, “y lo amé” “Se dieron las circunstancias como para decirlo, es como que se prestó el ambiente adecuado” “ Mis amigos eran la base, mi hermano era como el siguiente pivote y después tengo a mis viejos. Y la cosa es, en caso de que surja algo malo, tenés a tus amigos también, no es que en todos los casos voy a contar con que sea así, tampoco quiero causarle problemas a nadie” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

*“Con mis padres fue complicado, ellos ya estaban separados. Se enteraron porque yo estaba con una chica y bueno, como que mis viejos lo sospechaban, y un día mi mamá me enganchó que la iba a ver y me llamó como loca para que vuelva para mi casa. Yo nunca supe cómo se dio cuenta. En realidad yo iba a empezar un curso de fotografía y tenía que tomarme un colectivo que pasa por el centro y pasa por lo de una amiga y hasta ahí vamos juntas. Yo bajo en el centro porque esa chica estaba ahí, pero cinco minutos, la pasé a saludar y seguía. Piso el centro y mi mamá me empieza a llamar, yo no sé si me habría seguido o no, no lo sé y bueno, vuelvo a casa. Vuelvo a casa y me lo dice mal, estaba sacada, vuelvo y me preguntó con quien estaba y le dije que estaba con esta chica y me empezó a preguntar que me pasaba con esa chica y me dijo ¿Qué, es gay?, y le dije sí, sí, ¿Y vos también? Y le digo sí y es como que se quedó medio shockeada. Y bueno vino mi viejo, porque mamá lo había llamado enojada y mi vieja me dijo “contale a tu papá “y bueno le conté, le dije que me gustaban las mujeres”. **(Entrevistada: Homosexual femenina de 19 años)***

“Un día yo estaba peleada con mi mamá y me dije que tendría que empezar a pensar en decirle y un día cae mi mamá y me dice que tenemos que hablar porque yo sé que tenés un problema con tu sexualidad. Y yo le dije, “bueno, pero un problema no tengo, no es un problema”, y ella me dijo: “¿Pero es cierto?”, y yo le contesté que era cierto pero que no era un problema. Y yo pensaba, tratémoslo con un psicólogo. Y en ese momento le dije que la persona que iba a venir a dormir era mi novia. Y se quedó a dormir y bueno, no tuvo otra mi mamá. La verdad es que no sé cómo me dio la cara, la verdad tuve coraje, porque en este momento no lo haría de esta manera” “Me dijo “Está todo bien, yo te quiero pero no quiero ver nada raro acá”. Yo le dije que no iba a ver nada raro y dormí a 10 metros de distancia toda la noche”, “Igual me dijo anda al psicólogo y yo le dije que iba a ir al psicólogo” (Entrevistada: Homosexual femenina de 23 años)

“Yo tenía pensado decírselo a mis padres por separado. Además sabía que con mi madre no iba a pasar nada, iba a estar todo bien, pero uno siente esa paranoia, la paranoia propia, siente que le van a decir algo, pero no, con mi mamá todo bien. Después en un momento le voy a decir a mi papá y cuando le estoy intentando decir, casi como que me detiene y me comenta que mi mamá ya le había dicho, pero todo bien. La verdad con ellos bien” (Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)

“No hubo una revelación, fue más natural como es en la heterosexualidad. No es que los senté a mi mamá y a mi papá y les tengo que contar algo, se fue dando así, naturalmente”, “Con mi papá no tenemos una relación de que nos vemos muy seguido, nos vemos cumpleaños y eventos. Mi papá lo sabe desde el vamos, desde el momento en que lo sabe mi mamá, calculo” (Entrevistado: Homosexual masculino de 22 años)

La motivación de la revelación puede surgir de forma personal, puesto que es el propio sujeto voluntariamente quien tiene la iniciativa o ha decidido comentarlo, pero también la situación puede haber sido generada por otros elementos externos como puede ser la presión familiar y/o social que lo obliga a confesar su orientación sexual.

En casi todos los entrevistados las razones que predominan giran en torno al temor frente a la posibilidad de que lo comuniquen otros o se enteren por otras personas, como

también respecto de lo problemático que resulta desenvolverse en el ocultamiento o clandestinidad.

“En realidad decía, para qué encerrarme en mí mismo y vivir lo que venía viviendo, dije, bueno, me animo” **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

“Necesitás contarlo” **(Entrevistado: Homosexual femenino de 19 años)**

“Cuando alguien va a formar parte de mi entorno, le cuento. A mi mamá porque sé que no le iba a mentir”, “Sino se me cierra mucho el campo de lo que puedo contar y charlar” **(Entrevistada: Homosexual femenina de 21 años)**

“Además lo revelé porque en algún momento se iba a saber tarde o temprano, y es mejor que se enteren por uno, no que lo vean a uno por ahí haciendo algo o que te comenten”. **(Entrevistado: Homosexual masculino de 23 años)**

CAPITULO IV

CONSIDERACIONES FINALES

Luego de concluido el recorrido investigativo proyectado, nos encontramos en el momento de destacar los hallazgos obtenidos y mostrar posibles líneas de estudio que se desprenden del trabajo de tesis realizado.

La presente tesis doctoral se propuso describir y explicar, a la vez que realizar una aproximación al análisis de las estructuras de sociabilidad y su articulación con la construcción de la identidad en adolescentes que se auto perciben como homosexuales.

El interés en la temática de la homosexualidad pretendió apreciar los efectos de un proceso de cambio en el plano de las subjetividades y de las relaciones sociales. La aprobación de las leyes de Matrimonio Igualitario en Argentina (2010) y de Identidad de género (2012) en Argentina brindó un clima oportuno para pensar las transformaciones de la sociabilidad homosexual.

Dicho contexto fue el puntapié inicial en la realización de una investigación respecto de la construcción de diferentes subjetividades, en una nueva generación constantemente interpelada por experiencias referidas a su orientación sexual homosexual.

En los diferentes capítulos se desarrolló, tanto conceptual como metodológicamente, un acercamiento al análisis de la complejidad acerca de la construcción de la identidad homosexual en adolescentes de la ciudad de Mar del Plata.

En los estudios de corte cualitativo, las hipótesis no son comprendidas en torno a su verdad o falsedad, el investigador no está interesado en la verdad *per se*, sino en las diversas perspectivas. En consecuencia los resultados alcanzados pretenden exponer el modo en que los sujetos entrevistados se ven realmente a sí mismos y sus experiencias en torno a su inclinación sexual. Lo que dicen o lo que dicen que hacen, es la forma en que definen su mundo, siendo nuestra tarea aprehender este proceso de interpretación, contemplando su marco de referencia y comparando las diferentes visiones acerca de su identidad sexual.

De los relatos de los entrevistados que participaron, puede afirmarse que no existen diferencias significativas entre las vivencias de homosexualidad femenina y masculina en este grupo étnico en la ciudad de Mar del Plata.

Se ha intentado sistematizar los resultados obtenidos desde la perspectiva de los propios actores para comprender las vivencias que atraviesan en el proceso de construcción y aceptación de su identidad sexual diferente a la hegemónica.

Del análisis de las entrevistas, se puede señalar a modo de síntesis que:

El desarrollo de una identidad sexual homosexual, implica transitar un proceso marcado por una serie de vivencias importantes, que van desde el desconocimiento de la homosexualidad como orientación sexual posible; la negación acompañada de sentimientos y sensaciones de ser diferente a los demás, la confianza en sí mismo, hasta la aceptación de su orientación sexual diferente como estilo de vida posible.

Todos los entrevistados reconocen haber sentido atracción hacia personas del mismo sexo durante la etapa de la niñez y de la adolescencia. Y aunque advierten señalamientos con relación a comportamientos asociados al género, los estereotipos en relación a la homosexualidad les han creado en muchos casos, problemas de culpabilidad pasando por experiencias dolorosas de incompreensión dentro del entorno familiar. A pesar de esta situación, tanto los chicos como las chicas efectúan una salida del closet amplia y extendida a varias personas de la familia, amigos y desconocidos, viviendo este momento como necesario y liberador, con un manejo experto de las redes sociales. La ecuación parece transcurrir de la siguiente manera: visibilidad, liberación y normalización.

La totalidad de los sujetos entrevistados problematizan el secreto, el silencio y el sufrimiento en un contexto o situación que habilita a manifestar sentimientos, creencias y conflictos. Ellos afirman que tanto la culpa como el secreto se vuelven dañinos para la vida íntima y social. La aceptación de su orientación sexual, en general, no ha sido un proceso largo, ni complejo, ni dificultoso de acuerdo a sus vivencias y experiencias. Uno de los aspectos que la mayoría señala en el proceso de aceptación es que otras personas conozcan su condición homosexual.

De este modo, se pudo corroborar lo señalado por investigaciones anteriores mencionadas a lo largo del trabajo (Pecheny 2004; Kornoblit et al., 1998), y es que en el proceso de formación de la identidad personal, la relación con los otros está fuertemente

determinada por el modo de compartir o no la información relativa a la orientación homosexual.

En cuanto a los criterios para el develamiento, en todos los casos se destacó la confianza. Es decir, lo primordial es sentir que el otro va a comprender y aceptar la situación.

Si bien las primeras declaraciones fueron dirigidas hacia el grupo de pares – amistades homosexuales y heterosexuales- constituyendo un apoyo fundamental en la etapa de re-definición o afirmación de su identidad, las mismas fueron un puntal para las posteriores revelaciones a miembros de la familia. Aparece el diálogo con los padres, aunque el mismo, en un comienzo, no sea acompañado con la aceptación en la misma medida que en la legislación, que, en la Argentina, están por delante de la asimilación social.

Los relatos muestran cómo van generando una atmósfera que los conduce de una forma más segura a poder compartirlo con el entorno familiar, luego de haber adquirido una cierta experiencia a partir de vivencias anteriores con amigos homosexuales y heterosexuales y una preparación para las posibles respuestas y reacciones familiares. En algunos casos, el momento de revelación ocurre de manera espontánea, accidental, circunstancial o impulsiva, siendo las reacciones de los padres muy variadas. Si bien estudios anteriores (Toro Alfonso y Varas Díaz, 2004) indican que los hombres parecen tener más dificultad para interactuar con o aceptar a las personas homosexuales, en este caso, la totalidad de los entrevistados experimentó más conflictividad con la madre y mayor entendimiento y aceptación por parte del padre. Curiosamente, todos temían, a priori, el rechazo paterno, creyendo que la madre aceptaría la situación con mayor facilidad.

No obstante la diversidad de situaciones, el apoyo y la aceptación familiar aparecen como un indicador relevante en aspectos significativos de la vida cotidiana. Apoyo que va apareciendo luego de aceptada su condición homosexual y no durante el descubrimiento de su inclinación sexual.

A diferencia de lo observado por Mario Pecheny en 2004, parecería que actualmente el hecho de que una persona homosexual comparta con sus padres su condición no implica necesariamente un colapso en las relaciones con su entorno familiar. Por el contrario, hoy

llevan a sus parejas a la casa paterna e incluso, como es también el caso de los adolescentes heterosexuales, duermen juntos y comparten la intimidad familiar.

El hecho de que exista un patrón general, no excluye las singularidades y matices. En este sentido, las familias con una ideología tradicional acerca del género, la escuela y la religión influyen negativamente en las trayectorias biográficas y en las futuras decisiones.

Casi la totalidad de los participantes en el estudio, por las diversas presiones sociales y creencias familiares, antes de asumir su identidad homosexual, vivieron vidas heterosexuales, las cuales incluyeron noviazgos, vivencias que formaron parte del proceso de aceptar la homosexualidad.

Un aspecto significativo a destacar es la manera en que caracterizan la homosexualidad. La entienden como algo “que a uno le sucede”. No la consideran como una elección posible sino como algo con lo que se nace y que se llega a entender posteriormente en la adolescencia. La aceptación, en términos de los entrevistados, consiste en elegir aceptar o no lo que uno es y comportarse de acuerdo a esa elección.

En general los entrevistados se ubican en el mundo de la experiencia homosexual pero no hacen uso frecuente de los espacios de socialización gay, comenzándose a visibilizar la homosexualidad en la vida cotidiana. Los espacios de sociabilidad homosexual a la vez que se asocian con una experiencia liberadora, les permiten respetar las reglas implícitas de discreción en una sociedad adulta que sigue considerando a la homosexualidad como un estigma o una anormalidad.

Desde la perspectiva de estos jóvenes, el discurso mediático en torno a la homosexualidad reproduce el punto de vista heterosexual dejando por fuera toda diversidad. Pero también señalan que hoy en día la homosexualidad está presente en los personajes de series y novelas y eso ayuda a naturalizarla y lograr una mayor aceptación social.

Asimismo, varios señalaron haber descubierto la existencia de las relaciones homosexuales a través de la televisión y de internet, y se muestran sensibles a las imágenes que provienen de los medios de comunicación, que utilizan como fuente de información y comparación en la búsqueda y negociación de la identidad. Por otra parte, en concordancia con lo observado por Boy en 2008, los entrevistados destacan que las redes sociales

facilitan el acceso al mundo homosexual a quienes todavía no tienen redes de pertenencia con pares.

La única diferencia entre la homosexualidad masculina y la homosexualidad femenina mencionada por la mayoría de los entrevistados hace referencia a que la homosexualidad en la mujer encierra otros matices que la diferencian, en parte, de la masculina. Su carácter menos genitalizado y el hecho de que la sociedad les permita ciertas manifestaciones afectivas, inadmisibles para los hombres, hace que su existencia sea menos percibida y que reciban menos burlas y agresiones en espacios públicos.

En relación a los problemas psicológicos señalados por estudios previos en el período del “coming out” (Pollak, 1997), si bien algunos de los entrevistados refieren estar realizando tratamiento psicológico, lo asocian a la necesidad de resolver conflictos personales que varían desde problemas de relaciones con los padres, dificultades en los estudios, o timidez, hasta conflictos con la pareja. Pero en ningún caso esperan modificar su orientación sexual. Solo uno de los entrevistados ha tenido ideas de suicidio, pero vale aclarar que es miembro de una familia religiosa que considera a la homosexualidad como un pecado.

Lo dicho nos conduce a inferir que, parecería existir una especie de abismo entre los homosexuales de otras épocas, condenados a sufrir la marginalidad y el silencio y las nuevas generaciones de homosexuales, que significan su condición con orgullo, valentía, sinceridad, reconocimiento y mayor visibilidad social.

Si bien los homosexuales contemporáneos se vuelven visibles en varios espacios de sociabilidad, en sus relatos hablaron de cómo estas relaciones se negocian, de cómo es necesario decir que se es gay y también de cómo ya no es necesario decir que se es gay, que piensan tener una pareja estable, que pretenden constituir una familia, casarse y tener hijos.

Su experiencia permite confirmar que con la aprobación de la Ley de Matrimonio Igualitario en el año 2010 y la Ley de Identidad de Género en el 2012 se ha favorecido una nueva visibilidad de la homosexualidad, que a su vez permiten nuevas formas de sociabilidad.

Un análisis global de la información brindada por los sujetos permite apreciar que los homosexuales actuales gozan de mayor libertad que generaciones anteriores. No

obstante, consideramos que esta libertad convive con condicionamientos sociales ligados a un estigma que, en algunos adolescentes homosexuales, continúa organizando y estructurando una sociabilidad marcada por el secreto y el dolor.

Para finalizar, no queremos dejar de mencionar algunas proyecciones posibles que pueden derivarse de la investigación realizada. Una de las cuestiones que queda por profundizar es el papel de los padres en los procesos de socialización o ¿resocialización? ante la revelación de la homosexualidad. Otro punto a continuar indagando es el de las transformaciones que trajo consigo la llegada de las nuevas tecnologías a localidades más pequeñas, respecto de la socialización de los homosexuales, y la influencia de otros cambios en los procesos de construcción de la identidad. Otro aspecto poco profundizado y con pocos trabajos empíricos, es la cuestión de la homosexualidad y la homofobia en las instituciones educativas en todos los niveles.

A partir de los aspectos señalados, se pretende que los resultados del presente estudio constituyan un aporte a la elaboración de programas de capacitación psicosocial que incluyan la posibilidad de reflexionar acerca de los prejuicios hacia sujetos que se autodefinen como homosexuales, y respecto de las situaciones que experimentan en relación a la construcción de su identidad sexual. Asimismo, más específicamente, puede aportar insumos al diseño de programas y proyectos curriculares y extra curriculares, en una temática hasta ahora poco explorada en ninguno de los niveles educativos.

Las experiencias que relatan los sujetos entrevistados ofrecen información útil para re-pensar tanto las representaciones acerca de la homosexualidad, como los contenidos de las asignaturas y la convivencia escolar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABERASTURY, Aarminda; KNOBEL, Mauricio, 1980 (1971), *La adolescencia normal*. Buenos Aires: Paidós.

AGAMBEN, Giorgio, 1998 (1995), *Homo Sacer: el poder soberano y la nuda vida*. Valencia: PreTextos.

ALONSO Graciela y MORGADE Graciela, (2008), “Educación, sexualidades, géneros. Tradiciones teóricas y experiencias disponibles en un campo en construcción” en ALONSO Graciela y MORGADE Graciela (comp). *Cuerpos y sexualidades en la escuela: de la normalidad a la disidencia*, Buenos Aires: Paidós.

ALONSO Graciela y MORGADE Graciela, (2008), *Cuerpos y sexualidades en la escuela: de la normalidad a la disidencia*. Buenos Aires: Paidós.

ARENDT, Hahnnah, 1993 (1958), *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

AMERICAN PSYCHOANALYTIC ASOCIATION, (2002), Position Statement on Gay and Lesbian Parenting.

ASTUDILLO, Lizama Pablo, (2012), “Discreción y buen gusto: dos reglas para comprender el espacio de sociabilidad homosexual en Santiago de Chile. Resultado de investigación finalizada Género, desigualdades y ciudadanía”. Trabajo presentado en Acta Científica XXIX. Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología 2013. <Consultado el: 20 de Abril de 2015. Disponible en: http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT11/GT11_AstudilloLizamaP.pdf>

BANCHS, María. Auxiliadora, (1997), “*Corrientes teóricas en Psicología Social. Desde la psicología social experimental hasta el movimiento constructorista*”. Colección de Cuadernos de Postgrado, Universidad Central de Venezuela. Pág. 7-107.

BANISTER, Peter, (1994), *Métodos cualitativos en Psicología. Una guía para la investigación*. Universidad de Guadalajara.

BAUMAN, Zygmunt, 2005 (2004), *Identidad*. Buenos Aires, Lozada

BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas, 1993 (1968), *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

BERMÚDEZ Emilia, (2008), “Roqueros y roqueras, pavitos y pavitas, skaters, lesbianas y gays. El papel del consumo cultural en la construcción de representaciones de identidades juveniles (El caso de algunos grupos de jóvenes que van a los *malls* de Maracaibo,

Venezuela)”. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, Manizales. Vol. 6 N° 2. Pp. 615-666.

<Consultado el: 20 de Abril de 2015. Disponible en: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/239/123>>

BOLÍVAR, Antonio, (2002), “¿De nobis ipsis silemus?: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación”. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, Baja California. Vol. 4 N° 1.

<Consultado el: 20 de Abril de 2015. Disponible en: http://www.fts.uner.edu.ar/catedras03/tfoi/2010/Bolivar_2002.pdf >

BOURDIEU, Pierre, 2001 (1985), “Lenguaje y poder simbólico”. en: *¿Qué significa hablar?. Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal Editores. Pág. 63-104.

BOURDIEU, Pierre y GUNTHER, Teubner, (2000), *La fuerza del Derecho*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

BOWEN, A. M. y BOURGEOIS, J M., (2001), “Attitudes toward lesbian, gay, and bisexual college students: The contribution of pluralistic ignorance, dynamic social impact, and contact theories”. *Journal of American College Health*, Carbondale, Vol. 50 N° 2. Pp. 91-96.

BLUMER, Herbert, 1963, “La sociedad como interacción simbólica. Introducción a la Psicología Social” en ROSE, Arnold M.; NAPOLITANO, José A (Traductor). *Human Behavior and Social Processes, An Interactionist Approach*, Londres: Routledge & Kegan Paul.

BOY, Martín, (2008), “Significados y usos del espacio virtual en hombres gays de Buenos Aires” en: PECHENY, Mario ; FIGARI, Carlos ; JONES, Daniel. *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidad en la Argentina*, Buenos Aires: Zorzal.

BRUNER. Jerome, (1991), “La autobiografía del yo” en: *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*, Madrid: Editorial Alianza.

BRUNER, Jerome, 1998 (1988), *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona: Gedisa.

BUTLER, Judith, 2005 (2002), *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.

CABANYES, T., (2003), “Capítulo 9: Eysenk y la Teoría de los tres factores” en *Fundamentos de Psicología de la personalidad*, Navarra: Instituto de Ciencias para la familia, Univesidad de Navarra, Ediciones Rialp, S.A.

CABRERA, M.C., (2006), *El proceso de salir del clóset de un grupo de hombres homosexuales y la reacción de sus familias*. Tesis de maestría, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico.

CASTRILLON, María del Carmen, (2008), *Itinerarios discursivos de la normatividad nacional de la niñez en Colombia: Aproximaciones locales a partir de la Ley 1098/2006-Código de la Infancia y la Adolescencia*, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle: Colombia. 25 pp.

CLARIN (2011) “Mar del Plata se afirma como destino para el turismo gay”. Enero de 2011.

COLEMAN, Eli, (1982), “Developmental Stages of the Coming-Out Process”, en: WILLIAM, Paul; WEINRICH, James D.; GONSIORREK, John C.; HOTVEDT, Mary E. *Homosexuality: Social, Psychological, and Biological Issues*, Beverly Hills : Sage.

DENZIN, Norman y LINCOLN, Yvionna, (1994), *Handbook of qualitative research*. Thousand Oaks: Sage.

DERRIDA, Jacques, 1976 (1967), *Of Grammatology*. United States: Johns Hopkins University Press.

DOLTO, Françoise, 1992 (1989), *Palabras para adolescentes o el complejo de la langosta*. Buenos Aires: Atlántida.

EFRON, Ruben, (1997), “Subjetividad y Adolescencia” en: *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*, Buenos Aires: UNICEF/Losada

ERIBON Didier, 2001 (1999), *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona: Anagrama.

ERIKSON, Erik, (1968), *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós.

EYSEK, Hans, 1960 (1953), *The structure of human personality*. London: Methuen.

FIGARI, Carlos, (2008), “Heterosexualidades masculinas flexibles” en: Pecheny, Mario ; Figari, Carlos ; Jones, Daniel. *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidad en la Argentina*, Buenos Aires: Zorzal.

FOUCAULT, Michel, 2008 (2005), *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

FOUCAULT, Michel, 2008 (1984), *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo XXI.

FOUCAULT, Michel, 2008 (1963), *El Nacimiento de la Clínica. Arqueología de una mirada médica*. Buenos Aires: Siglo XXI.

FOUCAULT, Michel, 2002 (1975), *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.

FOUCAULT, Michel, 2001 (2000), *Defender la sociedad, Curso en el Collage de France (1975-1976)*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.

FOUCAULT, Michel, (2001), “El sujeto y el poder”, en: Dreyfus, H; Rabinow, P. Michel Foucault. *Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Nueva Visión.

FOUCAULT, Michel, (1985), “Opción sexual y actos sexuales”, en: Steiner, George; Boyers, Robert (Comp). *Homosexualidad Literatura y política*. Madrid: Alianza.

FOUCAULT, Michel, 1985 (1969), *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.

FOUCAULT, Michel, (1980), *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.

GADAMER, Hans Georg, 1993 (1975), *Verdad y método. Fundamentos para una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Sígueme.

GEERTZ, Clifford, (1973), *The interpretation of cultures*. Nueva York: Basic Books.

GERGEN, Kenneth, (1996), *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.

GERGEN, Kenneth, J., (2008), “A Psicología Social como Historia” en: *Psicología y Sociedade, Minas Gerais*, Vol. 20 N° 3. Pp. 475-484.

<Consultado el: 20 de Abril de 2015. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/psoc/v20n3/18.pdf>>

GERGEN, Kenneth, 1996 (1994), *Realidades y relaciones, los sondeos en la construcción social*. Buenos Aires: Paidós.

GERGEN, Kenneth. J., 1993 (1991), “Capítulo 1: El asedio del yo” en *El yo saturado*, Barcelona: Paidós.

GERGEN, Kenneth. J., (1985), “The social constructionist movement in modern psychology” en *American Psychologist*, Washington, Vol. 40 N° 3. Pp. 266–275.

GIDENS, Anthony, (1996), *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*, Buenos Aires: Editorial Antrophos.

GILMAN, S. E., COCHRAN, S. D. ; Mays, V. M. ; HUGHES, M.; OSTROW, D. ; KESSLER., R. C., (2001), “Risk of psychiatric disorders among individuals reporting same-sex sexual partners in the National Comorbidity Survey” en *American Journal of Public Health*, Washington, Vol. 91. Pp. 933-39.

<Consultado el: 20 de Abril de 2015. Disponible en: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1446471/pdf/11392937.pdf>>

GLASER y STRAUSS, (1967), “Capítulo 5. El método de comparación constante de análisis cualitativo”, apuntes de Cátedra, Universidad de Buenos Aires. Traducción al castellano de Floreal Forni, Edición y ampliación: María José Llanos Pozzi.

<Consultado el: 20 de Abril de 2015. Disponible en: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/ginfestad/biblio/1.10.%20Glaser%20y%20Strauss.%20El%20metodo....pdf>>

GLASER y STRAUSS, (1967), “Capítulo 3. El muestreo teórico, apuntes de Cátedra, Universidad de Buenos Aires. Traducción al castellano de Floreal Forni, Edición y ampliación: María José Llanos Pozzi.

<Consultado el: 20 de Abril de 2015. Disponible en: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/ginfestad/biblio/1.9.%20Glaser%20y%20Strauss.%20El%20muestreo....pdf>>

GOFFMAN, Erving, 1993 (1981), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

GOFFMAN, Erving, 1993 (1961), *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

HACKING, I., (2001), *¿La construcción social de qué?*, Barcelona: Paidós.

HINRICHS, D.W. y P. J. ROSENBERG, (2002), "Attitudes toward gay, lesbian, and bisexual persons among heterosexual liberal arts college students". *Journal of Homosexuality*, Vol. 43 N° 1. Pp. 61-84.

HUMPHREYS, L., (1972), *Out of the Closets: The Sociology of Homosexual Liberation*, Englewood Cliffs: Prentice-Hall.

IBAÑEZ, Tomás, (1993), "Construccionismo y Psicología", en *Revista Interamericana de Psicología*, Gainesville, Vol. 28 N° 1. Pp. 105-123.

IBAÑEZ, Tomás, (1994), "¿Construir una representación o representar una construcción?" en *Theory Psychology*, Washington, Vol, IV N° 3. Pp. 363-381.

JONES, Daniel, (2008), "Estigmatización y discriminación a adolescentes varones homosexuales", en Pecheny, Mario ; Figari, Carlos ; Jones, Daniel. *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidad en la Argentina*, Buenos Aires: Zorzal.

KITE, M. E.; WHITLEY, B. E., (1996), "Sex differences in attitudes toward homosexual persons, behaviors, and civil rights: A meta-analysis", en *Personal and Social Psychology Bulletin*, Vol. 22 N° 4. Pp. 336-353.

KORNBLIT, Analía, PECHENY, Mario, VUJOSEVICH, Jorge, (1998), *Gays y Lesbianas: Formación de la identidad y derechos humanos*, Buenos Aires: La Colmena.

KRAUSE, M., (1995), "La investigación cualitativa: Un campo de posibilidades y desafíos" en *Revista Temas de Educación*, Chile, N° 7. Pp. 19-39

LACLAU, Ernesto, (1990), *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Londres: Editorial Verso.

LIEBRUCKS, A., (2001), "The Concept of Social Construction" en *Theory and Psychology*, Washington, Vol. 11 N° 3. Pp.363-391.

LLAMAS, Ricardo, (1997), *Miss Media: Una lectura perversa de la comunicación de masas*. Barcelona: Ediciones de la tempestad.

MCCORMACK, C., (2004), "Storying stories: a narrative approach to in-depth interview conversations" en *International Journal of Social Research Methodology*, Vol 7 N° 3. Pp. 219-236

MEAD, G., 1999, *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Paidós. Argentina. Buenos Aires.

MECCIA, Ernesto, (2012), "Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad" en *Revista latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, Buenos Aires, N° 4 Año 2, Octubre, 2012 - Marzo 2013. Pp 38-51.

<Consultado el: 20 de Abril de 2015. Disponible en: <http://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/65/38>>

MECCIA, Ernesto, (2011), "Ya no hay homosexuales secretos y avanza lo que se define como cultura gay". Entrevista. *Diario Clarín*, 18/12/2011.

<Consultado el: 20 de Abril de 2015. Disponible en: http://www.clarin.com/zona/homosexuales-secretos-avanza-define-cultura_0_611338984.html>

MECCIA, Ernesto, (2011), *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y de la gaycidad*, Buenos Aires: Gran Aldea Editores.

MECCIA, Ernesto, (2006), *La cuestión gay. Un enfoque sociológico*, Buenos Aires: Gran aldea.

MELUCCI, Alberto, (2001), "Construcción de sí, Narración y Reconocimiento", en *Vivencia y Convivencia. Teoría Social para una era de la información*, Madrid: Trotta.

MERCADO MARTÍNEZ, M., (2000), "Desarrollo de la orientación sexual en un grupo de adolescentes heterosexuales y homosexuales de Puerto Rico". Disertación Doctoral. Puerto Rico: Universidad Carlos Albizu.

MEREAUX, J., (2002), "La codification de la beauté chez les homosexuels masculins parisiens" en *Champ psychosomatique*, Vol 2 N° 26. Pp. 67-80.

<Consultado el: 20 de Abril de 2015. Disponible en: http://www.cairn.info/zen.php?ID_ARTICLE=CPSY_026_0067>

MIRANDA, P., (2004), "Metodología de intervención familiar". Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.

MONTEFLORES, Carmen y SCHULTZ, S. J., (1978), "Coming Out: Similarities and Differences for Lesbians and Gay Men" en *Journal of Social Issues*, Vol. 34 N° 3. Pp. 59-72.

MORIN, Edgar, (2004), "La epistemología de la complejidad" en *Gazeta de Antropología*, París, N° 20.

<Consultado el: 20 de Abril de 2015. Disponible en: http://www.ugr.es/~pwlac/G20_02Edgar_Morin.html>

MORIN, Edgar, 1994 (1992), *Nuevos Paradigmas. Cultura y Subjetividad. La noción de sujeto*, Buenos Aires: Paidós.

NAJMANOVICH, Denise, (2005), "Estética del pensamiento complejo" en *Andamios. Revista de Investigación Social*, México, Año 1, N° 2.

<Consultado el: 20 de Abril de 2015. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/anda/v1n2/v1n2a2.pdf>>

OBILS, Guillermo; DI SEGNI, Silvia 2000 (1993), *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria*, Buenos Aires: Kapelusz.

PARKER, I., (1992), *Discourse dynamics: Critical análisis for social and individual psycholog.*, London: Routledge.

PECHENY Mario, (2004), "Identidades discretas" en *Homossexualidade: Producao cultural, Cidadania e Saude*. Río de Janeiro: ABIA.

<Consultado el: 20 de Abril de 2015. Disponible en: http://www.abiaids.org.br/_img/media/anais%20homossexualidade.pdf>

POLLAK, Michael, 1997 (1987), "La homosexualidad masculina o: ¿La felicidad en el ghetto?" en PHILIPPE, A.; ANDRE, B. *Sexualidades occidentales*, Buenos Aires: Paidós.

PONSE, Barbara, (1980), "Lesbians and Their Worlds", en Marmor, Judd, *Homosexual Behavior. A Modern Reappraisal*, New York: Basic Books, Pp. 157-175.

PONSE, Barbara, (1978), *Identities in the Lesbian World: The Social Construction of Self*. Westport : Greenwood Press.

RICOEUR, Paul, (1992), *Freud: una interpretación de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

RICOEUR, Paul, (1995), *Tiempo y narración*. México: Siglo XXI.

RODRIGUEZ PEREYRA, Ricardo, (2001), “Estereotipos gay en la literatura y el cine” en Seminar on the Acquisition Latin American Library Materials, Arizona State University, Tempe, 26-29 mayo, 2001.

SANCHEZ SUAREZ, Rafael E., (2004), *La ubicación del deseo: Espacialidad de las redes sociales homosexuales*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
<Consultado el: 20 de Abril de 2015. Disponible en: <http://www.uacm.edu.mx/uacm/Portals/3/4%20Documentos/V%20ENCUENTRO%20DE%20DISIDENCIA%20SEXUAL/Rafael%20Ernesto%20S%20A0nchez%20Su%20A0rez.pdf>>

SANCHEZ, L., (2003), “Una mirada al conocimiento científico y lego a la luz de cuatro enfoques sobre construcción del conocimiento”. *Anales de Psicología*, Murcia, Vol. 19 N° 1. Pp. 1-14. <Consultado el: 20 de Abril de 2015. Disponible en: http://www.um.es/analesps/v19/v19_1/01-19_1.pdf>

SAUCIER, J.; CARON, S., (2008), “An Investigation of Content and Media Images in Gay Men’s Magazines” en *Journal of Homosexuality*, Vol. 55 N° 3. Pp. 504-523.

SALESSI. J., (1996), *Médicos, maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la Nación (Buenos Aires:1871-1914)*, Rosario: Editorial Betariz Viterbo.

SEBRELI, J. J., (1997), Historia secreta de los homosexuales en Buenos Aires. En: “*Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades*”. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

SHERI, M., (2006), “The Queering Bourdieu. Analysis of LGBT Subcultural Production through theLens of Pierre Bourdieu” en Annual meeting of the American Sociological Association, Montreal Convention Center, Montreal, Quebec, Canada, Aug 11, 2006.

SHOTTER, J., (2001), *Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje*. Buenos Aires: Amorrourtu.

SIBILIA Paula, (2008), *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

SIVORI, Horacio. F., (2004), *Locas, chongos y gays. Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*, Buenos Aires: Antropofagia.

STAM, H., (2001), "Introduction: Social Constructionism and Its Critics" en "*Theory & Psychology*", Washington, Vol. 11 N° 3. Pp. 291–296.

<Consultado el: 20 de Abril de 2015. Disponible en: http://people.ucalgary.ca/~stam/pdf/SC_and_Critics.pdf>

STRAUSS, A.; CORBIN, J.; ZIMMERMAN, E. (Traductora), (2002), *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Colombia: Universidad de Antioquía.

TAJFEL, H., (1972), "La categorisation sociale" en MOSCOVICI, S. (Ed.), *Introduction a la psychologie sociale*. (Vol. 1, Pp.272-302). Paris: Larousse.

TAYLOR, Charles, (1993), *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*, México: Fondo de Cultura Económica.

TAYLOR S y BODGAN, R., 1992 (1987), *Introducción a los métodos cualitativos de Investigación*, Buenos Aires: Paidós.

<Consultado el: 20 de Abril de 2015. Disponible en: <http://colegiodesociologosperu.org/nw/biblioteca/INTRODUCCION%20A%20LOS%20METODOS%20CUALITATIVOS%20DE%20INVESTIGACION-TAYLOR-BOGDAN.pdf>>

TRECHERAS HERRERO, J.L., (2002), "Aproximación a la realidad homosexual", en *Revista Estudios*, Córdoba, Tomo 90 N° 1053. Pp. 101-114.

THOMPSON J., 2003 (1998), *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, Barcelona: Paidós Ibérica.

TORO-ALFONSO, J y VARAS-DIAZ, N., (2004), "Los otros: Prejuicio y distancia social hacia homosexuales y lesbianas en una muestra de estudiantes de nivel universitario" en *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, Puerto Rico, Vol. 4 N° 3. Pp. 537-551.

<Consultado el: 20 de Abril de 2015. Disponible en: http://www.aepc.es/ijchp/articulos_pdf/ijchp-123.pdf>

TORREGROSA, J.R., (1983), "Sobre la identidad personal como identidad social", en SARAVIA, B. y TORREGROSA, J. (Comps.), *Perspectivas y contextos de la Psicología Social*, Barcelona: Ed. Hispano Europea.

TROIDEN, R. R., (1979), "Becoming homosexual: A model of gay acquisitions" en *Psychiatry*, Vol. 42 N° 4. Pp. 362-373.

URRESTI, Marcelo, (2008), “Capítulo 5: Nuevos procesos culturales, subjetividades adolescentes emergentes y experiencia escolar”, Pp. 101-124, en TENTI FANFANI, Emilio (Compilador), *Nuevos temas en la agenda de política educativa*, Buenos Aires: Siglo veintiuno.

<Consultado el: 20 de Abril de 2015. Disponible en: http://www.oei.es/pdfs/nuevos_temas_agenda_politica_educativa.pdf>

URRESTI, Marcelo, (2002), “La socialidad entre las brechas: balance sobre los adolescentes argentinos en la actualidad”, Pp. 71-92), en TABER, Beatriz, Modulo: *Temas jóvenes para la reflexión y el debate*. Buenos Aires: UNICEF, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. .

<Consultado el: 20 de Abril de 2015. Disponible en: http://www.unicef.org/argentina/spanish/Proponer_y_Dialogar2.pdf>

URRESTI, Marcelo, (1999), “Cambio de escenarios sociales. Experiencia juvenil urbana y escuela”, en TENTI FANFANI, Emilio (Compilador). *Una escuela para los adolescentes*. Pp. 9-73, Buenos Aires: UNICEF/Losada.

<Consultado el: 20 de Abril de 2015. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001185/118515so.pdf>>

URRESTI, Marcelo, (2002), “Adolescentes, consumos culturales y usos de la ciudad. Revista Encrucijadas UBA 2000” en *Revista de la Universidad de Buenos Aires, Nueva Epoca*, Buenos Aires, Año II, Nro. 6, Febrero de 2002. Pp. 36-43.

< Consultado el: 20 de Abril de 2015. Disponible en: http://www.oei.org.ar/edumedia/pdfs/T01_Docu3_Adolescentesconsumosculturales_Urresti.pdf>

VAN Manen (1994) En Bolívar, A., (2002), “¿De nobis ipsis silemus?: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación” en *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, Vol. 4 N° 1.

< Consultado el: 20 de Abril de 2015. Disponible en: http://www.fts.uner.edu.ar/catedras03/tfoi/2010/Bolivar_2002.pdf >

VALLES, Miguel, 1999 (1997), *Técnicas Cualitativas de Investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid: España.

WARREN, Carol A. B., (1980), “Homosexuality and Stigma”, en MARMOR, Judd, *Homosexual Behavior: A Modern Reappraisal*, New York: Basic Books. Pp. 123-141.

WAREREN, Carol A. B. y PONSE, Barbara, (1977), “The Existencial Self in the Gay World”, en DOUGLAS, Jack D. y JOHNSON, John M. (1977), *Existential Sociology*, New York: Cambridge University Press. pp. 273-289

WARREN, Carol A. B., (1974), *Identity and Community in the Gay World*, New York: Wiley.

WILSON, E. O., (1975), *Sociobiology: the new synthesis*. Cambridge Mass: Harvard University Press.

ZEEMAN, L.; POGGENPOEL, M.; MYBURCH, C. & VAN DER LINDE, N., (2002), "An introduction to a postmodern approach to educational research: Discourse analysis", en *Education* Vol. 123 N° 1. Pp. 96-102.

ANEXOS

I - MODELO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Consentimiento informado

Por la presente doy mi consentimiento informado para que la Lic. Mariana Buzeki haga uso de la información que le brindo en las entrevistas para futuras publicaciones científicas, respetando el anonimato del informante clave y con su compromiso de resguardar mi identidad.

Fecha:

Firma:

Aclaración:

II - CODIFICACION AXIAL ⁵

	HOMOSEXUALIDAD COMO CARACTERISTICA QUE ESTIGMATIZA Y LA CONVIERTE EN DESACREDITABLE	NO ELECCIÓN CONCIENTE DE SU CONDICION, SINO ACEPTACIÓN DE LA MISMA (PREDISPOSICIÓN Y GENÉTICA)	JUEGO CON LOS ESTEREOTIPOS (EN EL GRUPO)	ESTILOS DE HOMOSEXUALIDAD	ETAPAS Y CAMBIOS	VIVENCIAS DIFERENTES DE LOS PADRES (MADRE Y PADRE) RESOCIALIZACIÓN DE LOS PADRES? EN TANTO CAMBIA LA IDENTIDAD DE LA HIJA.
FEMENINA (19 años)	“Siempre hay que tener cuidado a quien se lo decís y a quien no por como lo puede tomar” “Si yo saliera con chicos lo puedes decir más libremente” (REFLEXION Y DELIBERACIÓN EN LA REVELACIÓN DE LA DIFERENCIA)(DIFERENCIA DE LA	“Creo que se nace homosexual, creo que se nace con una predisposición o no, pero creo que algo de genética hay. He pensado mucho este tema, pero creo que una elección no es, yo no elegí” (QUE COSAS LA CONDICIONAN PARA SER	“Jodemos por cosas clichés de la sociedad: te pareces a tal; o vos sos la más torta del grupo. Jodemos con la torta de camisa y pelo corto” (IMITACION DE LO MASCULINO?) TAL VEZ	“Teniendo el estereotipo es que da para hacer chistes, pero yo no creo que sea así” (DESCREE DE UNA IDENTIDAD ESENCIAL) “Lo que pasa es que la gente busca explicaciones para tener todo	“Lo que me pasó cuando era chica es que no sabía que existía gente homosexual. Entonces era para ver que no me pasaba a mi sola, de que había otra gente. Después fue aceptarlo y decirte a vos misma “te gustan las mujeres” (AITOIDENTIFICACION A PARTIR DE LA SEGUNDA	“Mi papa es reabierto, no tiene drama. Mi vieja si estuvo mal, tres semanas que la llamaban y le preguntaban como está y ella decía “estoy pasando por un momento difícil” y lloraba y yo estaba ahí. Era

⁵ Se adjunta una entrevista como modelo de procesamiento de información. Las entrevistas y los análisis completos se encuentran a disposición: marianabuzeki@hotmail.com

	<p>HOMOSEXUALIDAD CON LA HETEROSEXUAL: DIFICULTAD PARA LA REVELACIÓN DE LO QUE ELLA CONSIDERA UN ESTIGMA PORQUE PUEDE SER DESACREDITADA)</p>	<p>HOMOSEXUAL. HAY UN RECONOCIMIENTO DE LO SITUACIONAL, DE LO BIOGRAFICO POR SOBRE LA PREDISPOSICION O LA GENETICA. CATEGORIA POSIBLE: CONDICIONANTES DE LA HOMOSEXUALIDAD PROPIA Y CONDICIONANTES DE LA HOMOSEXUALIDAD EN GENERAL)</p> <p>“Creo que es más fácil seguir las normas, pero no sé si lo elegiría. Estoy bien con esto, pero no sé si lo elegiría” (DUDA ACERCA DE LA LIBERTAD DE ELECCION DE SU SEXUALIDAD ANTE LA DIFICULTAD DE RESULTAR ANTI-NOMICA.</p>	<p>REFIERE A UNA SOBREACTION QUE PARA ELLA PARECIERA INNECESARIA</p>	<p>ordenado” (CRITICA LA TENDENCIA A HOMOGENEIZAR O EN TERMINOS DEL COGNITIVISMO, A CLASIFICAR EN CATEGORIAS A LOS FENOMENOS POR LAS MISMAS PROPIEDADES. ELLA ESTA DICIENDO: SER HOMO NO PASA POR TENER LAS CARACTERISTICAS ESTABLECIDAS POR LA CATEGORIA.</p> <p>“Al principio cuando te das cuenta, te encasillas un poco en el estereotipo, en el</p>	<p>IDENTIFICACION SEXUAL POR OPOSICION-CONTRADICCION CON LA IDENTIFICACIÓN QUE REALIZO EN LOS PRIMEROS AÑOS AUTOREVELACION.) “Después fue empezar a contarle a la gente, a mis amigos, que costó. Empezás a conocer a gente nueva. Empezás a vivirlo más libremente”(RESOCIALIZACIÓN)</p> <p>“Eran mis mejores amigas y no lo sabían”(DIFICULTADES EN EL DEVELAMIENTO DEL SECRETO)</p> <p>“Les empecé a contar a todas ellas y me di cuenta de que estaba todo bien igual” (ASUNCIÓN SUBJETIVA DE LA IDENTIDAD HOMOSEXUAL JUNTO A LA ATRIBUCIÓN OBJETIVA DE LA MISMA- DIALECTICA</p>	<p>una situación horrible. A mi vieja es como que siempre le costó, y ahora como que lo tuvo que aceptar, no le quedó otra, va, no sé si lo acepta, pero lo tolera” (HAY DISTANCIA ENTRE SU RELATO DISTANCIADO DE TODO CONFLICTO AL PRINCIPIO DE LA ENTREVISTA, CON ESTE RELATO.</p> <p>“Ella – madre- no piensa que la homosexualidad sea algo malo, pero conmigo es como que no lo puede aceptar, pero con los demás es como que está todo bien” (CITA</p>
--	--	--	--	--	---	---

		<p>IMPOSICION DE LA HETERONORMATIVIDAD POR NATURALIZACIÓN: DICE QUE SE DIO, DESCARTO LO ANTERIOR, PUES PARA ELLA NO EXISTIO LA IMPOSICION DE LA HETERONORMATIVIDAD.</p> <p>“Creo que había algo que yo no podía descifrar” (ESTA CLARO QUE ELLA SENTIA QUE ERA LESBIANA)</p>		<p>grupo se dio así que al principio todos nos vestíamos así con ese estilo de camisa y ahora cada uno se viste como quiere” (ETAPA DE AUTOAFIRMACIÓN ¿ A TRAVES DE LA FACHADA?</p> <p>“Yo cuando me di cuenta de que me había cortado el pelo no es que me lo corté porque quería ser así, es como que se dio todo, por ahí para pertenecer más, tenía que homogeneizarme y después me di cuenta que no” “También es una manera de establecer un cambio que creo que tiene que ver con otras cosas”</p>	<p>ENTRE AMBOS PROCESOS)</p> <p>“Me daba miedo el qué dirán, cómo se lo iban a tomar y si me iban a excluir o no, pero después resultó que no” (PESO DE LA IDENTIDAD SOCIAL Y SUS ATRIBUTOS DESCALIFICANTES- ESTO PUEDE ESTAR RELACIONADO EN EL ANALISIS CON LA IDENTIDAD SOCIAL A LA QUE REFIERE MAS ARRIBA. ACA APARAECE EL CONFLICTO, LA POSIBILIDAD DE ENFRENTAMIENTO O PROBLEMA, MAS COMO AMENAZA INCONCIENTE QUE POR LO QUE LE PASO EN SU CASO. TAMBIEN SE PUEDE RELACIONAR CON LA IDENTIDAD COMO EJERCICIO DE PODER, SEGÚN TORREGROSA EN LA CONCLUSION DE SU CAPITULO YA</p>	<p>SOLO A AMIGOS. LA MADRE ACEPTA LA HOMOSEXUALIDAD MASCULINA, NO LA FEMENINA COMO SABEMOS QUE OCURRE Y ES PARA ANALIZAR)</p> <p>“Me preguntaba por cuidarme, pero también por prejuicios: no te expongas mucho en la calle porque la gente es prejuiciosa, se discreta para no tener problemas con la gente, para evitar algún conflicto” “Ahora que me voy a Buenos Aires sé que voy a estar más tranquila” (ESTO LO</p>
--	--	--	--	---	---	---

				<p>(REFLEXIVIDAD SOBRE APARIENCIAS NO CONCIENTES. MARCAS DE IDENTIDAD</p>	<p>NO ES UN MERO EJERCICIO CONCEPTUAL)</p> <p>“Aceptarlo uno mismo es lo más difícil, porque cuando lo aceptas es como que te sentís cómoda contándolo” (LA ACEPTACIÓN DE LA PROPIA CONDICIÓN HOMOSEXUAL LIBERA) Este podría ser un título para la tesis.</p> <p>“Si me preguntan lo digo y ya está. Si me preguntan, lo digo, pero no es que voy dando explicaciones por la vida. Esta es una forma de hacerlo más natural” (NECESIDAD DE NATURALIZAR PARA QUE FORMA PARTE DE LO COTIDIANO, ES LO QUE MÁS LIBERARÍA DE AFRONTAR UN PROBLEMA- ZONA PROBLEMÁTICA EN BERGER Y LUCKMANN) SE PODRIA DAR CUENTA EN EL ANALISIS DE</p>	<p>ANALIZA GOFFMAN, MOMENTOS, LUGARES Y PERSONAS CON LAS CUALES PUEDE REVELARSE O DESCUBRIRSE EL ESTIGMA)</p> <p>“cuando yo les conté a mis viejos tenía 15 años y mis amigas tenían 20 años, también entendía la preocupación por ese lado” (RESOCIALIZACIÓN CON CONFLICTO ADICIONAL PARA LOS PADRES POR INTEGRARSE A PARES MAYORES QUE ELLA)</p> <p>“Hay familias que no, que creen que su hijo</p>
--	--	--	--	---	--	---

					<p>LA POSICION SOCIAL DE LA ENTREVISTADA. LUCIA PERTENECE A LA CLASE SOCIAL MEDIA, MEDIA ALTA Y CON NIVEL DE INSTRUCCIÓN CON CAPIATLA SIMBOLICO. NO ES LO MISMOS SER LESBIANA HOY QUE HACE UNOS 50 AÑOS ATRÁS.</p> <p>Familia cercana: “No sé si lo saben, pueden saberlo como no. Por ahí lo saben pero no porque yo se los haya dicho” (SECRETO)</p> <p>“Primero la angustia, después tratar de aceptarlo, ver los cambios en la vida cotidiana, enojo, no sé si con ella- mamá- o conmigo”</p>	<p>está bien viviendo así, que es lo mismo, estar con un chico que con una chica” (CURIOSIDAD: ¿EXISTEN ESTAS FAMILIA? APARECE EN OTROS ENTREVISTAS DOS? SI ESTA IDEA VUELVE A APARECER ESTARIA BUENO ANALIZARLO, PORQUE SI BIEN ES LA VISION DE LOS ENTREVISTADOS PUEDE DAR CUENTA DE UN FENOMENO QUE NO ES MUY CONOCIDO)</p>
--	--	--	--	--	---	--

CATEGORIAS/ UNIDADES DE ANÁLISIS	SIGNIFICADO DE HOMOSEXUALIDAD (¿Natural?)	VINCULOS SOCIALES	UN ANTES Y UN DESPUES PARA LOS HOMOSEXUALES (RESPALDO LEGAL QUE CONTRIBUYÓ A LOS PERMISOS)	SOCIALIZACIÓN PRIMARIA Y OTROS SIGNIFICANTES EN LA IDENTIFICACIÓN SEXUAL EN LOS MEDIOS	DESCUBRIMIENTO DE LA SEXUALIDAD DIFERENTE	SENTIMIENTOS DEL DESCUBRIMIENTO DE LA SEXUALIDAD DIFERENTE	REVELACIÓN CON HOMOSEXUAL MASCULINO	PAPEL DE LOS MEDIOS, RELACIONES LESBICAS Y DE AMISTAD CON VARONES HOMOSEXUALES QUE FUNCIONAN COMO CORO Y POSIBILIDAD DE IDENTIFICACIÓN CON SU RO HOMOSEXUAL A TRAVES DE OTRAS LESBIANAS)	CONTRADICCIÓN Y CONTRADICCIÓN ENTRE IDENTIDAD SOCIAL Y PERSONAL E IDENTIDAD DEL YO
	"Algo más de mas vida... me gustan las chicas y ya está" "No fue una	(especiales y cerrados en los cuales hay	"La vida en sociedad como homosexual es más complicada	"Tenía 9 años cuando me di cuenta" "En la tele pasaban una	"A los 10 años me empezó a gustar una compañera del curso y	"Cuando le di el beso a mi compañera me asusté tanto que no	"Cuando me volvió a surgir el tema, tipo a los 11 o 12 años,	"Al hablar con este chico un día me presenta a una amiga y por eso me hice	"Es como que a partir de ser homosexual formas tu grupo, porque te sentís más

	<p>opción, fue algo que se dio así, no fue una opción que yo elegí, me empezaron a pasar cosas con chicas”</p> <p>“La homosexualidad implica valor, valor de aceptarlo, vivirlo y ser honesto con uno mismo y más en la sociedad en que vivimos” (VELENTÍA COMO VALOR SOCIAL AL QUE ADHIERE. DIFICULTAD PARA LA ASUNCIÓN SUBJETIVA DE LA IDENTIDAD HOMOSEXU</p>	<p>integración) “Conoces gente por este motivo (ser homosexual) y haces grupos más cerrados para sentirte parte o integrada”.</p>	<p>” “ Con el paso del tiempo es cómo que se ha normalizado todo y puedes estar más cómoda y hay menos prejuicios con la gente y en general” “ La ley te da un respaldo, esté permitido”</p> <p>“Creo que tuve suerte de enterarme – de su sexualidad diferente- cuando estaba todo lo del matrimonio igualitario dando vueltas, que</p>	<p>banda que se llamaba TATU, me encantó y yo no sabía por qué “ “También me acuerdo que en la propaganda pasaban una serie SUGAR RUSH y me acuerdo de buscar en la guía la hora y mirarla en casa sin volumen”</p> <p>“Pensé mucho las cosas, las analicé, también terapia para aclarar todas las ideas, hice terapia desde chica u hoy sigo haciendo,</p>	<p>un día le di un beso”</p> <p>“Creo que tuve suerte de enterarme cuando estaba todo lo del matrimonio igualitario dando vueltas, que fue como una ayuda” (INTEESANTE EL USO DEL TERMINO ENTERARME, O SEA QUE ALGO SE LE REVELO?. TODA ESTA RESPUESTA ALUDE A LA PARTE DRAMÁTICA DE LA ASUNCIÓN DE LA IDENTIDA</p>	<p>nos hablamos más. Esta todo bien, nos saludamos pero nunca volvimos a entablar una relación” (¿Miedo?, Sorpresa, pudor: ¿PESO DE LOS ESTEREOTIPOS? COERCIÓN DEL PENSAMIENTO DOMINANTE OCCIDENTAL CON SUS PARES BINARIOS JERARQUIZADOS Y SEXUALIZADOS DONDE LO NORMAL ES</p>	<p>yo tenía un amigo en la playa que era gay y fue al primero que le conté y me puse a buscar información en internet y de a poco lo fui aceptando , acepté que era eso lo que me pasaba” (DEL RECHAZO A LOS 10 AÑOS A LA ACEPTACIÓN A LOS 14 AÑOS Y MÁS.</p>	<p>amiga de los chicos. Así es como que me fui metiendo en este ambiente”</p> <p>“ESTE AMBIENTE” CONFLICTO ENTRE LA SOCIALIZACIÓN PRIMARIA Y SECUNDARIA... SUBMUNDO INSTITUCIONAL? O SUBMUNDO SOCIAL QUE TAL VEZ BERGER Y LUCKMANN NO CONCEPTUALIZARON. SOCIALIZACIÓN DEFICIENTE SERIA LO MAS APROXIMADO PARA</p>	<p>cómoda y compartís eso” (IDENTIDAD PERSONAL Y DEL YO COMO CONSTRUCCIÓN GRUPAL) “Es también como una cultura, por todo lo que compartís de lo que se da en las marchas, de los bares, de agrupaciones” (HOMOSEXUALIDAD COMO IDENTIFICACIÓN CON IGUALES ORIENTACIONES SEXUALES E INTEGRACIÓN A UNA CULTURA HOMOSEXUAL. GRUPOS DE</p>
--	---	---	--	---	--	--	---	---	---

	<p>AL(NO PARA LA ATRIBUCIÓN OBJETIVA) TOMANDO LA DEFINICIÓN DE IDENTIDAD DE BERGER Y LUCKMAN N)</p> <p>DESDE GOFFMAN EN LA PRESENTACIÓN EN LA VC "SINCERIDAD VS CINISMO, VAIVEN QUE NO PUEDE SER TOMADO EN CUENTA SI DE DEFINIR ADECUADAMENTE LA SITUACION</p>		<p>fue como una ayuda. Ahora está, creo que no del todo, pero está normalizado".</p>	<p>también charlar con amigos" PAPEL DE LA TERAPIA Y DEL GRUPO DE PARES EN LA CONSTRUCCION DE UNA NUEVA IDENTIDAD O DE UNA CONTRA-IDENTIDAD. TERAPEUTA COMO OTRO MAS IMPORTANTE O COMO CORO? (CATEGORIA DENTRO DEL GRAN TEMA</p>	<p>D, PERO SIGUE DISTANCIA EN LO PERSONAL, O EN REALIDAD ELLA NO LO PERCIBIO NUNCA COMO DRAMA Y ES A LA MADRE A LA QUE LE ASIGNA EL PAPEL DE DRAMATICA. DE TODAS MANERAS CREO QUE POR SU EDAD Y POR LO QUE EXPLICA EN RELACION AL AMBIENTE SOCIAL Y LA</p>	<p>HOMBRE-MUJER? "Cómo me asusté, estuve sin pensar en el tema como un año y pico, y estuve con algunos chicos, nada serio porque era chica" (ALTERNABA SU ATRACCIÓN POR LOS VARONES) "Darme cuenta que me gustaban las mujeres no sé si me molestó, pero fue fuerte lo que significaba. Tuve que aprender a entenderlo, a sumirlo y a aceptarlo" (REFLEXIV</p>		<p>BERGER Y LUCKMANN</p>	<p>REFERENCIA).</p>
--	--	--	--	--	--	--	--	--------------------------	---------------------

	<p>SE TRATA . ELLA ESTA ELIGIENDO LA SINCERIDA D, PERO “FALTA DEFINIR EFIZCAMEN TE LA SITUACION, RECIEN EMPIEZO A LEER, SI ES IMPORTANT TE SE PUEDE SEGUIR ESTA LINEA DE ANALISIS, SINO, DEJARLA</p>			<p>SOCIALIZ ACION) EN EL CASO DE LOS PARES, ESTOS FUNCION ARIAN COMO OTROS MAS IMPORTA NTES ESPECIAL MENTE EN LA ETAPA DE RE- DEFINICIO N O AFIRMACI ON DE SU IDENTIDA D</p>	<p>IRRUPCION DEL DEBATE SOBRE MATRIMO NIO IGUALITA RIO, ELLA TIENE UNA SEGURIDA D QUE OTROS JOVENES EN OTRAS EPOCAS NO PUDIERON TENER. “es una cuestión de ser sincera conmigo y con la gente. Si me preguntan o halo, yo hablo, no como lo hablo con un amigo, pero lo hago con libertad” (HAY UNA</p>	<p>IDAD Y CAMBIO ACTITUDI NAL O DE LOS SENTIMIEN TOS) SUS PALABRAS REFIEREN A ENTENDER , ASUMIR Y ACEPTAR. Y NO ALUDEN A ENFRENTA R, CREAR ABRIRSE PASO, LUCHAR. DICE QUE NO LE MOLESTÓ TIENE UNA ACTOTUD DE DISTANCIA MIENTO RESPECTO A UNA EXPERIEN CIA DE VIDA QUE TUVO QUE</p>			
--	--	--	--	--	---	---	--	--	--

				<p>EXALTACION DE LA SINCERIDAD COMO VALOR, Y NO ES CONTRADICTORIO CON LO QUE PLANTEA GOFFMAN, PORQUE ELLA DEFINE EFICAZMENTE LA SITUACION EN RELACION A UN ROL HOY POR HOY ACEPTADO</p> <p>“Creo que hoy la gente se anima a probar y a ver qué onda, vos en la calle ves gente”</p>	<p>SER MUY PROBLEMÁTICA, PERO SU RELATO O NARRACION NO VA EN ESE SENTIDO. TAL VEZ AYUDEN LOS TIPOS DE NARRATIVA DE GERGEN</p> <p>“fue difícil al principio...”</p> <p>ACA APARECE LO DIFICIL</p>			
--	--	--	--	--	--	--	--	--

					(ENTREVISTA TADA MUNIDA DE PENSAMIENTO CRITICO Y POR LO TANTO REFLEXIVO QUE LE PERMITE COMPLEJIZAR EL PROBLEMA)				
--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

	CONDICIONANTES DE LA HOMOSEXUALIDAD PROPIA Y CONDICIONANTES DE LA HOMOSEXUALIDAD EN GENERAL	DIFERENCIAS ENTRE LA HOMOSEXUALIDAD FEMENINA Y MASCULINA						
	“Vos estas cenando con tu familia y los nenes chicos crecen sabiendo que existe, cosa que a mí por ejemplo no me pasó, yo no sabía que existía y es como que ayuda a normalizarlo”	“salís a la calle y todas las parejas de homosexuales que ves, el 95% son de chicas, chicos de la mano no se ven mucho. Es que con los chicos hay más prejuicio, están más expuestos a que les digan						

	<p>“Por lo menos en mi colegio se daba el debate y se podía hablar libremente. Vimos identidad de género y cuando había una duda que yo sabía responder, lo contaba”</p> <p>(CLIMA DE EPOCA O CONDICIONES PARA LA REVELACION DE LO QUE ANTES ERA UN ESTIGMA)</p> <p>“Sobre todo con la gente mayor que vos no sabes que piensan, entonces para evitar conflictos te haces la tonta o no contestas” (PARA ANALIZAR DESDE ESTIGMA)</p> <p>“Yo te hablo de mi experiencia” (VER EN OTRAS ENTREVSTADAS SI APARECE LA MISMA PERCEPCION DEL LEBISNISMO EN COMPARACION CON LOS</p>	<p>algo, a que les peguen, porque pasa. Hay más presiones sobre los hombres que sobre las mujeres”</p> <p>“yo creo que los chicos van a tener más dificultades para decirle a la familia, pero depende mucho de la familia. Como creo que en el caso de la chica la religión es un punto importante. Mi vieja no es católica y muy bien no lo tomó. Y más allá de lo religioso, está el prejuicio de la sociedad” (APARECEN LOS POSICIONAMIENTOS, SECTORES Y CAPITAL SIMBOLICO DE HOMOSEXUALES Y APARECE LPO QUE TIENE QUE VER CON EL UNIVERSO SIMBOLICO DE LA FAMILIA- BERGER Y LUCKMANN)</p> <p>“voy a pensar la diferencia entre hombres y mujeres porque la verdad nunca me lo puse a pensar”</p>					
--	---	---	--	--	--	--	--

	<p>HOMOSEXUALES.</p>	<p>(INTERESANTE EFECTO DE LA ENTREVISTA PROFUNDA O NDE LA INVESTIGACION CUALITATIVA, PORQUE ES PARTE DEL DIALOGO COMO TRANSFORMADOR Y TAMBIEN POSIBILITADOR DE LA CREACION DE NUEVAS REALIDADES PARA EL CONSTRUCCIONISMO SOCIAL- Ibañez construir una representación y representar una construcción)</p> <p>“Y en los grupos de chicos homosexuales por ahí no se da que haya una chica ahí metida. Para mí el grupo de los chicos es más cerrado y si conocen alguien va a ser dentro de ese grupo. La chica es más relajada, he ido con mis amigas heterosexuales a X y la pasaron bomba, y por ahí los chicos es como que por ahí no se prenden tanto. Y además en un</p>					
--	----------------------	--	--	--	--	--	--

		<p>boliche heterosexual podes ver a una chica besándose con otra y no un chico besándose con un chico.” (ESTO SI QUE ES DESTACABLE PARA EL ANALISIS, PARA MÍ ES ALGO NUEVO EN RELACION AL CONOCIMIENTO QUE TENEMOS DE LAS ORIENTACIONES SEXUALES Y LAS PRACTICAS HOMO/LESBICAS. A PESAR DE LAS CONTRADICCIONES ANTERIORES EN SUS REFLEXIONES, PARECE ARRIBAR A UNA CONCLUSIÓN QUE TIENE TRASCENDENCIA. PORQUE LAS MUJERES ESTARIAMOS MAS PREPARADAS PARA ENTENDER LA DIFERENCIA, Y ACEPTARLA, JUSTAMENTE PORQUE LOS CONDICIONAMIENTOS DE LA ASIGNACIÓN</p>				
--	--	---	--	--	--	--

		DE ROLES DE GENERO HAN HECHO QUE NOS SINTAMOS OPRIMIDAS, Y NOS REVELEMOS ANTE ELLO. EN CAMBIO LOS VARONES ESTAN CONDICIONADOS POR UNAS PRACTICAS AUTORITARIAS PARA LAS QUE TIENEN PERMISO, TANTO QUE TIENEN PERMISO PARA ELEGIR SER HOMOSEXUALES					
--	--	---	--	--	--	--	--